

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
FLACSO – ECUADOR**

**PROGRAMA DE ESTUDIOS POLÍTICOS
MENCIÓN EN CIENCIAS POLÍTICAS**

**LAS REPRESENTACIONES EN PRENSA DE LOS/AS INMIGRANTES
COLOMBIANOS/AS EN ECUADOR
(2000 – 2004)**

ADRIANA VIVIEL CASTELLANOS

Quito, 25 de Agosto de 2006

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
FLACSO – ECUADOR**

**PROGRAMA DE ESTUDIOS POLÍTICOS
MENCIÓN EN CIENCIAS POLÍTICAS**

**LAS REPRESENTACIONES EN PRENSA DE LOS/AS INMIGRANTES
COLOMBIANOS/AS EN ECUADOR
(2000 – 2004)**

ADRIANA VIVIEL CASTELLANOS

**DIRECTOR
CARLOS DE LA TORRE**

**LECTORES
CARMEN MARTÍNEZ
FELIPE BURBANO**

Quito, 25 de Agosto de 2006

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo de investigación, que marca la finalización de mis estudios de Maestría en FLACSO-Ecuador, se concretó gracias al apoyo y la ayuda de varias personas.

En primer lugar, quiero agradecer a Carlos de la Torre, mi director de tesis, quien fue un guía esencial en la realización de esta investigación. Sus comentarios, paciencia, atención y eterna simpatía fueron elementos clave para la realización de este trabajo. También quisiera dar gracias a los profesores de FLACSO, que por compartir su conocimiento conmigo, despertaron aún más mi curiosidad por las ciencias sociales y alimentaron mi espíritu crítico frente a los fenómenos sociales y políticos.

Mis agradecimientos para Sergio Solano, mi profesor de Historia de pregrado, por haberme incitado a perseguir mis estudios más allá de las fronteras de mi país y por ser la persona que logró transmitirme el gusto por la investigación.

Agradezco igualmente a mis amigos tanto de Colombia como de Ecuador por todo su apoyo y simpatía; Quiero agradecer especialmente a François-Xavier, por su amistad, cariño y constantes críticas.

Pero sobre todo, mil gracias a mis padres –Luis y Zenayda-, hermanos –Jairo y Laura- quienes, a pesar de la distancia que pudo separarnos, nunca dejé de sentir a mi lado como un incondicional apoyo. Por el amor que me dan y que me han dado, por la confianza renovada, quisiera dedicarles el resultado de todas las horas pasadas en esta investigación.

INDICE GENERAL

RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	7
I. ASPECTOS TEÓRICOS DE LA CONSTRUCCIÓN MEDIÁTICA DEL 'INMIGRANTE'.	11
1.1 Conclusión	22
II. LA MIGRACIÓN DE COLOMBIANOS A ECUADOR:	
Un temor que se materializa	24
2.1 Antecedentes de la migración colombiana hacia Ecuador	24
2.2 La migración de colombianos a Ecuador, un tema 'bajo reflectores'	29
2.3 Conclusión	41
II. LA ESTIGMATIZACIÓN DEL COLOMBIANO:	
Antecedentes y descripción del fenómeno	44
3.1 La seguridad en la frontera colombo-ecuatoriana	45
3.2 "Colombia es crítica para Ecuador"	49
3.3 El colombiano: el gran "Otro"	52
3.4 Algunas consideraciones pendientes	58
3.5 Conclusión	62
IV. EL COLOMBIANO ENTRE LINEAS	
Revisión de las representaciones en prensa: ¿víctimas o victimarios?	63
4.1 "Los refugiados, tema candente"	64
4.2 "Crece el número de detenidos colombianos"	71
4.3 El colombiano: usurpador de puestos de trabajo	79
4.4 Lo positivo de la inmigración	85

4.5 Conclusión	87
V. CONCLUSIONES	89
BIBLIOGRAFIA	95
CUADROS:	
Cuadro N° 1	37
Cuadro N° 2	42

RESUMEN

A partir de la relevancia que se le dio a la imagen del colombiano en las notas de prensa en los últimos años en Ecuador, surgió el interés por determinar el tipo de representaciones que se estarían generando desde los medios de comunicación y desde algunos sectores estatales, por lo que se hizo un análisis de las notas de los diarios durante el periodo comprendido entre los años 2000 y 2004.

El interés mediático por la inmigración de colombianos a Ecuador empezó a traslucirse a principios del año 2000, cuando se anunció la puesta en escena del Plan Colombia. En ese momento comenzaron a publicarse notas que alertaban a la población sobre los problemas que acarrearía la presencia de colombianos en territorio ecuatoriano y se empezaron a dibujar temores acerca del colombiano como una carga, en el sentido que hay que auxiliarlos con techo y alimentación; como una competencia ya que, en medio de la precariedad en que se encuentran las poblaciones ecuatorianas fronterizas y otras zonas del país, tienen que competir con los recién llegados que se ofrecen como fuerza de trabajo económica; y como un peligro, que trasladaría a Ecuador parte de la violencia que se vive en la cercana Colombia, con su carga de robos y delincuencia organizada.

Fueron los temores anteriormente citados los que configuraron la imagen del colombiano como una amenaza y portador de cambios negativos para Ecuador, algo similar a lo que ha ocurrido en el caso de nicaragüenses en Costa Rica o peruanos y coreanos en Argentina. De esta manera el colombiano en Ecuador tiende a ser criminalizado y culpado de los males que aquejan al país receptor, dejando en segundo lugar los motivos por los cuales migraron y siendo casi nula la información acerca de la vulnerabilidad de los mimos y las precarias condiciones que enfrentan. Es así que los diarios tendieron a asociar el tema migratorio a cuestiones fronterizas, de gobierno y de seguridad.

Esta asociación a temas fronterizos y de seguridad se inició en el año 2000 cuando en las notas de los diarios comenzaron a aparecer especulaciones acerca de lo que pasaría si se incrementaban los combates en la frontera y con ello arribaban a Ecuador más

inmigrantes en busca de refugio de los que podían recibir. En efecto, entre los años 2000 y 2004, el tema migratorio cobró cada vez más relevancia en los diarios, en medio de una preocupación creciente por la presencia de un alto número de colombianos en Ecuador.

La preocupación por la inmigración sirvió para que se reforzaran los controles fronterizos y se endurecieran las leyes de inmigración. El justificativo para estas medidas fue la supuesta amenaza a la seguridad del país, ya que la presencia colombiana no sólo aumentaba la inseguridad sino que desestabilizaba la economía. Entonces, se fortalecieron las percepciones sobre los colombianos como delincuentes, como una carga para el país y como fuerte competencia laboral. Estos fueron los temas que ocuparon buen número de páginas de los diarios y que configuraron la imagen del colombiano como ese ‘gran otro’ que invade el territorio ecuatoriano y la mayoría de las veces deja experiencias negativas a su paso.

INTRODUCCIÓN

¿Cómo se percibe al colombiano en Ecuador? ¿Dónde se construye su imagen? ¿En qué medida esta representación se encasilla en parámetros negativos? y, paralelamente, ¿en qué medida el incremento del fenómeno migratorio hacia Ecuador, estrechamente vinculado al desplazamiento de personas que se da a raíz de la intensificación del conflicto interno colombiano al sur del país, va reforzando un fenómeno de distanciamiento, e incluso de miedo, hacia el colombiano? Tales son las grandes problemáticas planteadas por este análisis a las cuales se intentará dar respuesta.

El estudio del tema migratorio en el caso ecuatoriano se ha vuelto particularmente relevante en estos cinco últimos años, siendo no sólo un país emisor de emigrantes hacia España sino también receptor de inmigrantes provenientes de Colombia. El segundo aspecto no es un fenómeno nuevo en si mismo pero ha tendido a acrecentarse a partir del año 2000, es decir, a raíz de la puesta en marcha del Plan Colombia cuyo objetivo, en los últimos años, se ha estructurado no en torno a la negociación con los grupos guerrilleros sino a su erradicación. En relación a la agudización de los enfrentamientos dentro del territorio colombiano, especialmente en la zona sur del país, se han generado flujos migratorios hacia Ecuador de personas que lo han dejado todo con el fin de salvaguardar sus vidas. Empero, esta ‘migración en masa’ de colombianos hacia Ecuador no se explicaría únicamente por un problema interno que habría incitado a miles de personas a cruzar la frontera; también, se podrían mencionar, entre las causas de dicho fenómeno, la búsqueda de mayores expectativas laborales, y de vida en general, seguidamente a la dolarización del Ecuador en el año 2000.

La novedad de este trabajo, en la misma dirección que la apuntada por las investigaciones de Sandoval-García (2004) en el caso costarricense y Courtis y Santillán (s/f) en el argentino, es la de proponer un análisis extenso de las representaciones de los migrantes en el país de acogida durante un periodo determinado. Aquí, se trata de observar cómo se va construyendo y fomentado la representación del colombiano en Ecuador en el periodo comprendido entre el 2000-2004. El título escogido por esta investigación refiere a un ‘imaginario colectivo’ en la medida en que esta imagen se

construye y se reproduce tanto a través de los medios de comunicación, en particular la prensa, como a través de la sociedad civil, en particular la opinión pública. Por lo tanto, esta imagen va obedeciendo a ciertos parámetros, en mayor parte negativos, que encasillan al colombiano en un patrón determinado que se vuelve estigmatizante ya que no considera a la persona en si misma sino a ciertos rasgos predefinidos que responderían a un “tipo ideal” colombiano. No obstante, este “tipo ideal” colombiano suele enmarcarse en un cuadro estigmatizante de valores peyorativos que le atribuyen los males que padece la sociedad ecuatoriana y, en particular, el aumento de la inseguridad.

Sobre esta base y dada la creciente relevancia que se le ha dado a la imagen del colombiano inmigrante en las notas de prensa en los últimos años en Ecuador (2000 – 2004), surgió el interés por determinar el tipo de representaciones que se estarían generando desde los medios de comunicación; se escogieron tres periódicos ecuatorianos que, por su importancia a nivel nacional, son básicos para llevar a cabo este análisis: *El Comercio*, de circulación nacional y mayor acogida en la Sierra; *La Hora*, de circulación nacional y regional con ediciones centradas en diferentes provincias de Ecuador -entre ellas las fronteras con Colombia, que interesan a este estudio por ser los primeros lugares de llegada de colombianos; *El Universo*, también de circulación nacional pero con mayor impacto en la Costa ecuatoriana.

La metodología consistió en el análisis del discurso e imágenes presentes en la prensa durante el periodo estudiado con la finalidad de determinar las percepciones que estos medios de comunicación construyen acerca del colombiano. Esto se complementó con la revisión de literatura acerca de desarrollos teóricos o de reflexión académica sobre migración y problemas de asimilación social, económica y cultural de los migrantes; también se recurrió a estudios en Ecuador sobre los colombianos y sobre el impacto del Plan Colombia en la frontera colombo-ecuatoriana.

Lo anterior se combinó con tres entrevistas a personajes que se consideró claves ya que han desempeñado labores en las que han podido formarse una opinión acerca de los inmigrantes colombianos al haberse encontrado cerca de ellos o del tema de seguridad.

Un primer entrevistado (E1, noviembre 11, 2005) pertenece a la Corporación de Seguridad Ciudadana, el segundo (E2, noviembre 21, 2005) fue miembro del Comité Consultivo Superior del grupo de monitoreo de los efectos del Plan Colombia en Ecuador, el tercero (E3, noviembre 23, 2005) trabaja en la Oficina de Refugiados del Ministerio de Relaciones Exteriores. Se consideró que los entrevistados podrían expresar criterios sobre los colombianos desde tres perspectivas diferentes. La primera, estaría ligada al tema de la seguridad en las ciudades en relación a la presencia de los colombianos; la segunda, presentaría una visión más relacionada con la cuestión fronteriza –tema que ocupa numerosas páginas de prensa-; la tercera, una perspectiva institucional a partir de la experiencia trabajo con un grupo vulnerable de inmigrantes colombianos como son los refugiados.

El trabajo consta de cuatro partes, en la primera se presenta un breve resumen y se plantean las ideas más relevantes de siete autores acerca de cómo han sido estudiadas las representaciones, especialmente el papel de los medios de comunicación en la formación de las mismas, cuyo trabajo ha servido de apoyo a la presente investigación. En la segunda, se trata el tema de la migración de colombianos a Ecuador y se muestra cómo el aumento de la migración ha pasado de ser una preocupación, basada en especulaciones acerca de lo que pasará a partir de la puesta en marcha del Plan Colombia, a convertirse en una realidad, más preocupante aún, a causa de la migración de colombianos y las precarias condiciones en que son acogidos. Por este motivo se presenta un recorrido general de las noticias acerca de colombianos que se han priorizado desde el año 2000 hasta el 2004.

El tercer capítulo se concentra en mostrar cuáles han sido los efectos que, según los medios de comunicación, la migración colombiana ha generado en Ecuador. El más importante, a parte del aumento de la población, ha sido el temor de que el conflicto se traslade a territorio ecuatoriano y que los refugiados que llegan traigan consigo un legado de violencia que afecte a Ecuador. Por este motivo, la cuestión fronteriza ha sido esencial en el desarrollo de esta parte, ya que, las notas de prensa suelen basarse en los temores que se generan en las zonas limítrofes con Colombia para reforzar un prejuicio que se dibuja más allá de la línea fronteriza.

El capítulo cuarto muestra cuáles han sido los tres estereotipos desde los cuales es visto el colombiano en la prensa: el primero de ellos y al que se le da mucha atención es al tema de los refugiados, pues existe el temor en la frontera colombo-ecuatoriana a la “invasión” y por tanto al incremento de la inseguridad. El segundo, es el incremento de la delincuencia en Ecuador, que estaría directamente relacionado con las migraciones de colombianos a causa del Plan Colombia y, especialmente, con el refugio. Finalmente, se trabajará el estereotipo del colombiano como usurpador de puestos de trabajo, tema al que se le ha dado mucha relevancia en las notas de prensa.

I. ASPECTOS TEÓRICOS DE LA CONSTRUCCIÓN MEDIÁTICA DEL 'INMIGRANTE'.

Este trabajo se inserta dentro de la corriente que estudia los impactos que tienen los medios de comunicación en la formación de representaciones acerca del inmigrante y que se han llevado a cabo en países como Costa Rica, Argentina, España y Ecuador, en un momento donde el temor al 'otro' se ha comenzado a generalizar a causa de la gran inseguridad que se vive a nivel mundial donde muchos extranjeros son vistos como posibles focos generadores de violencia. Uno de sus aportes es mostrar que la criminalización y estereotipación del extranjero no se liga necesariamente a cuestiones de racismo ni a la precaria situación socio-económica del país expulsor de población, aunque sí a la vulnerabilidad del inmigrante.

Por otro lado, contribuye a ampliar el campo de estudio relacionado con la estigmatización del inmigrante colombiano en Ecuador, no sólo a través del análisis de las representaciones en prensa durante un periodo de tiempo amplio sino incluyendo a los inmigrantes colombianos en general y no sólo a la población refugiada, especialmente tratándose de un país que a pesar de haberse declarado en desacuerdo con la discriminación al inmigrante en la Unión Europea y Estados Unidos, y que tiene conocimiento de las dificultades que enfrentan los ecuatorianos en estos países y las percepciones de que son objeto, está desarrollando una política migratoria que hace más complicado el ingreso de los colombianos y que los discrimina con relación a otros inmigrantes¹. Además, aporta al debate general acerca de la estigmatización de los inmigrantes.

¹ La vida de los ecuatorianos en España y las imágenes que se tienen de éstos son temas que han trabajado Gómez (2001) y Dahiri (2003) respectivamente. El primero analiza el contexto en que se da la inmigración a España, las motivaciones que llevan a los ecuatorianos a escoger este como país de destino y los lugares escogidos para el asentamiento mostrando la gran cantidad de residentes ilegales en el país ibérico; el segundo muestra como en España, un país de emigrantes, se generan concepciones encontradas acerca de los inmigrantes tercermundistas que van desde visiones positivas a otras extremadamente negativas. El trabajo compilado por Herrera, Carrillo y Torres (2005) recoge otros aportes al tema, presentando las perspectivas desde las que diversos autores estudian la inmigración de ecuatorianos a Europa, especialmente España e Italia; es así que en este texto se trabajan temas variados como son los cambios en los flujos migratorios de Ecuador a España en los últimos años, las redes de inmigrantes en el país receptor, la inserción de los inmigrantes en el mercado laboral español, las remesas que recibe Ecuador, la inmigración de mujeres y su vinculación al mercado laboral español, la forma en que los jóvenes ecuatorianos, tanto los que van (a Italia) como los que se quedan, construyen sus imaginarios y

El tema migratorio ha revestido interés para diversos autores² cuyo trabajo ha brindando un cuadro de análisis para el debate teórico y el desarrollo de esta investigación. En el presente capítulo, se esbozará un breve comentario acerca de cuales han sido los aportes más relevantes de dichos autores, quienes han sido escogidos, por un lado, porque estudian la inmigración de colombianos a Ecuador y, por otro, porque proporcionan herramientas teóricas y metodológicas para el estudio de las representaciones en los diarios.

En primer lugar, se encuentra el trabajo llevado a cabo por Carlos Sandoval-García (2004) que trata el tema de la construcción de la identidad nacional costarricense a partir del reconocimiento de la diferencia y la desigualdad con relación a un otro extranjero que es considerado como amenaza, en este caso los nicaragüenses que migraron a Costa Rica y que eran apodados despectivamente, Nicos. En dicha investigación, Sandoval-García (2004) sostiene y demuestra, con análisis de casos, cómo los medios de comunicación, especialmente la prensa, juegan un rol central en las concepciones que se hace la gente en torno a la presencia de inmigrantes de un determinado país, concebidos como otros amenazantes.

Para desarrollar el análisis acerca de la construcción de la identidad nacional costarricense, a partir de su relación con el proceso de exclusión y racialización de los nicaragüenses, el autor se basa en el estudio de las diferentes formas en que ha sido representada la identidad nacional desde el siglo XIX y que han contribuido a que se genere una imagen del costarricense y de Costa Rica que está estrechamente relacionada con democracia, estabilidad, raza blanca, orden, prosperidad, seguridad, igualdad, entre otros valores positivos. Esta imagen suele contraponerse con otra del nicaragüense, edificada en torno a connotaciones negativas como suciedad, invasión, basura, piel oscura, criminalidad, comunismo e inestabilidad.

prácticas, la emigración de poblaciones indígenas y, finalmente, los procesos culturales que reúnen a los migrantes de Latinoamérica en general.

² Entre otros se encuentran los trabajos de Mármora (1997), Giménez (2003), Sandoval-García (2004), Harb (2004), Saavedra (2005), Courtis y Santillán (s/f).

Al contrario de lo que ocurre en el caso costarricense, los colombianos en Ecuador no son concebidos desde dimensiones negativas en referencia a la raza, sino que son apreciados por su capacidad de trabajo y por su amabilidad. Aunque existen colombianos de raza negra en Ecuador, su color de piel no es un aspecto utilizado en la prensa para marcar una diferencia negativa. Es necesario hacer esta distinción respecto a la obra de Sandoval-García (2004) ya que, si bien puede que exista una imagen amenazante del colombiano, que tiende a criminalizarlo, no se ha encontrado ningún tipo de referencia que haga suponer que se les vea como inferiores biológica, social o culturalmente, por el contrario se les idealiza en estos aspectos.

La imagen del inmigrante, que tiende a criminalizarlo, es un punto común en ambos trabajos. Al igual que ocurre en Costa Rica con los nicaragüenses, en Ecuador los colombianos son calificados, en la mayoría de los casos, como delincuentes para el caso masculino y como prostitutas, cuando se trata de las mujeres. Esta segunda calificación parecer ser menos recurrente que la de los hombres, aunque esto sólo en lo que a notas de prensa se refiere. En general, pareciera que hay una discriminación de tipo cultural teniendo en cuenta que se relaciona las costumbres del colombiano con una 'cultura de la violencia'.

El trabajo de campo desarrollado por Sandoval-García (2004) le permite corroborar la fuerte influencia que ha tenido la prensa, y los medios de comunicación en general, en la construcción de imágenes sobre los nicaragüenses que son vistos como una amenaza proveniente de afuera, logrando comprobar que los costarricenses que no han mantenido contacto alguno con nicaragüenses son los más propensos a criminalizarlos y a verlos como una amenaza basada fundamentalmente en las representaciones que aparecen en los medios.

Otro aporte de la investigación de Sandoval-García (2004), que ha servido como marco referencial en la elaboración del presente trabajo, es la importancia dada por el autor a las relaciones políticas entre los dos países, partiendo de la consideración que las condiciones políticas y sociales del país expulsor contribuyen a la formación de percepciones negativas en el país receptor. Siguiendo esta idea, en el caso colombo-

ecuatoriano es notoria la influencia que tiene sobre la percepción de los ciudadanos ecuatorianos lo que ocurre del lado colombiano de la frontera; parte del rechazo hacia el colombiano proviene del temor de que lo que ocurre al sur de Colombia se traslade a territorio ecuatoriano. Todo esto alimentado por constantes notas de prensa previniendo del peligro de que lo que acontece en los departamentos del sur colombiano, tanto los actos como sus protagonistas, traspasen la frontera y traigan consigo un legado de violencia y de inseguridad que, aseguran los medios, ya se está viviendo en Ecuador. A lo anterior, se suman las tensiones entre los países por el flujo migratorio que ha llevado a reuniones y encuentros binacionales en las que se discute una posible ayuda o solución al incremento de migrantes colombianos en Ecuador.

Se tendrá cuidado en esta parte del análisis porque, a diferencia de lo señalado en el trabajo de Sandoval-García (2004) respecto a la construcción histórica de las representaciones acerca de nicaragüenses, para el presente caso de estudio se considera que, aunque las fronteras entre Ecuador y Colombia siempre han estado abiertas y son fronteras vivas³, las imágenes sobre colombianos han comenzado a generarse muy recientemente y que, aunque se han generalizado, todavía no han tomado suficiente fuerza entre la población ecuatoriana. Esto se refleja en la dicotomía presente en la percepción acerca de los colombianos quienes, al tiempo de ser considerados una amenaza para la seguridad de las ciudades ecuatorianas, constituyen un polo de atracción por su temperamento, su forma de relacionarse y sus costumbres en el trabajo.

Una ventaja presente en la investigación de Sandoval-García (2004) es que, además de estudiar los discursos que se generan acerca de los nicaragüenses, dedica una parte de su trabajo al análisis de cómo estos discursos son recibidos por la sociedad costarricense. Esta es una notable diferencia con la presente investigación ya que aquí el interés está puesto en la producción de discursos más que en la recepción del mismo, sin embargo, esto último se trabaja un poco mediante las entrevistas.

³ En este trabajo las fronteras vivas se definen como lugares donde existe un fuerte intercambio cultural y dónde la línea imaginaria fronteriza se borra frente a la realidad de un ininterrumpido tránsito de personas hacia uno u otro lado por diversos motivos, turísticos, comerciales y hasta familiares.

Otro trabajo que ha servido de apoyo es una ponencia acerca de las percepciones de peruanos y coreanos en la prensa argentina desarrollada por Corina Courtis y Laura Santillán (s/f), en el marco de un proyecto de investigación acerca de la diversidad cultural en el contexto social argentino. A las autoras les interesó explorar cuáles fueron los dispositivos y mecanismos utilizados para otorgarles visibilidad a los inmigrantes provenientes de Corea y Perú, abordando esta problemática desde una aproximación centrada en el discurso.

De esta manera, afirman que el discurso es asumido como una conjunción disciplinar – la noción de discurso tal como es utilizada por las ciencias sociales y el discurso forjado en el ámbito de la lingüística-, es decir, concentran su atención tanto en lo que se dice como en los modos de decir, lo que conlleva a establecer una relación entre el lenguaje y las formas de operar sobre el contexto. Entonces, el lenguaje puede tanto referirse a su contexto como darle significado o crearlo, lo que aplicado al discurso sobre el otro no solo refiere “sino que se instaura como una práctica social específica de construcción y significación de ese otro” (Courtis y Santillán s/f).

Lo anterior proporciona elementos teóricos para observar cómo la prensa escrita en Ecuador contribuye a la construcción de una imagen del colombiano que está estrechamente ligada a una variedad de aspectos negativos que, desde diversos niveles – social, individual, laboral-, terminan encasillándose en la idea de inseguridad. Es decir, la prensa ecuatoriana no sólo cumple la labor de referir cuando da cuenta de lo que ocurre respecto a los colombianos sino que crea significados a través del uso de palabras o calificativos específicos que refuerzan sus afirmaciones, lo que se suma a la práctica de insistir constantemente en los mismos datos o de citar noticias anteriores para corroborar la información presente, lo que Courtis y Santillán (s/f) denominan intertextualidad –relación entre textos-.

Una tercera investigación que ha proporcionando interesantes aportes, fue llevada a cabo por INREDH (Fundación Regional de Asesoría en Derechos Humanos) y dedica uno de sus acápites, desarrollado por Luis Ángel Saavedra (2005), a la identidad y

exclusión de colombianos refugiados y a la construcción del imaginario acerca de estos refugiados a través de los medios de comunicación.

Saavedra divide su trabajo en dos partes. En la primera, al autor le interesan en particular tres formas que tienen los refugiados colombianos para manifestarse y relacionarse con la sociedad receptora: la exaltación de su identidad, el ocultamiento y el “atrincheramiento cultural” (Saavedra 2005: 160). También diferencia entre tipos de migrantes: pobres que huyen, delincuentes, empresarios, entre otros. La segunda parte está dedicada a los medios de comunicación y la construcción del imaginario sobre colombianos refugiados. Afirma que los medios, empobrecidos, son espacios de sensacionalismo en donde se le da primacía a la imagen, y que es allí donde se ha construido la identidad de los colombianos refugiados “y se lo hace como enemigos de la posible sociedad receptora” (Saavedra 2005: 199)

La principal diferencia con este trabajo reside en que, mientras el autor se ocupa de las representaciones de los refugiados colombianos, aquí se observa no sólo a este grupo de personas, sino al inmigrante en general pues se ha constatado que en las notas de prensa difícilmente se hace una clara diferenciación entre el refugiado colombiano y los que migran por otros motivos. El término colombiano le asigna, a quien sea identificado como tal, una carga de prejuicio sin consideración del motivo por el que migró, salvo en contadas oportunidades. Esta opinión fue compartida por uno de los entrevistados quien, en referencia a las percepciones de la población, señaló: “es colombiano y entonces automáticamente ya queda el estigma y el aura de violencia o de que es ladrón o de que es cualquier otra cosa, o que es narcotraficante, o sea, es el problema que, lamentablemente, hay un tendencia a generalizar y a estigmatizar a las personas y a los actos y todo” (E2, noviembre 21, 2005).

Otra notable diferencia remite al periodo estudiado y por tanto a la profundidad y minuciosidad con la que el tema es tratado. Saavedra (2005) escogió tres meses de estudio –Mayo, Junio y Julio del 2004- lo que le permitió revisar a profundidad las diferentes formas en que la noticia es presentada en la prensa, los espacios conferidos a las notas sobre colombianos, así como los tamaños y los lugares que ocupan las

fotografías para determinar los periodos en que las notas acerca de los refugiados colombianos son predominantes así como el momento y las razones por las que son relegadas a segundo plano o simplemente desaparecen de la crónica noticiosa⁴. El presente trabajo carece de un análisis de tal magnitud debido a la extensión escogida, ya que está concentrado en cinco años, lo que permitió determinar la continuidad de las notas a través del tiempo pero con lo cual se sacrificó el análisis minucioso.

Por otra parte, Lourdes Harb (2004) hace un exámen de la forma en que el colombiano es construido mediáticamente en el discurso de la prensa, en un periodo de altos flujos migratorios en Latinoamérica y de un incremento en la percepción de violencia e inseguridad. De esta manera, mediante la identificación de las nociones predominantes en el discurso periodístico acerca de los colombianos, trata de identificar el tipo de influencia que ejerce sobre los grupos, creando predisposiciones que legitiman el comportamiento de las personas. Es así como se concentra en la forma en que es creada y difundida la noción de violencia desde los discursos de las mismas instituciones que pretenden combatirla. Este fenómeno conlleva a la industria del miedo, exacerbada por los medios de comunicación, lo que redundo en actos de represión, vigilancia, discriminación y estereotipación, entre otros.

Harb (2004) presenta un contexto socio-político a escala global destacando cómo se ha construido una cultura del terror donde el otro extranjero y pobre, es rechazado y es objeto de vigilancia en una cultura mediática que es determinante de significados. Es en este contexto donde ubica al Plan Colombia y las olas de migrantes como dos claras amenazas en la política de seguridad norteamericana para Latinoamérica (Harb 2004: 27). A esto, se suma la concepción que se tiene de cada país, donde Colombia es ubicado en el lado negativo y Ecuador en el positivo, por lo que la autora señala que se descubren medidas de seguridad que terminan por atropellar los derechos humanos. Posteriormente se ocupa del tema fronterizo desde dos aspectos, el primero, la

⁴ Después de realizar este análisis, Saavedra (2005) afirma que las notas sobre colombianos son una 'reserva de espectacularidad', ya que aparecen durante este periodo sólo en momentos en que no hay otras notas que tengan carácter de espectacularidad. Cuando ocurrieron eventos como el reinado de miss universo en Ecuador o la Asamblea General de la OEA, las notas acerca de colombianos desaparecieron o tuvieron pequeños espacios en páginas interiores. Esas mismas noticias que desaparecen o se hacen minúsculas, en épocas de ausencia de eventos espectaculares, se convierten en la noticia espectacular.

movilidad existente en las fronteras y, el segundo, la forma en que se configura la realidad desde el centro, es decir, desde espacios que están alejados de la frontera.

A continuación, trata el aspecto discursivo para mostrar que los medios de comunicación son agentes claves para construir y reconstruir la realidad y para transmitir opiniones, contribuyendo a la formación de representaciones. (Harb 2004: 77) Sin embargo, la transmisión de información realizada por los medios no siempre se basa en pruebas; en muchas ocasiones recurren a los rumores que, de tanto repetirlos, adquieren credibilidad, más si son reforzados con teorías, acerca de lo ocurrido, provenientes de voces oficiales.

A diferencia del trabajo desarrollado por Harb (2004), la presente investigación no se focaliza únicamente en las notas de prensa acerca del tema fronterizo aunque sí se le concede importancia, aquí la mirada se concentró en las notas que hacían referencia a la inmigración en general y sus efectos, ocurrieran estos en Guayaquil, en la frontera o en Quito, entre otros. Igualmente, existe diferencia tanto en el periodo escogido como en los motivos por los cuales se escogió dicho periodo, mientras que Harb (2004) se concentró en nueve meses de estudio (julio del 2002 a marzo del 2003), periodo seleccionado principalmente por su contenido noticioso acerca del control en la frontera norte, en el que determinó el tipo de representaciones existentes acerca del colombiano; en este trabajo se tomaron cinco años de estudio (2000-2004) con el objeto de desarrollar un análisis de esas representaciones desde el momento mismo en que empiezan a formarse como una posible amenaza hasta que se materializan en hechos como el incremento de inmigrantes colombianos. Esto permitirá demostrar que las representaciones acerca de colombianos inmigrantes en Ecuador no nacieron en los momentos de fuerte actividad fronteriza –aunque sí se refuerzan durante estos periodos-, como flujo de población o enfrentamientos del lado colombiano, sino que surgieron a raíz de suposiciones acerca de lo que la sociedad ecuatoriana padecería a futuro con la llegada de colombianos, crecieron en medio de un cubrimiento periodístico que hacía hincapié en la desconfianza y el temor y se materializaron a mediados del 2002 cuando la llegada real de inmigrantes permitió que el previo discurso periodístico asumiera visos de realidad.

La cantidad de diarios escogidos es otro elemento de divergencia. Aunque el diario *La Hora* tiene ediciones por provincia, lo que pudo haber sido de ayuda a los propósitos de Harb (2004), la autora lo dejó fuera, ocupándose del análisis de dos periódicos *El Comercio* y *El Universo*. Para este trabajo los tres diarios han sido de interés ya que permiten determinar que la representación se produce y reafirma no sólo desde los diarios nacionales sino también desde los provinciales; es decir, la realidad no se configura sólo desde el centro, pareciera que nace en la frontera y se expande, a través de los medios de comunicación, asumiendo matices nacionales.

La mayor fortaleza del texto de Harb (2004), al igual que ocurrió con el de Saavedra (2005), es su estudio exhaustivo de un periodo dado, esto permitió establecer un análisis a fondo de cada nota y la promulgación de datos precisos. La falta de ese tipo exhaustivo de análisis constituye una debilidad en la presente investigación, sin embargo, como se anotó anteriormente, el largo periodo escogido⁵ permitió determinar desde cuándo comenzaron a formarse las percepciones acerca del colombiano en la prensa ecuatoriana y la forma en que fueron reforzadas a partir de la llegada de colombianos en busca de refugio. En efecto, a principios del 2000, el incremento de la migración colombiana hacia Ecuador era sólo una presunción manejada por el gobierno ante el temor que, con la implantación del Plan Colombia, se arreciaran los enfrentamientos en el sur de Colombia y los afectados por dichos enfrentamientos migraran a Ecuador. La prensa no tardó en plasmar en sus páginas esas conjeturas, acompañadas de temores, acerca de la forma en que esa posible población afectaría a Ecuador y a sus habitantes, construyendo un escenario ‘catastrófico’ de los posibles efectos de la migración colombiana a Ecuador. Entonces, cuando comenzaron a migrar colombianos en busca de refugio, sólo hubo que hacer uso de las notas de prensa para confirmar y reforzar los temores que desde antes habían contribuido a producir.

Todas las percepciones que se dan por sentadas para finales del 2004, es decir, que la migración afectaría la zona fronteriza, que Ecuador no podría manejar a un alto número de personas colombianas migrando hacia su territorio, que habría problemas de

⁵ El punto de inicio escogido ha sido la puesta en marcha del Plan Colombia, en el año 2000 y finaliza en el 2004. En total fueron analizadas 456 noticias: 112 en *El Comercio*, 127 en *El Universo* y 217 en *La Hora*

seguridad, entre otros, comenzaron como suposiciones a principios del 2000 y luego se acompañaron con estigmatizaciones en referencia al colombiano percibido como delincuente, violento, estafador, peligroso, vivo. No obstante, junto a estos adjetivos negativos siguieron existiendo las percepciones positivas que se tenían acerca de los colombianos, calificados de buenos trabajadores, amables, agradables, emprendedores, de buena presencia.

Acerca de la migración de colombianos a las zonas fronterizas ecuatorianas y el miedo que se ha trasladado con ellos, Belén Vasconez (2005) proporciona un acercamiento a la forma en que éste circula en Sucumbíos, provincia fronteriza con el departamento colombiano de putumayo, lugar de frecuentes enfrentamientos armados entre el ejército y los grupos alzados en armas. Estos enfrentamientos han provocado la migración de numerosas personas a Sucumbíos y la tensión existente ha hecho florecer y crecer el miedo en la zona. A partir de trabajo de campo y de entrevistas, la autora muestra la existencia del miedo en Sucumbíos y la forma en que el mismo permea todas las relaciones sociales, lo que para ella se explica a raíz del Plan Colombia, que ha generado “situaciones de conflicto, violencia, abuso de poder y desprotección” (Vásconez 2005: 17).

Vásconez (2005) realiza una descripción de la forma en que el miedo se instala en una sociedad y se convierte en una forma de control social donde todos se mueven por el instinto de supervivencia viendo a los demás como sospechosos; esto es lo que ocurre en el caso de Sucumbíos, donde el miedo se ha vuelto una manera de vivir que circula a través de los medios de comunicación, lo que genera un efecto multiplicador de la violencia. Es así como el miedo, las palabras, la violencia y los rumores circulan “volviéndose una epidemia que corroe a la sociedad y rompe con la cotidianidad” (32).

Este miedo del que habla Vásconez (2005) no se ha limitado a las fronteras de Sucumbíos, gracias a los medios de comunicación ha circulado por todo el país volviendo amenazante y perjudicial la presencia de los colombianos. Esta investigación no pretende determinar las dimensiones del miedo en la sociedad ecuatoriana, el propósito, a diferencia de lo que hace Vásconez (2005), es corroborar el importante

papel de la prensa en la difusión del mismo generando prejuicios, desconfianza y discriminación hacia el colombiano.

Dos investigaciones han abordado la cuestión inmigratoria desde el análisis de las condiciones que tienen que afrontar en Ecuador las mujeres colombianas refugiadas. La primera, realizada por Kelly Engels (2004), es un informe presentado para INREDH acerca de la situación de las mujeres colombianas refugiadas en Ecuador, donde se señala que ante el alarmante incremento de refugiados colombianos a partir del 2002, las posibilidades de marginación y rechazo hacia esta población han sido promovidas, especialmente, en los diálogos oficiales.

Engels (2004), concentrándose principalmente en las madres solteras refugiadas, describe su situación en el contexto socio-político en el que se hallan asentadas (Ibarra en este caso) y muestra las condiciones socioeconómicas de las refugiadas, señalando los problemas con que se encuentran en la sociedad ecuatoriana al ser cabezas de familia y por tanto estar encargadas del mantenimiento de los hijos. Describe sus inconvenientes para conseguir vivienda, trabajo, para relacionarse con sus empleadores y los abusos a que, en ocasiones, son sometidas. Igualmente señala los problemas para darles a sus hijos el bienestar que requieren en cuanto a cuidados diarios, alimentación, salud y educación, anotando los inconvenientes que hay en el estado ecuatoriano para enfrentar lo anteriormente señalado.

La segunda investigación es un diagnóstico realizado por Gloria Camacho (2005) acerca de las situaciones que tienen que afrontar las mujeres colombianas refugiadas y en busca de refugio para sobrevivir en Ecuador, sin embargo a este aspecto sólo dedica un capítulo de su trabajo; en la primera parte describe las situaciones previas al desplazamiento y las condiciones que se viven en las provincias fronterizas y que se han agravado con la llegada de los refugiados colombianos. Es así como se presenta el panorama que las mujeres colombianas dejaron atrás al migrar hacia Ecuador: un contexto de violencia y precaria situación económica en el que no han sido respetados sus derechos básicos y en el que han estado sometidas a un entorno fuertemente machista. Igualmente, se detiene a explorar las condiciones socio-económicas y

territoriales que enmarcan el escenario de las poblaciones ecuatorianas en la frontera norte, lo que se traduce en altas condiciones de pobreza, olvido y exclusión.

Es así como muestra que las mujeres colombianas refugiadas en Ecuador se hallan en las mismas condiciones de desigualdad y exclusión que experimentaban en Colombia antes del desplazamiento, con el agravante, en la mayoría de los casos, de haber tenido que convertirse en jefas de hogar, teniendo que trabajar y velar por sus hijos sin ayuda. Además, tienen que enfrentar, en repetidas ocasiones, el rechazo de la población receptora, que, en medio de su pobreza, considera que la llegada de nuevos habitantes contribuirá a hacer aún más precarias sus condiciones.

Las tres últimas investigaciones, gracias al trabajo de campo y las entrevistas en que se apoyan han proporcionado un interesante contexto para entender no sólo las condiciones en que se encuentra la población colombiana en Ecuador sino los impactos que esta inmigración ha causado en la sociedad receptora, sin embargo, se encuentran sesgadas. La primera por su limitación al caso Sucumbíos, las siguientes por ocuparse sólo de las mujeres inmigrantes colombianas refugiadas. Los miedos y prejuicios que se establecen en estos trabajos no se limitan a sus objetos de estudio, alcanzan a toda la población colombiana en los diferentes lugares y contextos en que se encuentran.

1.1 Conclusión

Los trabajos expuestos en este capítulo concuerdan con la idea del extranjero visto como una amenaza, tanto Curtis y Santillán (s/f) como Sandoval-García (2004), Saavedra (2005), Harb (2004) y Vásquez (2005) sostienen la idea que los inmigrantes son percibidos como portadores de cambios negativos para la sociedad receptora, son criminalizados y asumidos como un problema y como los causantes del deterioro de la sociedad. En referencia a esta estigmatización, se coincide con Harb (2004) en cuanto a que las premisas bajo las cuales es encasillado el inmigrante desconocen por completo las razones de la migración y tienden a ofrecer generalizaciones. Además, otros aspectos son desconocidos como el género y la vulnerabilidad de los inmigrantes en una sociedad que los discrimina, tema que fue tratado por Engels (2004) y Camacho (2005).

Finalmente, se considera que hacen falta investigaciones que concentren su atención en las respuestas del gobierno ecuatoriano a los retos y cambios que se han operado con la llegada de inmigrantes colombianos.

II. LA MIGRACIÓN DE COLOMBIANOS A ECUADOR:

Un temor que se materializa

En este capítulo se delinearán los contornos de la inmigración de colombianos a Ecuador desde el año 2000 hasta el 2004, planteada desde la perspectiva que ve en el Plan Colombia uno de los principales desencadenantes de la inmigración y uno de los más importantes problemas para Ecuador, especialmente, para su franja fronteriza. Se divide en dos partes, en la primera se describen tanto el Plan Colombia como el Plan Patriota a través de las definiciones y opiniones que sobre los mismos se han publicado en diarios y revistas, y se plantean cuáles han sido sus principales efectos en Ecuador de acuerdo a lo que se ha publicado en los diarios ecuatorianos.

En la segunda parte, se presenta una síntesis de los temas que han sido priorizados por la agenda mediática durante cada uno de los años de estudio en referencia al tema colombo-ecuatoriano. Aquí se observará un cambio en la forma de abordar las noticias acerca del colombiano ya que, de ser ciudadanos de un país hermano con el que se han tenido buenas relaciones comerciales por años y de ser estos los temas que ocupan la agenda mediática, los ciudadanos colombianos pasan a ser una potencial amenaza para la seguridad de Ecuador, no sólo por la posible infiltración de insurgentes y por el traslado del conflicto más allá de las fronteras colombianas, sino por la posibilidad futura de propagación de la delincuencia y la inseguridad con la probable llegada de un alto número de inmigrantes colombianos. Es así como en la segunda parte veremos un discurso mediático que cambia, de un cubrimiento centrado en la prevención hacia el colombiano y su posible migración hacia Ecuador en combinación con notas acerca de las relaciones comerciales y la lucha conjunta contra el contrabando, pasa a un discurso en el que corrobora esta inmigración y los problemas que ha acarreado para el país receptor.

2.1 Antecedentes de la migración colombiana hacia Ecuador

El tema de la migración, definida por Carlos Giménez como “el desplazamiento de una persona o conjunto de personas desde su lugar habitual de residencia a otro, para

permanecer en él más o menos tiempo, con la intención de satisfacer alguna necesidad o conseguir una determinada mejora” (Giménez 2003: 20), ha despertado gran interés en los últimos años en Ecuador y España, sea porque efectivamente ha aumentado, porque los medios de comunicación han incrementado su interés por el fenómeno al punto de ubicarlo en el centro del debate público, o porque la agenda de los estados ha convertido este tema en uno de sus enfoques principales. Lo cierto es que se encuentra en auge, motivo por el que ha sido eje de debates en foros y conferencias así como ha hecho parte de las discusiones sobre políticas de gobierno, en donde se considera la posibilidad de regularizar a los extranjeros, lo que es seguido de cerca por los medios de comunicación que hacen de ello todo un evento noticioso.

Según autores como Carlos Giménez (2003) y Lelio Mármora (1997), pese a que el interés por el tema migratorio ha aumentado, el fenómeno migratorio en sí ni es nuevo ni ha aumentado, lo que sí es nuevo es la tendencia a percibir la migración como un problema externo que sobreviene a una sociedad sin haberlo querido. Mármora afirma que este tema ha encendido las luces de alarma “en el nuevo orden o desorden internacional”, rasgo característico de la década de los 90 (Mármora 1997: 24), y junto a otros autores (Giménez 2003; Courtis y Santillán s/f; Verón 1983) sostiene que esta tendencia a ver en la migración un peligro es alimentada por los medios de comunicación, esto ha llevado a que centren su atención en el estudio de la influencia de los mismos en la formación de representaciones y en la importancia de estas últimas en el hecho social.

El caso específico que ocupa este estudio encaja dentro de los parámetros delineados por Mármora (1997) y Giménez (2003), es decir que la migración de colombianos a Ecuador no es nueva, sino que se ha dado un incremento del flujo migratorio durante los últimos cuatro años. En el caso ecuatoriano dos son los momentos en que existe un presunto aumento de la migración de colombianos: el primero se ubicaría en las décadas de los 70 y 80, cuando se da el ‘boom del petróleo’ y una gran cantidad de colombianos se establecen en las provincias fronterizas como el Carchi y Esmeraldas (Guerrero, Rodríguez y Molina 1995); el segundo estaría dado por la puesta en marcha del Plan

Colombia¹, que se plantea en 1998 y comienza a desarrollarse a partir del 2000. Este plan consiste, según el Gobierno de Colombia, en:

“Una estrategia del Gobierno Nacional para la paz, la prosperidad y el fortalecimiento institucional. A través de ella se pretende generar un ambicioso plan de inversión a través de proyectos que beneficien de manera rápida y eficaz a los colombianos menos favorecidos. Busca también recuperar la confianza entre los colombianos mediante el rescate de las normas básicas de convivencia social, la promoción de la democracia, la justicia, la integridad territorial, la generación de condiciones para empleo, el respeto por los derechos humanos y la conservación del orden público entre otros”².

El Plan Colombia, presupuestado hasta el 2005, contó en sus inicios con diez estrategias: económica, fiscal y financiera, de paz, de defensa nacional, judicial y de derechos humanos, antinarcóticos, de desarrollo alternativo, de participación social, de desarrollo humano, y de orientación internacional. Sin embargo dos estrategias son las más conocidas: la de defensa nacional, consistente en la reestructuración y modernización de las fuerzas armadas y de Policía, para conseguir seguridad a nivel nacional contra los grupos armados y para la recuperación del estado de derecho; y la de antinarcóticos, relacionada con el combate de todos los componentes del ciclo de las drogas ilícitas, y el bloqueo al flujo de los productos de dicho tráfico.

Han sido varias las críticas que se le han hecho al Plan Colombia y mucho lo que se ha dicho respecto al mismo, pretendiendo definirlo desde diferentes ópticas. En general hay acuerdo en que su objetivo principal, a través del despliegue de más de 15.000 hombres en el sur del país, es combatir el problema de las drogas y poner fin a la violencia que vive Colombia desde hace más de 40 años, con una fuerte inversión de dinero proveniente de aportes del país, de la banca multilateral y de Estados Unidos³.

¹ El tema del Plan Colombia comienza a tratarse en el diario *La Hora del Carchi* en el año 2000, aparecen notas haciendo alusión a la creciente preocupación de las autoridades por los problemas que el Plan Colombia puede traer para los países fronterizos y para el Ecuador en particular. Preocupan las posibles incursiones de la guerrilla a territorio ecuatoriano, el impacto de las fumigaciones en la población fronteriza y el creciente desplazamiento de personas hacia Ecuador que se generará. Por otra parte en el Resumen Ejecutivo del Informe de la Relatora Especial, Sra. Gabriela Rodríguez Pizarro, presentado en cumplimiento de la resolución 2001/52, Misión Ecuador, al Consejo Económico y Social de Naciones Unidas se anota la preocupación por el incremento de sentimientos xenófobos hacia inmigrantes colombianos, especialmente en la zona fronteriza donde se acentúa el sentimiento de que el conflicto colombiano y el Plan Colombia afectan la seguridad y el bienestar económico de la región.

² www.plancolombia.gov.co

³ Ver: www.visionalternativas.com; www.eltiempo.com; www.plancolombia.gov.co; www.bbc.co.uk

Cuando se puso en marcha el Plan Colombia creció una preocupación generalizada entre los países vecinos respecto al impacto que podría tener en sus territorios; Ecuador no fue la excepción y la inquietud acerca de la posibilidad de un incremento en la migración de colombianos a raíz de la exacerbación de la lucha armada que provocaría comenzó a crecer. En una nota de prensa de marzo del 2004 se leía:

“De hecho el Ecuador es el que afronta con mayor rigurosidad las consecuencias del Plan Colombia. De acuerdo con cifras de Acnur, en los últimos tres años 21.000 colombianos han solicitado la condición de refugiados. A esto se agrega un incontenible flujo migratorio de indocumentados”⁴.

A lo anterior se añade el tono alarmista utilizado por los medios de comunicación que no dudan en señalar que entre los impactos humanos del Plan Colombia en Ecuador – gobierno que, aclaran, no está preparado para enfrentar este fenómeno- está el de los desplazados que al sumar millares generan fuertes desequilibrios económicos⁵.

Según datos de noticias en línea de ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), en Colombia en el 2003 huyeron del conflicto armado 13.186 personas que buscaron refugio en Ecuador, Venezuela y Panamá. Se indica que los datos fueron tomados de una difusión hecha por la Defensoría del Pueblo, según los mismos, un total de 7.675 personas buscaron refugio en Ecuador. Junto a este último país, Venezuela y Panamá “han visto cómo el conflicto colombiano se convierte en un problema regional, que los compromete cada vez más en la medida que aumenta el número de solicitudes de asilo, o que las migraciones ilegales de colombianos hacia sus territorios se tornan cada vez más comunes”⁶.

Las preocupaciones crecieron en el 2004 con la entrada en escena del Plan Patriota pues, según el canciller ecuatoriano de aquella época, Patricio Zuquilanda, a raíz de la presión militar ejercida por este plan en el sur del país contra las FARC, se habrían refugiado en Ecuador cerca de 300.000 colombianos. A esto se suma la declaración

⁴ *El Comercio*, “Glasnot y el Plan Colombia”, marzo 23 de 2004.

⁵ *La Hora*, “Ecuador frente al Plan Colombia”, mayo 2 de 2004.

⁶ ACNUR, “13.186 huyeron de Colombia en 2003. Se refugiaron en Ecuador, Panamá y Venezuela”, noticias en línea, octubre 12 de 2004, tomado de *La Nación* (San José).

hecha por el entonces presidente ecuatoriano Lucio Gutiérrez quien, en entrevista a *El Comercio*, señaló que “Colombia es crítica para Ecuador”⁷.

En torno al mismo tema, en un artículo de prensa citando un informe de Ministerio de Relaciones Exteriores ecuatoriano, se señala un incremento del 342.8% en las solicitudes de refugio en el 2003 y se cita una afirmación hecha por el director de la Consejería Privada para los Derechos Humanos y el Desplazamiento, quien precisó que uno de los problemas más graves se encuentra en la frontera con Ecuador por el gran número de solicitudes de refugio⁸. Estas declaraciones de altos funcionarios de gobierno son muy importantes si se toma en cuenta que, por los cargos que ocupan, tienen legitimidad a nivel nacional; es así que, al ser utilizadas en los diarios, las notas de prensa también adquieren legitimidad gracias a las fuentes de las que provienen (Courtis y Santillán s/f).

Respecto al Plan Patriota, según el Centro de Medios Independientes, es un brazo militar del Plan Colombia en el sur del país y tiene a largo plazo multimillonarios costos en soldados y operativos por tierra, aire y agua; uno de sus objetivos “es el rescate a sangre y fuego de los soldados, policías y políticos en poder de la insurgencia”⁹. Por otro lado, en un artículo publicado en la Revista Semana, se afirma que es una estrategia para “recuperar el territorio considerado por años la retaguardia profunda de las FARC”. Se divide en dos etapas y entre sus principales objetivos se cuentan el control de las vías de comunicación, la recuperación de zonas urbanas, desarticular los principales frentes del Bloque Sur y Oriental de las FARC y llegar hasta los cabecillas y el secretariado¹⁰. En términos generales, su objetivo es recuperar el territorio en el sur del país, por lo que la ofensiva se concentra en esa zona, teniendo como resultado que muchos habitantes de ese territorio migren a Ecuador para proteger sus vidas a raíz de la intensificación del conflicto.

⁷ *El Comercio*, “Ecuador pedirá a Colombia ‘ayuda para atender refugiados’”, octubre 7 de 2004.

⁸ ACNUR, “13.186 huyeron de Colombia en 2003...” op. cit.

⁹ Tomado de: <http://ecuador.indymedia.org/es/2004/08/6502.shtml>

¹⁰ Tomado de: <http://semana2.terra.com.co/opencms/opencms/Semana/articulo.html?id=84398>

En la revista semana¹¹ se asegura que las dos fases del Plan son: Operación Libertad I y Operación Omega; y según el comandante de las Fuerzas Militares, Carlos Alberto Ospina, se ha completado la primera etapa, que comprendía la recuperación del territorio y el aumento en los índices de seguridad en todas las regiones¹². En el diario El Tiempo (Colombia) se señala que para el presidente, Alvaro Uribe, este plan es la batalla final contra las FARC¹³. Según cifras, el Plan Patriota tendría 18.000 efectivos entre Ejército, Armada y Fuerza Aérea, 800 militares de Estados Unidos para entrenamiento y 600 contratistas para fumigación y reparación de naves¹⁴.

En otro artículo publicado en la página del ACNUR en 2003 se sostenía que “el aumento de la violencia y el conflicto interno en Colombia han generado el fenómeno migratorio que se ha agudizado, sobre todo, desde que el Gobierno del presidente Alvaro Uribe decidiera aumentar este año la presión sobre los grupos armados”¹⁵

2.2 La migración de colombianos a Ecuador, un tema ‘bajo reflectores’

Adrián Bonilla anota que uno de los temas que ha revestido importancia en la formulación de la agenda política exterior ecuatoriana es el de las migraciones: “los temas más complejos políticamente parecen haberse concentrado en la región andina: narcotráfico, antiterrorismo, migración y comercio exterior” (Bonilla 2003). Además, señala que en la planificación estratégica que acompaña las decisiones de seguridad nacional en Ecuador se consideró que las migraciones masivas pueden detonar un desastre humanitario o un conflicto social.

El creciente interés que mostraron los medios de comunicación ha contribuido enormemente a otorgarle un papel protagónico al tema migratorio, ya que, a principios del 2001, comenzó a generarse un debate en torno al supuesto incremento de

¹¹ <http://semana.terra.com.co>

¹² <http://alpha.mindefensa.gov.co/index.php?page=181&id=891>

¹³ www.eltiempo.com “El Plan Patriota cumple el primer aniversario de operaciones”, mayo 2 de 2005.

¹⁴ www.eltiempo.com “Las cifras son otro campo de batalla del Plan Patriota”, mayo 2 de 2005.

¹⁵ ACNUR, “Las peticiones de colombianos para refugiarse en Ecuador aumentan respecto al pasado año”, noticias en línea, julio 17 de 2003, tomado de El Mundo (Madrid).

colombianos que ingresarían al país, cuyo alcance numérico, según los medios escritos de comunicación, es imposible de calcular a causa de la gran extensión de la frontera (620 kms) y de la consiguiente imposibilidad de ejercer un control de las personas que ingresan en calidad de indocumentados y de cuya presencia no existen registros.

La cuestión migratoria también es tratada desde el caso de los refugiados. Según el Informe sobre América Latina del Internacional Crisis Group (2003), gran cantidad de colombianos en los últimos años atraviesan la frontera hacia Ecuador buscando protección, pero sólo una fracción de los que cruzan se ajustan a la definición legal de refugiados. Esto muestra que el Ecuador tiene que afrontar la cuestión migratoria desde distintas perspectivas: refugiados, ilegales y migrantes legales.

Al hacer una revisión de la prensa ecuatoriana desde el año 2000 es posible encontrar numerosas noticias que se ocupan del tema de la llegada de colombianos desplazados a territorio ecuatoriano. Una y otra vez se describen historias parecidas, colombianos que han huido de la violencia que se vive día tras día del lado norte de la frontera, que llegan a territorio ecuatoriano dejando tras de sí todo aquello que hizo parte de su vida, cargando sólo con lo poco que cabía en sus manos y con el recuerdo de algún familiar o amigo muerto. Colombianos que, según los relatos, llegan a Ecuador buscando paz y tranquilidad.

Con esta idea como preámbulo, comienzan a dibujarse los temores a partir del 2000; al principio se forman tímidamente las imágenes sobre los colombianos, sólo como insinuaciones y posibilidades a futuro; hipótesis acerca de lo que ocurriría si al agravarse el conflicto llegara a darse un flujo masivo de colombianos, que encontraba una respuesta en la imposibilidad de recibir a una gran cantidad de refugiados, dado el caso de que la hipótesis llegara a materializarse. Es así como el tema de la migración colombiana empieza a aparecer con una intensidad variada, que está estrechamente relacionada con lo que acontece en Colombia respecto al conflicto interno que enfrenta el país y que se exacerbó en los últimos años. Momentos claves del acontecer colombiano se convierten en fuente de noticias para la prensa ecuatoriana, entre ellos el Plan Colombia, el quiebre de las conversaciones de paz con las FARC (Fuerzas

Armadas Revolucionarias de Colombia), las fumigaciones y el Plan Patriota. Es en estas épocas que las estigmatizaciones toman fuerza en la prensa, alimentadas por la idea de amenaza del inmigrante en cuanto a la seguridad y la economía del país.

De esta manera, en base a especulaciones, los temores comenzaron a ser dibujados por la prensa, tres de ellos bastante importantes, el de la frontera norte, asociado al peligro del desbordamiento del conflicto colombiano a territorio ecuatoriano; el del desplazamiento y refugio, fuertemente ligado a la idea de invasión; y el de la delincuencia, que puso su cuota en la percepción del incremento de la violencia y la inseguridad en el día a día de los ciudadanos ecuatorianos. La inquietud ante la migración de colombianos pasó de la hipótesis a la confirmación y los diarios tuvieron suficiente material para afianzar, a través de sus páginas, los temores que habían estado contribuyendo a fomentar.

A continuación, se hará un breve bosquejo de los temas que se constituyeron en centro de interés en las notas de prensa durante cada uno de los años de estudio, de manera que se tenga una idea global de la forma en que se manejó la cuestión migratoria durante esos años.

En el periodo comprendido entre 2000 y 2002 existía una preocupación incipiente por los efectos que el Plan Colombia podría tener para el Ecuador, pero existía optimismo en que las cosas podrían manejarse sin mayores inconvenientes. Durante el 2000 suelen tratarse temas como el comercio bilateral, el ALCA (Acuerdo de Libre Comercio de las Américas), TLC (Tratado de Libre Comercio) y la CAN (Comunidad Andina de Naciones). También está comenzando a hablarse del Plan Colombia y en la prensa “La Hora del Carchi” aparecen notas haciendo alusión a la creciente preocupación de las autoridades por los problemas que este plan puede traer para los países fronterizos y para el Ecuador en particular. Preocupan las posibles incursiones de la guerrilla a territorio ecuatoriano, el impacto de las fumigaciones en la población fronteriza y el creciente desplazamiento de personas hacia Ecuador que se generará.

Desde el 2001 se deja notar una preocupación por la posibilidad de que el flujo normal de colombianos a Ecuador se incremente e incluso por la posible incursión del conflicto más allá de su frontera y del consiguiente ingreso de grupos al margen de la ley a territorio ecuatoriano. No obstante, en esta preocupación se deja entrever un interés de parte del gobierno por contribuir de la mejor manera posible a minimizar las consecuencias que esto acarree. Además, se menciona en las notas que los colombianos serán recibidos y que se prestará la ayuda necesaria para que quienes tengan que migrar a Ecuador encuentren condiciones aceptables y un buen recibimiento.

Durante este periodo eran frecuentes los titulares de prensa haciendo referencia a temas como el contrabando de una variada gama de artículos que van desde cilindros de gas hasta base de cocaína. Es común encontrar en las notas alusiones a la captura tanto de ecuatorianos como de colombianos y anotaciones referentes a las asociaciones hechas para delinquir entre habitantes de ambos territorios.

Igualmente son numerosos los artículos que hacen referencia a encuentros culturales entre los dos países y la hermandad de los mismos, a seminarios y eventos de todo tipo que contribuyen a estrechar lazos. El tema del transporte también ocupa un lugar central para este periodo, se enfatiza en los tropezones que se han presentado para llegar a los acuerdos sobre transporte entre los dos países, acuerdos que logran concretarse.

Las notas típicas de este periodo, relacionadas con el tema colombiano, tenían este tono:

“Los dos gobierno se han propuesto solucionar los problemas pendientes para normalizar las relaciones en todos los órdenes. Entre los problemas que se comprometieron a resolver están los del azúcar y arroz... en otro orden, las autoridades colombianas han mirado con buenos ojos los mecanismos adoptados por el gobierno ecuatoriano de contrarrestar la salida de combustible, a través de la militarización de las estaciones distribuidoras de gasolina. En la próxima reunión se profundizará el problema de los licores...”¹⁶

Como pudo apreciarse, durante los dos primeros años, las notas predominantes estuvieron relacionadas con las relaciones entre los dos países, en especial el aspecto comercial. Sin embargo, en el 2001, especialmente en el mes de julio, se acrecienta el

¹⁶ *La Hora de Quito*, “Programan reunión binacional”, mayo 10 de 2000.

tema de las fumigaciones con glifosato y se culpabiliza al gobierno de EEUU conjuntamente con el colombiano de las enfermedades que están padeciendo los habitantes de las poblaciones fronterizas.

Las noticias para fines del 2001 y comienzos del 2002 giran en torno a la posibilidad que, a causa del quiebre de las conversaciones de paz entre el presidente Pastrana y las FARC, comience una migración masiva de colombianos desplazados a Ecuador. Pero sólo se menciona la posibilidad, todavía no se dimensiona la cuestión como una realidad. Esto lo ejemplifica una nota publicada en *El comercio*:

“La ruptura del diálogo de paz entre el gobierno y la principal guerrilla colombiana, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), impactó en la población fronteriza ecuatoriana, que teme un desborde de la guerra interna del vecino país... La constante preocupación de un desborde aumentó luego que el presidente colombiano, Andrés Pastrana, anunció el miércoles la ruptura del diálogo de tres años con las FARC y estableció un plazo, que ahora finalizará el lunes, para que se retiren de un enclave de 42.000 kilómetros cuadrados que desmilitarizó para propiciar las conversaciones de paz... Una de las principales consecuencias de esta estrategia antidrogas ha sido el incremento de desplazados”¹⁷.

A partir de junio del 2002, las noticias se concentran en la elección de Álvaro Uribe Vélez como presidente de Colombia y su visita a Ecuador. Además siguen predominando los temas de comercio. Se desarrollan seminarios en torno al Plan Colombia y ya comienza a colarse la preocupación por el desempleo y la delincuencia, aunque en ese momento se manejan como posibilidades; en la prensa se habla del Plan Colombia con más frecuencia y se especula sobre los efectos que tendrá en las provincias fronterizas, el más preocupante de todos se relacionó con el ingreso de insurgentes.

La inquietud por la posible incursión de grupos guerrilleros colombianos a territorio ecuatoriano les llevó a cuestionar la preparación del ejército para hacerle frente a esa situación en caso de que se diera. Las fumigaciones ocupan un lugar central en las noticias y se abordó constantemente el tema de la interconexión eléctrica. Se habla de la

¹⁷ *El Comercio*, “Pobreza, bomba de tiempo en frontera Ecuador-Colombia”, enero 11 de 2002.

mediación del gobierno ecuatoriano en el conflicto colombiano y de la coordinación, por parte del presidente Gutiérrez, de un grupo de paz. Por otra parte comienzan a aparecer notas de prensa haciendo alusión al cierre nocturno del puente Rumichaca que une a Colombia y Ecuador.

A fines del 2002 e inicios del 2003 el tema de las fumigaciones ocupa un lugar preponderante y comienza a mencionarse el desplazamiento de colombianos a causa de esto, continúan los debates en torno a la posibilidad de la mediación ecuatoriana en el conflicto colombiano, se insinúa la posible existencia de campamentos de las FARC en territorio ecuatoriano y se habla de temas como el transporte de crudo. También, aparecen noticias acerca de atentados al oleoducto y de la interconexión eléctrica.

Durante la primera mitad del 2003 hay noticias acerca de refugiados pero son muy esporádicas¹⁸. Es necesario aclarar que en los tres periódicos revisados, el tema del refugio fue constante durante los tres últimos años (2001-2004) pero la intensidad con que aparecía en la prensa es variable, siendo muy poco al principio y bastante frecuente después del 2002. Esta frecuencia se da en períodos específicos, picos informativos como lo llamarían Curtis y Santillán (s/f), que están relacionados con lo que sucede en Colombia, es decir, con los momentos en que se dan enfrentamientos entre los bandos en conflicto o cuando hay presión de los grupos armados sobre los pobladores de algunas zonas, lo que incluso ocasiona que pueblos enteros migren a Ecuador ante el temor de exponer sus vidas si se quedan. Esta migración pudo ser esporádica o permanente, dependiendo de las condiciones que dejaron atrás los inmigrantes. Se dio el caso de poblaciones que migraron hacia Ecuador en momentos de fuertes enfrentamientos en sus territorios, pero no aceptaron registrarse en los organismos de ayuda porque estaban esperando que las cosas se calmaran en sus poblaciones para retornar a ellas. Un par de notas de *El Comercio*, ilustran lo anterior:

“Uno de los habitantes de la zona, que prefirió mantener el anonimato, dijo que los refugiados colombianos no aceptan ser registrados por los

¹⁸ Este aspecto hay que tomarlo con cuidado, el inconveniente en los diarios ecuatorianos es que no se establece una clara diferenciación en el tipo de inmigrantes que ingresan al país. Se les puede llamar indistintamente refugiados, desplazados o inmigrantes. Pero en los diarios, formalmente, las alusiones acerca de los refugiados en la primera mitad del 2003 aparecen esporádicamente. De todos modos, el tema del refugio cobró fuerzas a mediados del 2003 e inicios del 2004.

organismos de ayuda humanitaria que trabajan en la frontera porque aspiran a que la situación se tranquilice para retornar a sus modestas fincas”¹⁹

“Sin informar sobre la causa que provocó el desplazamiento, ACNUR señaló que a pesar de que los colombianos no solicitaron protección, ese organismo realizó una misión de seguimiento al caso y coordinó la entrega de asistencia humanitaria. Agregó que esa gente declinó el ofrecimiento de ACNUR para ser transportada a albergues existentes en Sucumbíos para los desplazados colombianos”.²⁰

No se sabe a ciencia cierta si este fue un caso aislado o si, por el contrario, hubo otras poblaciones que rechazaron la ayuda, pero las dos anteriores fueron las únicas notas halladas en los diarios revisados en donde se habla de un posible retorno de los refugiados a sus poblados de origen; sin embargo, se menciona la carga que representaron para las poblaciones receptoras al momento que se dio el evento.

A partir de junio del 2003 las noticias sobre refugio y migraciones comienzan a aparecer con más frecuencia, ubicando su origen en los acontecimientos del lado colombiano de la frontera. Se sigue hablando de narcotráfico, de tráfico de armas y de la posibilidad de que Ecuador ayude a Colombia. También siguen teniendo un lugar preponderante las noticias referentes al comercio entre los dos países. Para finales del 2003 los temas más importantes entre Ecuador y Colombia estaban relacionados con las fumigaciones y con la supuesta venta de armamento de Ecuador a las FARC. Siguen apareciendo noticias donde se señala la posibilidad de mediación de Lucio Gutiérrez y de Ecuador en el conflicto colombiano y se menciona la probabilidad de que los diálogos se realicen en territorio ecuatoriano.

En general, el tono de las noticias comienza a cambiar a fines del 2002 y principios del 2003, período en el que comenzó a incrementarse de manera considerable el ingreso de colombianos a Ecuador -las fumigaciones fue uno de los motivos-, y aunque desde el sector de los transportistas y comerciantes se presentaron quejas ante la posibilidad de

¹⁹ *El Comercio*, “La guerra desplaza a 300 Teteyés”, mayo 17 de 2003.

²⁰ *El Comercio*, “Aumenta número de desplazados hacia Ecuador”, mayo 21 de 2003.

restringir el tránsito entre los dos países, se anota en la prensa la necesidad de establecer controles más fuertes al ingreso de colombianos.

Durante el 2004 se desarrollan seminarios en torno al Plan Colombia y existe una marcada preocupación, que se deja traslucir en las notas de prensa, por los efectos que este plan tendrá en las provincias fronterizas con Colombia. Inquieta la incursión de grupos guerrilleros colombianos en territorio ecuatoriano y la cuestión de los refugiados comienza a mencionarse constantemente. El tono de las noticias cambia y las referencias al comercio y el transporte comienzan a ocupar menos espacio mientras que las notas acerca del incremento de la delincuencia empiezan a hacerse más visibles.

En términos generales desde el 2002 y sobre todo en el 2004 muchas de las noticias referentes a las relaciones Colombia – Ecuador están relacionadas con el asunto migratorio y con los impactos que el Plan Colombia y el Plan Patriota tendrán en las poblaciones que se encuentran en medio del conflicto y que probablemente se desplazarán a Ecuador como ha ocurrido anteriormente. Estas noticias en torno al Plan Colombia, sean positivas o negativas, se refieran o no al impacto de este en Ecuador, al constituirse en alusiones constantes en torno al tema, generarían en la población una especie de prevención respecto al mismo y, tal vez, algo de temor.

En referencia al tema del aumento de las migraciones, el cuadro N°1, proveído por la Oficina de Refugiados del Ministerio de Relaciones Exteriores, muestra las solicitudes de refugio de Colombianos entre los años 2000 y 2005, donde es posible observar que, en comparación con el año 2000, sólo las solicitudes de refugio habían crecido en un poco más de 2300%. No obstante es importante señalar que, si establecemos una comparación por años, se ve un fortalecimiento de las demandas de refugio desde el año 2002, aunque en porcentaje aumentaron en una proporción menor en relación a los años anteriores.

Este fortalecimiento en el 2002 estaría en concordancia con la afirmación de Saavedra (2005) acerca del incremento de las migraciones a fines de este periodo a raíz del comienzo de las fumigaciones, que deja sin trabajo a muchos campesinos colombianos,

por consiguiente sin el sustento para su supervivencia. Aunado a esto hay que señalar el polémico tema de la contaminación del agua y de los cultivos en general a causa de las fumigaciones que ha producido enfermedades en la población que habita las zonas fronterizas activando la migración.

Cuadro N°1:

SOLICITUDES DE REFUGIO 2000 - 2005

AÑO	SOLICITUDES	ACEPTADAS	NEGADAS
2000	475	390	60
2001	3017	1406	394
2002	6766	1578	1199
2003	11463	3270	4392
2004	7935	2420	4200
2005	5192	2077	2349
2000-2005	34848	11141	12594
PORCENTAJE	100%	31,97%	36,14

FUENTE: Ministerio de Relaciones Exteriores – Oficina de Refugiados. La suma de solicitudes aceptadas y negadas no concuerda con el total de las solicitudes de refugio porque se han dejado de lado algunas variables de relevancia menor para esta investigación, entre otras, las caducadas y las repatriaciones.

Si bien en el 2001 se flexibilizó la política migratoria con respecto a Colombia a través de la suscripción de Convenios y Acuerdos de Integración Fronteriza (Bonilla 2003) y Ecuador reconoció la importancia de abrir sus fronteras para recibir a un alto número de colombianos en calidad de refugiados, se puede afirmar, tomando como referencia el cuadro N°1 que, a pesar de haber acogido a un mayor número de colombianos en números reales, se observa una tendencia a la baja en las solicitudes de refugio aceptadas en términos de porcentaje, pasando del 82% en el 2000 al 46% en el 2001, al 23% en el 2002 y aumentando paulatinamente hasta llegar al 40% en el 2005. En el 2004 el tema fue parte central del debate político ecuatoriano cuando constataron que la creciente migración estaba rebasando las expectativas del gobierno, como lo refleja la cifra de solicitudes alcanzada en el año 2003, es decir, casi el 1% de la población ecuatoriana.

En ese momento, ante la importancia de fortalecer los controles fronterizos por el incremento de colombianos que ingresaban al país tanto legal como ilegalmente, así como en calidad de refugiados y de los consiguientes problemas que esto generaría a Ecuador, comienza todo un debate acerca de la posibilidad de solicitar pasaporte judicial y visa a todos los inmigrantes provenientes de Colombia, lo que culminó con la decisión de exigir Pasaporte Judicial a los colombianos que ingresen a partir del 1 de mayo de 2004. Por lo tanto, se puede observar una cierta paradoja, en la medida en que, si bien se habló de flexibilizar la política migratoria en el 2001, se trata, desde el 2004, de reforzar las medidas de control al ingreso de colombianos a Ecuador.

Este tipo de políticas restrictivas son tomadas en el momento en que la migración empieza a ser vista como problema (Mármora 1997: 284); si se sigue a este autor, es posible considerar que el debate mencionado y la posterior imposición de pasaporte judicial a los colombianos que ingresen a Ecuador, es una muestra de que los colombianos en el 2004 comenzaron a ser concebidos como problema. A esto se podrían añadir otras reflexiones de Mármora (1997) acerca de que estas restricciones son apoyadas por diferentes argumentos, entre ellos el de la seguridad frente al narcotráfico o el terrorismo, que impiden la diferenciación entre tipos de migrantes tendiendo a asociarles en general con la delincuencia, lo que conlleva a la producción de prejuicios negativos.

Existe una importante paradoja en los diarios; al tiempo que se están promoviendo medidas restrictivas al ingreso de colombianos, se hacen descripciones bastante crudas de la realidad que se vive del lado colombiano de la frontera llegando a publicar descripciones, hechas por desplazados, de las torturas y asesinatos a que fueron sometidos miembros de la comunidad de la cual tuvieron que emigrar. En *El Comercio* se leía:

“Salimos porque los paramilitares masacraron a nuestra gente’, contó temerosa (una desplazada) y volvió sus ojos al río en busca de sus familiares.

Recordó que la masacre ocurrió el domingo en la madrugada en El afilador. ‘Los paras (Autodefensas Unidas de Colombia) llegaron y con lista en mano comenzaron a buscar supuestos cómplices de la guerrilla. Les ataron y luego los mataron a bala o cercenados con motosierras’.

A su lado, un ecuatoriano que también huyó de esa vereda colombiana dijo que su cédula ecuatoriana, que guardaba como un tesoro en su billetera, lo hubiera salvado si los armados lo agarraban. Contó que en su huida vio morir a un paisano. ‘Querían terminar con todos. A mi amigo le dieron segundos para que corriera y luego le echaron bala’.

El colombiano Jairo, otro de los 250 desplazados que llegaron desde El Afilador, lamentaba la muerte del ‘Negro’ Victorio, quien era su amigo. ‘Le ataron a un poste; luego le mutilaron los testículos’²¹.

La noticia anterior también fue seguida por *La Hora de Quito*, en el que se señala que ecuatorianos también fueron asesinados:

“Los insurgentes, fuertemente armados, sembraron el pánico y terror en la población civil. Los obligaron a formarse en columnas, los amarraron, los interrogaron, los maltrataron física y psicológicamente, para luego colgarlos de maderos y asesinarlos utilizando machetes, armas de fuego e incluso mutilando los cuerpos con motosierras... Entre los asesinados constan varios ecuatorianos que trabajan en el lado colombiano en calidad de jornaleros en las plantaciones de coca”²².

Como se anotó, el traslado del conflicto colombiano es una posibilidad que se viene manejando en la prensa desde el año 2000 cuando se puso en marcha el Plan Colombia y se planteó la preocupación de que algunos insurgentes cruzaran hacia Ecuador, así que este tipo de noticias, que salen cada cierto tiempo, contribuyen a acrecentar ese temor en el sentido de que se puede pensar que los grupos armados llegarán hasta Ecuador persiguiendo a algún desplazado, cosa que incluso se ha mencionado en los diarios en una que otra ocasión.

Se considera que estas descripciones pueden tener dos efectos en el lector, uno podría ser el de sentirse conmovidos por lo leído y de alguna manera identificarse con la tragedia de otro ser humano con la consiguiente aprobación de una posible acogida. La otra podría ser todo lo contrario, existe la posibilidad de que se genere un sentimiento de rechazo y hasta de miedo, no solo de que ese conflicto se traslade a territorio propio, sino de que quienes ingresan a Ecuador sean igual de violentos que aquellos que les expulsaron de su territorio y lleguen a delinquir y cometer algún tipo de atrocidades. Lo anterior plantea un panorama complejo para el lector, ¿Apoyar la restricción y cerrarle

²¹ *El Comercio*, “Una masacre paramilitar desplazó a 250 colombianos”, noviembre 12 de 2004.

²² *La Hora de Quito*, “Masivos desplazamientos. Masacre en la frontera”, noviembre 12 de 2004.

la posibilidad a quienes huyen? ¿Permitir la entrada de las víctimas y de paso de los violentos? ¿Ejercer mayor control al ingreso? ¿Cómo saber si ingresan quienes realmente necesitan ayuda?

Para las preguntas planteadas, no habría, hasta el momento, una respuesta satisfactoria. Al propugnar por la restricción, se plantea el cuestionamiento acerca de cómo hacerlo cuando existen 620 Km. de frontera, con gran cantidad de pasos ilegales imposibles de controlar. De ser posible controlar el ingreso, no habría garantías acerca de las intenciones de las personas que entran. De esta manera, con la promoción de las medidas restrictivas, la prensa estaría colaborando en la formación de un temor y una serie de inquietudes que no parecen tener solución inmediata, pero que contribuyen a fomentar la desconfianza hacia el vecino. Ante la insistencia, que se menciona en la prensa, en la necesidad de imponer restricciones a la migración colombiana, surgió el interés de indagar la opinión de personas que se consideran cercanas al tema, quienes respondieron:

“Yo creo que el tema va más allá de restricciones. La fortaleza y la capacidad que tienen los pueblos y las ciudades para aportar amenazas reales o potenciales, depende de la fortaleza de dichas ciudades. Un documento, una visa, un certificado de conducta, si bien es cierto es un factor que permitiría algunos mecanismos de control. Sin embargo esa no es la solución. Yo creo que hoy, en un periodo de globalización, los pueblos deben abrir sus puertas y permitir intercambios francos, abiertos, y lo que sí creo es que debe haber un trabajo mucho más intenso, conjunto, entre las instituciones de seguridad del uno y del otro país. En el sentido justamente de combatir las amenazas, delincuenciales, este es un tema que hay que enmarcarlo claramente. Un tema es la delincuencia política que vive Colombia y otro es la delincuencia común que es la que estaría afectando. En términos de delincuencia común, yo creo que se debe hacer un trabajo más intenso entre las policías... Yo lo que creo que hay que hacer es mayores medidas de control, pero no necesariamente con documentos porque los pasos que existen, son 580 Km. de frontera, entonces ponemos un control en Tulcán y hay 30 o 40 pasos, entonces no se ha resuelto el problema, más bien quienes pasan por los controles es la gente legal y los que pasan por estos pasos ilegales van a seguir haciéndolo y con mayor razón si es que se ponen controles en los... porque no vas a poner un policía a cada kilómetro o en cada paso, eso no es posible. Entonces el tráfico de personas ilegales no va a disminuir, no se va a solucionar el problema. En cambio vamos a generar un gran problema para el comercio legal” (E1, noviembre 11, 2005).

“si es que no habría cruces ilegales, si es que los policías estarían capacitados para hacer este control en todos los puertos. Yo creo que serviría, ahí, unas de estas medidas... el tema de la visa, yo no creo que sea una solución, yo creo que los más afectados en este tipo de caso sería la gente humilde, los campesinos, tomando en cuenta que la gran mayoría de los refugiados son de un nivel social y económico bajo. Son campesinos, comerciantes informales, esta gente sería la que se vería afectada. Mi visión, mi posición, es que no se debería pedir visa” (E3, noviembre 23, 2005).

Como se aprecia, ambas opiniones coinciden en la dificultad de las restricciones, no sólo por el hecho de que restringir el tránsito de personas en los puntos de inmigración oficiales no va a impedir el ingreso de delincuentes, sino también por la dificultad que representa controlar el extenso territorio fronterizo. Aunado a lo anterior, como manifestó el tercer entrevistado (E3), estaría el problema de los migrantes pobres, que ingresan a Ecuador buscando refugio y que, en la mayoría de los casos, no cuentan con el dinero suficiente para tramitar la visa y el pasaporte judicial.

Este es el panorama con el que podía encontrarse una persona en el año 2004 al leer los diarios, un escenario previsible, esperado, preocupante y cargado de opiniones, que fue construido y alimentado con ayuda de los medios de comunicación. Medios que, de acuerdo con Luis Ángel Saavedra (2005), se han convertido en empresas en busca de rentabilidad por lo que han dejado de privilegiar la palabra para convertirse en un “espacio de sensacionalismo, de farándulas, de medios empobrecidos y llenos de imagen, en donde se ha construido la seudo identidad de las personas colombianas...” (Saavedra 2005: 199).

2.3 Conclusión

Los medios ecuatorianos, durante los años correspondientes a este estudio, con una intensidad variable y dependiendo de lo que acontecía en el lado norte de la frontera, mantuvieron la atención en el tema migratorio y especialmente de refugio. Se apreció un constante interés en torno al tema de gobierno, los grupos armados y los impactos que las acciones de estos últimos y los enfrentamientos entre ambos bandos tenían sobre la población colombiana residente en las zonas de conflicto. En base a las notas de prensa

correspondientes a los años 2000-2004, tomando en cuenta los aspectos en torno a los cuales giró la atención de los diarios en lo que se refiere al tema colombiano, es posible notar que el aspecto del creciente ingreso de migrantes a territorio ecuatoriano cobró interés primordialmente en los últimos dos años, es decir en el 2003 y 2004, aunque para finales del 2002 comenzó a tratarse el tema con más frecuencia, en medio de una creciente preocupación por el desplazamiento tanto de colombianos como ecuatorianos a raíz de las fumigaciones en la frontera norte.

El preámbulo anterior sirvió de escenario para que comenzara a plantearse la necesidad de reforzar los controles fronterizos y de endurecer las leyes migratorias en relación a los colombianos, por lo cual comenzaron los debates sobre la documentación que debía ser requerida a los inmigrantes provenientes del vecino país del norte.

A continuación se presenta el cuadro N°2 donde aparecen resumidos los temas que resultaron de interés para la prensa, en referencia a la cuestión colombiana, durante los años en los que se enmarca este estudio:

Cuadro N°2:

PERIODO	EVENTO NOTICIOSO	NÚMERO DE NOTICIAS
2000	Preocupación por los efectos del Plan Colombia: preocupan incursiones guerrilleras a Ecuador, el impacto de las fumigaciones y el posible desplazamiento de personas hacia Ecuador; También se habla del Comercio bilateral, el ALCA, el TLC y la CAN.	24
2001	Preocupación por el incremento de la inmigración colombiana y por la posible incursión del conflicto y de grupos al margen de la ley en territorio ecuatoriano. El gobierno comienza a prepararse y anuncia recibir a los colombianos y prestar la ayuda necesaria a los que tengan que migrar. También son temas de interés el contrabando de una variada gama de artículos, la captura tanto de ecuatorianos como de colombianos en asociaciones para delinquir, los encuentros bilaterales, seminarios y eventos entre los dos países, los acuerdos en materia de transporte.	39

2002	Preocupa que con el quiebre de las conversaciones de paz entre Pastrana y las FARC se inicie una migración masiva de colombianos a Ecuador, se habla de la elección de Uribe como presidente de Colombia y su visita a Ecuador, se tratan temas de comercio, se habla de la interconexión eléctrica, se desarrollan seminarios acerca del Plan Colombia y se teme que uno de sus efectos sea el ingreso de insurgentes en territorio ecuatoriano, se manejan la delincuencia y el desempleo como probabilidades de lo que vendrá, se plantea el ofrecimiento de Gutiérrez sobre la mediación del gobierno ecuatoriano en el conflicto colombiano, aparecen notas haciendo alusión al cierre nocturno del puente Rumichaca.	107
2003	Se insiste en el tema de las fumigaciones y se habla del desplazamiento de colombianos a causa de esto, se habla de la posibilidad de mediación ecuatoriana en el conflicto colombiano, se menciona la posible existencia de campamentos de las FARC en territorio ecuatoriano, se tratan temas del transporte de crudo, la interconexión eléctrica, el comercio, el narcotráfico, el tráfico de armas y atentados al oleoducto, se habla de los refugiados y de las migraciones con más frecuencia, hacia fines del 2003 la supuesta venta de armamento de Ecuador a las FARC se convierte en el tema predominante.	86
2004	Se desarrollan seminarios en torno al Plan Colombia, sigue preocupando los efectos que este Plan tendrá en las provincias fronterizas, inquieta la incursión de grupos guerrilleros colombianos a territorio ecuatoriano, el refugio se menciona constantemente, se opera un cambio en las noticias, el comercio y el transporte ocupan menos espacio mientras que las notas acerca del incremento de la delincuencia se hacen más visibles, se da el debate sobre la posibilidad de exigir pasado judicial a todo colombiano que ingrese a Ecuador, se hace un importante cubrimiento de las dos reuniones llevadas a cabo por los presidentes de Colombia y Ecuador tanto a inicios como a finales del 2004, para fines de año se insiste en el aumento de la migración de colombianos a territorio ecuatoriano y se menciona constantemente la cifra de más de 300.000 colombianos viviendo en el país agregando el fuerte gasto que esto implica para la economía nacional.	200
TOTAL		456

FUENTE: Elaboración propia

III. LA ESTIGMATIZACIÓN DEL COLOMBIANO:

Antecedentes y descripción del fenómeno

Como se observó en el capítulo precedente, el 2004 fue un año en el que las preocupaciones acerca del ingreso de colombianos se materializaron en debates acerca de las medidas que sería necesario tomar; las más opcionadas fueron la solicitud de pasado judicial y la visa. En medio de estos debates, las relaciones entre los dos países comenzaron a tensarse e incluso se produjo un encuentro entre los presidentes de los dos estados –Álvaro Uribe (Colombia) y Lucio Gutiérrez (Ecuador)-, a principios del año 2004, para debatir sobre el asunto. En dicho encuentro se logró frenar las intenciones del gobierno ecuatoriano de requerir visa a todo colombiano que ingrese a su territorio, pero se acordó la exigencia del pasado judicial como requisito de ingreso (Dictamen 003/04, 5 de mayo del 2004, sobre pasado judicial)¹, aunque resultaron exentos de presentarlo los colombianos que ostentan ciertas categorías de visa, refugiados, menores de edad y funcionarios diplomáticos y gubernamentales, así como aquellas personas que, ingresando por vía terrestre para eventos culturales o deportivos, permanezcan en Tulcán (ciudad fronteriza con Colombia, entrada oficial por vía terrestre a Ecuador).

Este era el panorama en el 2004, donde la imagen del inmigrante colombiano se deterioraba con celeridad en un ambiente cada vez menos propicio para la asimilación y más propenso a los prejuicios. Además, la construcción mediática dejó de ser sólo una construcción proveniente de notas acerca de la frontera para asumir matices más nacionales con información proveniente de ciudades como Quito, Guayaquil y Cuenca.

El capítulo se divide en cuatro partes, en la primera se trata el tema fronterizo, asociado al Plan Colombia, desde el que ha comenzado a fomentarse el estigma hacia los inmigrantes colombianos como un peligro que llega a sembrar inseguridad; en la segunda se describe la visualización de la inmigración colombiana como un factor que desestabiliza la tranquilidad de los ecuatorianos; en la tercera parte, se observa cómo se va construyendo desde los medios la imagen del colombiano como un ‘otro’ que se

¹ Consejo Consultivo de Política Migratoria, documento en línea, consultar: www.acnur.org

convierte en amenaza para la sociedad ecuatoriana; en la cuarta parte se presentan algunas consideraciones generales acerca de lo que queda pendiente por investigar en materia de migración de colombianos a Ecuador.

3.1 La seguridad en la frontera colombo-ecuatoriana

La frontera es descrita en las notas de prensa como un territorio dominado por diversos grupos al margen de la ley que, por los enfrentamientos entre ellos y con el ejército colombiano, han puesto en peligro la seguridad de los habitantes del lado ecuatoriano. Esto ha llevado a que se exprese una abierta preocupación por el agravamiento del conflicto que ha provocado un incremento en la migración de colombianos, lo que motivó un creciente interés por parte de los medios de comunicación que comenzaron a generar noticias focalizadas en el territorio fronterizo, en la determinación del gobierno ecuatoriano de impedir que el conflicto rebase las fronteras y en su petición de ayuda al gobierno colombiano para buscar una solución al problema, lo que promovió y reforzó la imagen del colombiano como una amenaza.

La preocupación por el desbordamiento del conflicto colombiano llevó a que en las notas de prensa se hicieran cuestionamientos acerca de qué tan preparado está el ejército ecuatoriano para enfrentar esta eventual situación. Aunado a esto, se encuentran alusiones constantes a la extensión fronteriza y a la imposibilidad de controlar el ingreso de colombianos. Una noticia publicada en *La Hora de Quito* ilustra este aspecto,

“¿Hasta qué punto la población ecuatoriana debe estar tranquila? Según versiones de la gente y de los representantes de las provincias que limitan con Colombia, preocupan los efectos nocivos del Plan Colombia, tales como el incremento del número de ciudadanos colombianos en calidad de desplazados y refugiados, el alto índice delincencial, la contaminación del medio ambiente por las fumigaciones en la frontera, entre otros factores negativos que son visibles en los 640 kilómetros de frontera.

Esta serie de acontecimientos que se han venido registrando en el país desde el año 2000, fecha en que entró a regir el Plan Colombia, preocupa a las organizaciones de la sociedad civil, entre ellas ecologistas y de derechos humanos que constantemente han denunciado el peligro que corren los recursos naturales y la vida humana de ese sector y la región... La agudización de los enfrentamientos, movilizaciones de tropas y desplazamientos bélicos, aumentará la huida de población civil al Ecuador. Las bandas criminales que operan alrededor de la guerra sucia colombiana,

trasladarán sus operaciones hacia territorio seguro en Ecuador; es de prever que los traficantes de drogas y de precursores químicos, así como los contrabandistas de armas, explosivos e insumos bélicos, instalen más permanentemente sus bases en Ecuador”².

De acuerdo a esta nota, a la población ecuatoriana le sería difícil mantener la tranquilidad, no sólo por la amenaza de nuevos desplazamientos, sino también por las consecuencias en materia de salud, de las fumigaciones y el peligro que representa la posible movilización de tropas, así como la preocupación de que las bandas criminales trasladen a Ecuador su centro de operaciones. Por este motivo, el territorio fronterizo tiende a convertirse en una fuente constante de miedos que se materializan en la presencia colombiana, a lo que se suma una serie de noticias acerca del cruce de la frontera por insurgentes que llegan a Ecuador a realizar sus operaciones.

La importancia dada a la cuestión fronteriza es tal, que al indagar entre los entrevistados acerca de su opinión sobre la presencia colombiana en Ecuador, todos se remitieron a explicar lo que ocurre en la frontera norte para, posteriormente, referirse a la migración. Este fue el caso del entrevistado E1, quien señaló:

“La relación territorial que tenemos con Colombia, que es de alrededor de 580 kms, la vecindad, genera una posibilidad objetiva muy fuerte de relación entre nuestros pueblos, de allí que existen una serie de pasos fronterizos donde la actividad y la dinámica de estas poblaciones está estrechamente ligada entre lo que sucede en uno y otro lado de estos países, por eso es que el concepto de frontera es un concepto dinámico que va más allá del límite político de la ciudad. Cuando hablamos de fronteras hablamos de fajas de terreno que se internan más o menos a mayor o menor distancia, en uno o en otro país, dependiendo de la capacidad de influencia que tenga, que tengan estos pueblos fronterizos, la influencia será mayor. Por ejemplo, en el sector de Tulcán y de Ipiales, que es el municipio correspondiente de Colombia. Hay un intercambio que en algunos casos llega a Pasto, en Colombia, y llega a Ibarra y Quito en el caso de Ecuador, entonces hay un gran intercambio. Esto lleva a que algunos elementos positivos se intercambien pero también se producen relaciones de tipo negativo pero eso no es un tema que podamos calificarlo de manera a priori sino que se requiere un análisis mucho más profundo. Yo creo que entre los dos pueblos, entre Colombia y Ecuador, hay una hermandad y así como hay excelentes colombianos que han llegado a Quito, han llegado al Ecuador,

² *La Hora de Quito*, “Plan Patriota: alto riesgo para Ecuador”, mayo 12 de 2004.

también tenemos problemas con casos delictivos y lo mismo estará sucediendo en el caso de Colombia” (E1, noviembre 11, 2005).

Pese a que el entrevistado afirmó que existen elementos positivos que podría traer consigo la migración colombiana a Ecuador, enfatizó, sobre todo, en la parte negativa de este intercambio, particularmente en los casos delictivos. Es así como las relaciones tanto positivas como negativas comienzan a desarrollarse desde los intercambios en las zonas de frontera y se extienden al resto del país a medida que los colombianos llegan a las diferentes ciudades.

La constante referencia a la frontera norte también suele ligarse al Plan Colombia para explicar la migración. La misma línea de análisis fue expresada por el entrevistado E2 quien señaló que uno de los impactos del plan es la migración forzada, confiriéndole particular importancia a quienes están ilegalmente en esa condición, ya que asocia la ilegalidad de estas personas con vinculaciones a bandas organizadas de asaltantes o delincuentes:

“Entonces, una de las consecuencias graves del conflicto interno colombiano, es la gran cantidad de desplazados dentro de su propio territorio, que se han visto obligados a abandonar la zona de conflicto, donde se dan las operaciones; y los refugiados, que en este caso, Ecuador, Panamá, Venezuela, también reciben refugiados dependiendo del sitio donde se den los enfrentamientos, pero en el caso del Ecuador hay una buena cantidad de refugiados, unos que han cumplido con los requisitos, a través de los organismos, de ACNUR, y otros que están ilegalmente, simplemente ingresan por la frontera y llegan a las ciudades y viven de una forma ilegal y eso ocasiona que, frente a un incremento de la delincuencia y bandas organizadas de asaltantes o de delincuentes, siempre aparezcan uno, dos, tres colombianos y eso hace que... de tal manera que la gente cuando escucha a alguna persona que habla con el acento colombiano inmediatamente lo catalogan como posible delincuente. Es lo que somos nosotros para los americanos, cualquier latino o cualquier gente que no es americana, entra y ya es un potencial terrorista. Entonces, más o menos se está dando el mismo fenómeno aquí” (E2, noviembre 21, 2005).

En la respuesta se evidencia que esta persona ha asociado la inmigración colombiana con su lado negativo. Pudo haberse extendido en su descripción de los refugiados describiendo la situación de vulnerabilidad en que se hallan y la

ayuda de que son objeto por parte del gobierno ecuatoriano, pero prefirió referirse a los ilegales estableciendo vínculos con la delincuencia. De igual manera a lo que ocurre en este caso particular, en las notas de prensa se ha dejado de enfatizar en cuestiones como el comercio para concentrarse en el aspecto negativo del intercambio fronterizo, especialmente a través de una constante reiteración de noticias que hacen alusión al desborde del conflicto. Una de estas noticias reza,

“Dos hechos preocupantes se registraron el último fin de semana en Tulcán. El uno relacionado con el secuestro de dos personas: Juan Villareal y su hijo Edwin. El otro: la balacera a un centro comercial... Las autoridades han expresado su preocupación ante el gobierno central por los últimos acontecimientos presentados en el Carchi, que serían ocasionados por la aplicación del denominado Plan Colombia”³.

La publicación de este tipo de notas, haciendo referencia al temor de las autoridades por una expansión del conflicto, contribuye a fijar en el ‘imaginario colectivo’ la idea de un peligro inminente que, de desbordarse, pondrá en peligro la seguridad de toda la nación. Igualmente, provoca la desconfianza de toda persona con acento colombiano ya que no es posible saber quien hace parte de las “bandas de criminales” y quien no. Aunado a esto, se alimenta el temor por la cantidad de personas que se presume cruzarán la frontera y se convertirán en una carga para Ecuador.

Entonces, la franja fronteriza estará asociada a una serie de términos como “aumento”, “problema”, “guerra”, “miedo”, “amenaza”, “peligro”, proporcionados y promovidos desde los medios escritos de comunicación ayudando a alimentar los temores no sólo de los habitantes de las zonas fronterizas sino también de los ecuatorianos en general. Sumado a esto, los titulares de los diarios producen una idea de peligro que la población difícilmente pasará por alto: “Por vigencia de Plan Colombia aumenta presencia colombiana en Esmeraldas”⁴; “Plan Colombia: grave problema para Ecuador”⁵; “Sucumbíos es ahora un hervidero de intrigas. Ecuador: la guerra ya está en casa”⁶; “Conflicto colombiano cruza la frontera”⁷; “A convivir con los problemas del

³ *La Hora de Quito*, “Policía investiga casos. Secuestro, boleteo y extorsión en la frontera norte”, junio 20 2001.

⁴ *La Hora de Esmeraldas*, julio 11 de 2000.

⁵ *La Hora de Quito*, julio 05 de 2001.

⁶ *La Hora de Quito*, diciembre 29 de 2001.

⁷ *La Hora de Quito*, enero 14 de 2002.

norte. Ecuador, otro escenario del Plan Colombia”⁸; “La guerra ya está aquí”⁹; “El miedo ronda en la frontera”¹⁰; “En Sucumbíos impera el miedo: restringen paso de colombianos”¹¹; “Con ‘Plan Patriota’, seguridad del país está amenazada”¹²; “Lago Agrio a punto de colapsar. La frontera norte cada vez más peligrosa”¹³.

Lo anterior, genera cuestionamientos acerca de la forma en que estos acontecimientos impactarán en territorio ecuatoriano y termina por provocar la desconfianza y el rechazo hacia el ‘otro’ colombiano percibido como una amenaza que sembrará la inseguridad, esto se logra gracias a la conexión que hay entre los titulares que remiten a la misma idea, lo que, siguiendo a Verón (1983), consigue enviar mensajes completos al lector.

3.2 “Colombia es crítica para Ecuador”¹⁴

La amenaza no se queda en la frontera, se extiende a todo el país a través de los medios y se materializa con la llegada de los inmigrantes a las diferentes ciudades, quienes, de acuerdo a los diarios, suman más de 300.000 viviendo ilegalmente en el país; dato que pareciera no alejarse de la realidad si se toma en cuenta la información proporcionada por el Ministerio de Relaciones Exteriores que, a través de estadísticas de ingresos y salidas, confirma que entre el 2000 y 2004 más de 400.000 colombianos se han quedado en Ecuador. Sin embargo, cabría preguntarse si en realidad todas aquellas personas que no registran su salida son ilegales. En algunos casos podría tratarse de colombianos que ingresaron legalmente, solicitaron refugio y se quedaron, por lo que su salida no tiene que estar registrada. También ha podido tratarse de estudiantes y trabajadores que ingresan legalmente, que han estado durante varios años en Ecuador desempeñando las actividades por las que migraron y que tampoco han registrado su salida. No obstante, sí hay una alta presencia de colombianos que, ilegales o no, son considerados un fuerte gasto para la economía ecuatoriana.

⁸ *La Hora de Quito*, febrero 27 de 2002.

⁹ *La Hora de Quito*, febrero 27 de 2002.

¹⁰ *La Hora de Quito*, agosto 01 de 2002.

¹¹ *La Hora de Quito*, septiembre 01 de 2002.

¹² *La Hora de Quito*, abril 28 de 2004.

¹³ *La Hora de Quito*, mayo 24 de 2004.

¹⁴ Titular del diario *La Hora* de la ciudad de Quito, septiembre 26 de 2004. El mismo titular apareció en el Diario *El Tiempo* (de Colombia) el 25 de septiembre del 2004.

Por lo anterior, el tema migratorio fue una de las prioridades en la reunión que se llevó a cabo en octubre del 2004 entre los mandatarios de Ecuador y Colombia. De hecho, la inmigración de colombianos a Ecuador fue prioridad en la agenda de este país durante todo el año, primero, con el debate acerca de la posible solicitud de visa y pasado judicial; después, con la petición del gobierno ecuatoriano de inversión colombiana en infraestructura para Ecuador, dada la gran cantidad de colombianos que tiene que atender y que rebasa sus capacidades. Este último punto fue reseñado en *El Comercio*:

“El Gobierno reclama a Bogotá una corresponsabilidad en la situación de más de 300.000 colombianos que, según Gutiérrez, viven en territorio ecuatoriano, la gran mayoría de manera ilegal y que debe regularizar su situación”¹⁵.

Al parecer, el gobierno ecuatoriano no obtuvo respuesta a esta petición ya que en notas posteriores se siguió planteando este tema sin mencionar si el gobierno colombiano generó algún tipo de respuesta. Sin embargo, la petición muestra que los colombianos en Ecuador son asumidos como problema, hablando estrictamente del plano económico. De esta manera, la cuestión migratoria se ha constituido en un asunto espinoso para Ecuador que, de acuerdo a notas de prensa, no logra controlar de manera efectiva su frontera, por lo que un elevado número de colombianos cruza ilegalmente esta última, constituyéndose en una carga y un problema para el país. Esto es lo que se señala en muchas noticias que dejan traslucir una preocupación por parte de los agentes del gobierno acerca de qué hacer con todas esas personas que ingresan a Ecuador y que no tienen recursos para subsistir.

En medio de esta preocupación se encuentra el discurso de la seguridad, mayormente asociado a la población desplazada, quienes, en gran número de casos, ostentan el estatus de ilegales que suele ir acompañado del rol de delincuente que se les imputa por la doble categoría de desplazados y colombianos. Esto ayuda a generar una idea en referencia a la población colombiana que va unida a una convicción de invasión, no sólo en el espacio territorial, sino en el laboral, éste último ubicado decididamente en los

¹⁵ *El Comercio*, “Presidentes analizan migración y seguridad”, octubre 15 de 2004.

márgenes de la legalidad. Por tanto, los parámetros de lo que la sociedad acepta o rechaza están supeditados a la procedencia y a un papel -pasado judicial- que certifique a quien lo porta para garantizar seguridad.

La idea anterior se refleja claramente en los medios de comunicación, los cuales reiteran el aumento de población colombiana en ciudades fronterizas pobres, lo que trae como consecuencia un aumento en los problemas de esa población; aunado a esto, se insiste en la informalidad de los trabajos desarrollados por los colombianos, quienes se las ingenian, según las notas, para salir adelante aunque legalmente no tengan permiso para trabajar. Esto contribuye a reforzar las percepciones que se tienen y a justificar, por tanto, la desconfianza y hasta un trato diferente cuando se trata de colombianos. Como afirma De la Cadena (1998), los discursos se orientan a justificar las percepciones y el trato a los individuos objeto de representaciones.

De igual manera, esto conlleva a la generación de restricciones en cuanto a las opciones sociales a las que puedan acceder los colombianos, ya que, si se trata de población pobre e ilegal, tendrá vedado el acceso a la salud, la educación de los hijos o un trabajo con contrato. De ser pobres legales, podrán acceder a estos servicios pero tendrán que convivir con la desconfianza de los ecuatorianos tanto a nivel laboral como en el de las relaciones que establecen sus hijos en el colegio.

Esto no es así para todos los casos ni en todos los niveles, Saavedra (2005), en su informe para INREDH (Fundación Regional de Asesoría en Derechos Humanos), presenta un claro análisis sobre las tres categorías en que se inscribe el ser colombiano en Ecuador y muestra por tanto las diferencias que implica pertenecer a cada una de ellas y las percepciones que esto genera. Es así como considera a los empresarios como la primera categoría y la más privilegiada ya que su acceso social es bastante amplio e incluso logran posicionar sus productos entre los más importantes.

La segunda categoría está relacionada con la población desplazada que vive en la constante dualidad que se da entre la necesidad de ayuda y el miedo que generan en los locales; la tercera, la llenan los delincuentes a quienes, definitivamente, es necesario

sacar del país e impedir su acceso en caso de que aún no hayan ingresado. Pese a esta clasificación, la inmensa mayoría de colombianos se inscriben en la segunda categoría e incluso se tropiezan con el problema de no poder demostrar que no pertenecen a la tercera porque no hay ningún papel que pueda establecer esto. El pasado judicial no garantiza nada.

En términos generales, estas noticias que dan cuenta de la necesidad de protección de los ecuatorianos, del incremento de la población en busca de refugio y del refuerzo de la frontera norte, invitan a desconfiar de todo aquello que no sea nacional, en especial si es proveniente de Colombia. Promueven la idea que todo lo que tenga relación con la frontera norte va a traer violencia, inseguridad y peligro, que la ayuda tiene un límite y que ese límite lo marca la posibilidad de incursión de elementos armados colombianos en territorio ecuatoriano; por tanto, se concluye que las fronteras deben ser cerradas y fuertemente custodiadas por militares entrenados que controlen de la mejor manera posible el flujo migratorio.

Las noticias asociadas a la frontera, a los colombianos y al peligro que su presencia representa cumplen la función de engendrar miedo entre los habitantes ecuatorianos y de esta manera, obtener su aprobación ante medidas estatales estrechamente relacionadas con el tema de la seguridad como lo es la exigencia del pasado judicial; noticias que provocan la desconfianza hacia todo aquel que tenga acento diferente incitan a cerrar los ojos ante un problema humanitario y a sospechar, temer, acusar y finalmente estigmatizar.

3.3 El colombiano: el gran “Otro”

Esta fuerte visualización de los inmigrantes colombianos en algunas zonas como la frontera se debe, además de la mencionada preocupación por el conflicto, a la cantidad de personas que se han quedado en ese territorio. No obstante, resulta interesante que una cantidad parecida de noticias no provenga de Quito, la capital ecuatoriana, tomando en cuenta la cantidad de población colombiana asentada en esta ciudad. Lo que confirma la idea que frontera, migración y peligro son términos fuertemente

relacionados. Sin embargo, la demonización del inmigrante colombiano, que proviene mayormente de noticias referidas a la zona fronteriza, se esparce por todo el territorio nacional.

Es así como, a través de los rumores acerca de la amenaza representada por los colombianos, que han circulado desde las zonas de frontera y se han extendido a todo el país a través de los medios de comunicación, se va creando una imagen de la realidad que ve en los inmigrantes asentados en las diferentes ciudades ecuatorianas los mismos peligros de los que se habla en los diarios. Como mencionaran Harb (2004), Saavedra (2005) y Vásconez (2005), los rumores circulan involucrando otros rumores que, sin la necesidad de ser confirmados, se funden creando una imagen de la realidad que, al ser reseñada en las notas de prensa, adquiere el rigor de verdad.

Estas características, migración visible y producción de representaciones negativas desde los medios, configuran la imagen de los colombianos como ‘otros’ que no hacen parte de lo nacional y que con sus costumbres llegan a corromper a la sociedad ecuatoriana no acostumbrada a la ‘violencia’ característica del colombiano. Esta es la razón para se produzcan actitudes de defensa o rechazo, al decir de Mármora (1997), hacia un extranjero que a pesar de ser considerado cercano y conocido a causa de una historia común y de la vecindad territorial, es asumido como un peligro para la sociedad receptora y un aprovechador que no sólo utiliza servicios y recursos del país de acogida sino que también arrebató puestos de trabajo a los nacionales.

Esta concepción pone en desventaja al inmigrante colombiano, aún más a aquellos que no se atreven a reclamar por el temor de ser deportados, quienes no sólo tienen que aceptar tratos y trabajos discordantes con lo que esperaban sino que deben enfrentar a diario la desconfianza de los ecuatorianos que, desde el lugar de poder que les confiere ser ciudadanos del país receptor, sientan las bases, tomando una frase de Courtis, De la Fuente e Irupé (1997), “de la interpelación más legítima del ‘otro’ sobre las dicotomías nativo/inmigrante”. Esto se plasma en los reclamos tanto por el incremento de la inseguridad en algunas ciudades del país como por los empleos que, se afirma, han perdido los ecuatorianos en beneficio de los colombianos. Lo anterior justifica la

configuración de un escenario en el que el territorio ecuatoriano está ‘invadido’ por los más de 300.000 inmigrantes colombianos de los que se habla en los diarios.

En una declaración hecha por el presidente de la República en el 2004, Lucio Gutiérrez, publicada en la Revista Semana¹⁶, de Colombia, ante la pregunta acerca de la xenofobia en algunos sectores ecuatorianos, respondió que a causa de la profunda crisis económica que vive Ecuador “es comprensible que haya personas que busquen a alguien para echarle la culpa”. Pero este ex-presidente ecuatoriano podría contarse entre una de las primeras personas que busca “a quien echarle la culpa”, ya que en declaraciones en una intervención televisiva, previa a la noticia anterior, y publicada por la prensa señaló que “los latinoamericanos que ingresan al país llegan ‘a quitarle el trabajo a los ecuatorianos’”, agregando que esto se debió a que “el nivel de vida se está mejorando, a pesar de las gravísimas dificultades, eso es innegable. Uno no emigra a un país en donde hay menores posibilidades económicas que en el propio”¹⁷.

En esta declaración se pueden observar varios aspectos. Primero, después de culpar directamente a los migrantes latinoamericanos –específicamente citó a colombianos y peruanos- de quitarle el trabajo a los ecuatorianos, fue el mismo presidente de la República de aquel momento quien confirmó, meses más tarde, que el culpabilizar a los colombianos de los males que aquejan al Ecuador tenía relación directa con la búsqueda de un chivo expiatorio, lo que concuerda con una afirmación de Saavedra (2005) acerca de que el estado busca a quien culpar.

Segundo, pareció olvidarse de la gran cantidad de inmigrantes ecuatorianos que están en España, legales o ilegales, buscando mejorar sus vidas en el país ibérico y acceder a mejores oportunidades tanto laborales como económicas. También se olvidaba de los inmigrantes ilegales que frecuentemente viajan escondidos en embarcaciones tratando de llegar a Estados Unidos en busca de mejores oportunidades de vida.

En tercer lugar, desconoció por completo una de las mayores razones de la migración colombiana, el desplazamiento y la búsqueda de refugio, dando a entender que todos

¹⁶ Entrevista citada en *La Hora de Quito*, “Irregulares buscan espacios en Ecuador”, marzo 15 de 2004.

¹⁷ *El Universo*, noviembre 03 de 2003.

llegaban a Ecuador buscando mejores posibilidades económicas. La idea planteada en estas declaraciones no podría ser más evidente: Ecuador es atractivo por sus condiciones económicas y los inmigrantes, entre ellos los colombianos, han llegado para convertirse en una carga y un problema. Al parecer Gutiérrez se olvidaba también de las precarias condiciones económicas existentes en la frontera, lugar donde hay un importante número de inmigrantes colombianos que arribaron a poblaciones donde no llegaban los servicios básicos o, tal vez, simplemente decidió ignorar a las barriadas pobres de Quito y Guayaquil, principales anfitriones de un grueso número de inmigrantes colombianos. Las descripciones en las notas de prensa y los trabajos de Harb (2004), Vásconez (2005), Camacho (2005) y Saavedra (2005) resultan ser un interesante acercamiento para conocer el ‘nivel del vida’ de las poblaciones receptoras del que Gutiérrez hizo gala.

Como se observa, desde la prensa e incluso desde declaraciones de un primer mandatario, se está delineando un tema de preocupación que cada día se hace más reiterativo, por lo que se está construyendo la imagen de Ecuador como un país invadido por colombianos. En el diario *La Hora* esto es frecuente:

“Gutiérrez pedirá a Uribe ayuda para atender a los refugiados colombianos, unos 7.400 que están reconocidos, pero el canciller indicó además que la cifra real es muy superior, porque es casi seguro que otros 17.600 a los que se les ha negado el refugio ‘se hayan quedado en el país como indocumentados’”¹⁸.

“Las autoridades ecuatorianas estiman que en el país viven 300.000 colombianos, gran parte de forma ilegal”¹⁹.

La información acerca de los colombianos, proveniente en un primer momento de los estamentos gubernamentales y que luego pasa a ser reiterada por los líderes de opinión a través de los medios de comunicación, configura un nuevo imaginario social respecto a la población colombiana, que se traduce en discursos como el de la seguridad y la soberanía, distraendo la atención de los ecuatorianos de los problemas socioeconómicos y políticos que vive el país, y centrándola en los supuestos efectos

¹⁸ *El Comercio*, “Ecuador en alerta amarilla por ilegales de Colombia y Perú”, octubre 07 de 2004.

¹⁹ *El Comercio*, “La migración, eje de la cita Uribe-Gutiérrez”, octubre 12 de 2004.

daños para el Ecuador, como el conflicto y la violencia que los migrantes colombianos traen consigo (Saavedra 2005: 201).

Estas percepciones se han afianzado y es común que la mención del colombiano se asocie a prejuicios concretos. Los entrevistados E1 y E3 hablaron acerca de estos prejuicios hacia los colombianos,

“Siempre hubo aquí en el Ecuador una especie de xenofobia hacia el colombiano, de inseguridad, siempre se cree que un colombiano es un ladrón y una colombiana, una prostituta. Eso, yo creo que desde hace unos años y no precisamente desde los últimos. Capaz ahora se ha agudizado, estamos hablando de la opinión pública, del común de las personas. Si usted pregunta a cualquier: “sí ¡que bestia!, tantos colombianos y nos quitan el trabajo. Es un criterio que se oye mucho, si calculamos que un millón de ecuatorianos han dejado el país, alguien tiene que trabajar y llenar las vacantes de trabajo que dejaron los mismos ecuatorianos” (E3, noviembre 23, 2005).

“El 40% de los detenidos son extranjeros y, de esos, el 90% son colombianos. Entonces, la respuesta cae por su propio peso. Mi percepción, sobre la base de un dato objetivo, es que sí, lamentablemente sí, está influyendo. La presencia de colombianos lamentablemente sí está afectando en el ámbito delictivo, sólo con esa visión. No quiere decir que todos los colombianos está afectando, no, no, no. Los colombianos delincuentes están actuando en territorio ecuatoriano y están afectando, no sólo a los ecuatorianos sino a los colombianos honestos también, porque la percepción, este dato objetivo en términos subjetivos afecta a todos porque uno escucha el dialecto de un colombiano y enseguida lo empieza a relacionar con delito y eso es negativo para el colombiano honesto, que también los hay aquí en el Ecuador” (E1, noviembre 11, 2005).

Entonces, ser colombiano en Ecuador significa estar en el centro del discurso acerca de la seguridad, además implica pertenecer a ese grupo específico de población que, siguiendo a De la Cadena (1998)²⁰, es objeto de construcción de discursos sociales que crean una idea generalizada acerca de quiénes son, del rol que cumplen en la sociedad y de la legitimidad o ilegitimidad de ese rol. Por tanto, “los medios de comunicación desempeñan (...) una función de confirmación y refuerzo, contribuyendo a

²⁰ Marisol de la Cadena, realiza un estudio acerca del indigenismo y el neo-indianismo a principios del siglo XX, muestra como se crean versiones alrededor de la decencia y el respeto que se acomodan a las necesidades sociales de la élite y que están relacionadas con tendencias en boga en cuanto a las concepciones raciales que delinear los parámetros de lo socialmente aceptado y crean representaciones que permiten asociar la decencia o la indecencia con el color de la piel (De la Cadena 1998).

construir/reforzar un temario (...) que incide directamente en la ‘visión del mundo’ del ciudadano de a pie (Imbert 1992: 49, 52).

Los prejuicios acerca del colombiano en Ecuador están asociados al incremento del desempleo a raíz de la fuerte competencia con los colombianos, la saturación de las ciudades, que no cuentan con infraestructura para recibirlos, y el aumento del fenómeno de la delincuencia. En la elaboración de estos prejuicios han jugado un papel activo los medios de comunicación que, a fuerza de reiteraciones y de centrar las noticias específicamente en los colombianos logran, retomando una idea de Perceval (1995) que el público construya un sentido personal de lo leído.

Las reiteraciones han sido un elemento importante en el discurso mediático ecuatoriano pues no sólo permiten fijar el recuerdo de lo leído sino que generan la impresión de veracidad en la información. Esta reiteración se ha dado mediante la práctica, recurrente en los diarios, de citar notas anteriores en diferentes oportunidades con lo que se refuerza en el lector la idea de que lo dicho anteriormente en los diarios es verídico y se le ayuda a recordar una y otra vez acontecimientos pasados que ahora se ligan con los del presente. Esto conlleva, siguiendo a Verón (1983), a la formación del discurso de la información que crea la representación²¹.

No sólo se utilizan datos de noticias pasadas, sino que se repiten las mismas noticias dos días seguidos, cambiando únicamente el título o en ocasiones haciendo pequeños cambios en su contenido. Junto a esto, está la repetición constante de cifras en los titulares, donde una y otra vez se reitera el número de desplazados o de solicitantes de refugio que llegan a Ecuador. Se considera que esto crea en el lector la idea de que cada día llega un número mayor de personas y la preocupación de lo que ocurrirá con el ingreso de tanta gente. Una pequeña muestra de titulares de noticias, ilustran este punto:

²¹ Raitier (2002) define la representación como “la imagen que tiene un individuo cualquiera, es decir, un hablante cualquiera de cualquier comunidad lingüística, acerca de alguna cosa, evento, acción, proceso que percibe de alguna manera” (11). El concepto es elaborado de forma parecida por Flament (2001) quien señala que “es un conjunto organizado de cogniciones relativas a un objeto, compartidas por los miembros de una población homogénea en relación con ese objeto”. (33) Ambas definiciones podrían ser recogidas por Abric (2001) quien asevera que una representación es “una visión del mundo que permite al individuo o al grupo conferir sentido a sus conductas, y entender la realidad mediante su propio sistema de referencias y adaptar y definir de este modo un lugar para sí”. (13)

“Preocupación por refugiados. Unos 2.500 colombianos solicitan refugio a Ecuador”²²

“7 700 peticiones de refugio en 32 meses”²³

“Cerca de 7.400 colombianos pidieron refugio en Ecuador desde enero del 2000”²⁴

“Cinco mil colombianos refugiados en Ecuador”²⁵

“19.536 colombianos han solicitado refugio al Ecuador”²⁶

“Mil colombianos piden asilo cada mes, según ACNUR”²⁷

“ACNUR: En Ecuador hay 250 000 colombianos”²⁸

En general, las noticias suelen enfatizar en los cambios que se han operado en Ecuador con la llegada de colombianos, estos cambios abarcan diversos aspectos, el laboral, de seguridad, de costumbres. Este último, aunque menos tratado por los diarios, se encuentra presente tácita y explícitamente. Ejemplo de este último aspecto son las notas que bajo títulos como “El vallenato y la comida colombiana se toman Ecuador”²⁹ y “Nueva Loja cambia con el ritmo de Colombia”³⁰, muestran como las pautas culturales de los colombianos se han mezclado con las de los ecuatorianos, despertando en el lector la idea de que lo colombiano, lo extranjero, se está tomando los espacios de lo nacional, lo propio, provocando ese sentimiento de atracción y de rechazo que se asocia a la presencia colombiana.

3.4 Algunas consideraciones pendientes

Como se anotó previamente, un alto número de inmigrantes colombianos están asentados en Quito y las zonas de frontera, en este último territorio la visualización de los inmigrantes es muy fuerte no sólo por lo que acontece en Colombia, sino porque las poblaciones receptoras se encuentran en precarias condiciones socioeconómicas y de infraestructura, debiendo hacer frente al arribo de población colombiana en esas condiciones. En las notas de prensa, no se ahorra tinta en la descripción de los pueblos que reciben a los inmigrantes colombianos, aclarando que son precisamente las

²² *La Hora*, agosto 24 de 2001.

²³ *El Comercio*, septiembre 13 de 2002.

²⁴ *El Universo*, 14 de septiembre del 2002.

²⁵ *La Hora*, 20 de junio del 2003.

²⁶ *El Universo*, 02 de noviembre del 2003.

²⁷ *El Universo*, 04 de abril del 2004.

²⁸ *El Comercio*, 05 de octubre del 2004.

²⁹ *El Universo*, 24 de octubre del 2003.

³⁰ *El Universo*, 18 de enero del 2004.

poblaciones más pobres y olvidadas por el gobierno las que tienen que improvisar lugares de refugio para los colombianos.

Ejemplo de esto es el cubrimiento periodístico dado a Pueblo Nuevo, poblado ecuatoriano fronterizo con Colombia donde se menciona que gran parte de la población es colombiana y que se han visto afectados a causa del conflicto interno colombiano, no sólo por el alto índice de desplazados que recibe y que contribuyen a acrecentar la pobreza del lugar sino porque el mismo gobierno ecuatoriano le ha impuesto un bloqueo en la provisión de suministros ante la sospecha de que los mismos sean vendidos a grupos insurgentes colombianos.

Empero, parece haber un olvido de las ciudades alejadas de la frontera que también reciben colombianos quienes, en gran número de casos, se asientan en las zonas más pobres de estas ciudades y experimentan las mismas carencias y necesidades que las familias pobres ecuatorianas. Tanto en las notas de prensa como en los trabajos desarrollados durante los últimos años (Engels 2004; Harb 2004; Camacho 2005; Vásconez 2005) acerca de las condiciones en que viven los inmigrantes colombianos y las representaciones que se producen sobre ellos, hay una fuerte concentración en las condiciones que se viven en la frontera y los estereotipos que se construyen desde allí, pero hay un inmenso olvido de lo que pasa con la vida de esos colombianos en otras ciudades de Ecuador. Acaso en los barrios marginales de Quito, Guayaquil y Cuenca ¿el colombiano también es percibido como una carga? o tal vez, ¿es percibido como un aliado en la lucha por el derecho a mejores condiciones de vida? Lo que pasa en la zona de frontera no es necesariamente una copia de lo que puede estar ocurriendo en los barrios quiteños. Sólo un autor se ha interesado por las interacciones de los colombianos en los barrios pobres de otras ciudades (Saavedra 2005: 184), sin embargo, se limita a insinuar una interacción sólo entre colombianos en la que se unen por la lucha de sus derechos, no se detuvo a preguntarse qué pasa en las interacciones con los pobres ecuatorianos.

Por otra parte, hay ciudades como Santo Domingo de los Colorados donde se conoce que gran parte de su población es colombiana, pero que rara vez aparece en las notas de

prensa, es que acaso ¿los colombianos allá no delinquen? o es que ¿no es importante por hallarse alejada de la franja fronteriza? ¿qué motiva a que en las notas de prensa, que tienen al inmigrante colombiano como protagonista favorito, no se interesen por esta ciudad? En Quito se le llama divertidamente “Santo Domingo de los Colombianos” para enfatizar en la cantidad de colombianos asentados allí, pero no ha habido investigaciones que se interesen en este lugar ni en las condiciones de vida de los refugiados que viven allí. Parece que la población refugiada sólo interesa mientras se mantenga cerca de la frontera.

Entonces, ¿se está construyendo a nivel nacional una representación que proviene de hechos fronterizos? En las notas de prensa, los delitos cometidos por colombianos no parecen ser mayoría, sin embargo, se les da un cubrimiento mediático de tal extensión que se magnifican. De otro lado, aunque es cierto que los colombianos han instalado negocios en las zonas de frontera y que han buscado trabajo allí, también lo es que tienen negocios en otras ciudades y que viven y trabajan en esas ciudades, sin embargo las notas siguen generándose en base a lo que acontece en la frontera y las investigaciones siguen tomando esta zona como centro de interés; tal vez sea porque desde allí se alimenta todo el discurso sobre seguridad que llena los diarios.

Hace falta una investigación que indague acerca de los impactos de esas representaciones entre colombianos que ostentan diferentes categorías de visa y que, a similitud del trabajo desarrollado por Sandoval- García en el caso costarricense, averigüe cómo son recibidas estas representaciones entre la sociedad ecuatoriana. Pareciera que en la capital ecuatoriana las representaciones se combinan con impresiones personales de los quiteños acerca de los inmigrantes colombianos. Es así como, desde conversaciones con otros colombianos estudiantes, parece existir una tendencia a considerar que esas representaciones no están afectando de manera radical las percepciones de los ecuatorianos, ya que afirmaron no haberse sentido discriminados en ningún sentido, salvo al momento de tratar de rentar departamentos.

Desde mi experiencia personal, como colombiana estudiante residiendo en Quito desde hace dos años y medio, me he encontrado con que las representaciones que aparecen en

los diarios han afectado el criterio de algunos ecuatorianos hacia mí; sin embargo la mayor parte de las experiencias han sido positivas. Entre las anécdotas que tengo por contar está el que la vendedora de una panadería me acusara como colombiana, mientras cancelaba mis compras, de estar quitando el trabajo a los ecuatorianos agregando a esto último que somos más de 300.000 los que estamos en Ecuador. Esto sucedió en una época en que en los diarios se repetía a menudo la cifra y la idea del colombiano como usurpador de puestos de trabajo. También se dio el caso de personas que dudaron que mi permanencia en Ecuador se debiera a estudios, aquí jugó la idea de la colombiana como mujer fácil; al tratar de rentar departamento me encontraba con negativas explicadas directamente por el hecho de ser colombiana. Finalmente, se ha notado en el trato de la policía, en una ocasión, mientras viajaba por carretera, la policía hizo bajar a las personas para revisarlas, todo fue rápido, miraron sus papeles, revisaron sus pertenencias rápidamente y les dejaron subir de nuevo al bus; al llegar mi turno y mostrar el pasaporte que me acredita como colombiana, hicieron una revisión exhaustiva de un pequeño bolso que traía, destaparon mi crema para manos, sacaron crema y la olieron. A esto se suma una experiencia en Quito en la que, mientras caminaba por la calle charlando con unos compañeros después de salir de una fiesta, un carro de policía nos siguió y al identificar mi acento me exigieron papeles, fui la única persona a la que se los pidieron esa noche.

Para terminar, harían falta investigaciones que se concentren en las características que hacen atractivos a los colombianos, que pocas veces son reseñadas por la prensa, pero de las que hablan los compañeros ecuatorianos a menudo. Sería bueno investigar cómo se opera esta interacción de representaciones negativas con ideas positivas acerca de los colombianos. Algunos compañeros ecuatorianos a menudo repetían que el colombiano es más inteligente porque en Colombia la educación está en mejores condiciones; también decían que le quitan trabajo a los ecuatorianos porque son mejores en lo que hacen y están dispuestos a trabajar más tiempo; que las mujeres son más seguras y más bonitas, esto último porque son más blancas y la belleza se asocia a la idea de blancura; finalmente, han mencionado que los hombres son más atractivos.

3.5 Conclusión

En este capítulo se ha observado la configuración de la imagen del colombiano como un problema que ha afectado a Ecuador durante los últimos años. Esta representación del inmigrante colombiano se ha basado en notas de prensa que, en la mayoría de los casos, toman a la zona fronteriza y los que problemas que allí se viven como referencia. A través del discurso mediático que, citando a Courtis y Santillán (s/f), “constituye una forma socialmente reconocida y masivamente divulgada de fijación del flujo discursivo que tematiza al otro”, las percepciones sobre los colombianos han alcanzado nivel nacional y se ha dibujado una amenaza para la seguridad del país así como para su estabilidad económica y la de sus ciudadanos. Esto significa que el colombiano se ha convertido en una carga y que sus ‘costumbres violentas’ han comenzado a hacer parte de la cotidianidad de los ecuatorianos, convirtiéndose en ese ‘otro’ amenazante que definiera tan acertadamente Sandoval-García (2004).

Estudiar las representaciones producidas y alimentadas por los medios de comunicación es sólo una forma de abordar la temática de la inmigración de colombianos a Ecuador. Hay muchas otras entradas y mucho material para investigar a futuro; a medida que se avanza en el tema surgen nuevas preguntas y surgirán nuevas interpretaciones de las que apenas se ha comenzado a hablar.

IV. EL COLOMBIANO ENTRE LINEAS

Revisión de las representaciones en prensa: ¿víctimas o victimarios?

Giménez (2003), Verón (1983) y Mármora (1997) coinciden en que las migraciones masivas suelen generar actitudes de defensa o rechazo por parte de la sociedad que las recibe traduciéndose en imágenes cargadas de prejuicio que se hallan principalmente en los medios escritos de comunicación, esto estaría generando la producción de posiciones xenófobas¹ hacia el inmigrante que es tomado como causante de los males que aquejan a la sociedad. Se han encontrado grandes coincidencias –entre los autores señalados- en torno a la idea que las representaciones sobre migrantes en prensa suelen estar impregnadas de prejuicios negativos que los asocian generalmente a la delincuencia, esto se debe para Mármora (1997), a que en el aparato de Estado la imagen del migrante se presenta desde sectores vinculados a la defensa y a la seguridad, que parten de la hipótesis del conflicto.

Es así como, con la puesta en marcha del Plan Colombia a partir del año 2000, se comenzaron a generar imágenes en torno al colombiano que remiten a ideas de invasión y delincuencia y producen temor hacia un otro que es visto como una amenaza. A través de las noticias, el colombiano es presentado como víctima desde el punto de vista de los desplazados y refugiados, como un problema en relación a esto último a causa de su masiva migración a Ecuador y como una amenaza que está relacionada con el incremento de delitos y con la posible incursión de insurgentes a territorio ecuatoriano.

El cuestionamiento, presente en el título, podría resumir los parámetros desde los que se asume al colombiano en las publicaciones periodísticas. Algunas veces son descritos

¹ La xenofobia para Mármora (1997: 72) se “basa en el prejuicio negativo al extranjero, y puede manifestarse de diferentes maneras y estar compuesta por uno o varios prejuicios”. La xenofobia se difunde como imagen del extranjero, en forma general, “a través de los modelos de identificación presentados por los medios masivos...”. También pueden identificarse diferentes clases de xenofobia: el prejuicio latente, es el que existe en forma larvada en las subculturas de una sociedad y no se manifiesta de forma abierta sino en ciertas épocas. Es característica de esta forma, el ver al inmigrante como el “depredador”; la discriminación institucionalizada, es la oficializada a través de normas institucionales y suele ser abierta y pública; finalmente está la de la lucha tribal y es una forma extrema de xenofobia. Según Giménez (2003: 153), la xenofobia lleva a cabo prácticas de exclusión, da pie a “prejuicios, estereotipos y mecanismos como el del chivo expiatorio o la culpabilización del otro”. Lo que constituye a la xenofobia es un rechazo del foráneo en tanto que amenaza, pues le considera extraño y sin ningún derecho en el territorio. En términos generales es una exclusión al supuesto intruso.

como gente desamparada, que lo ha perdido todo y que ha tenido que huir de su país buscando seguridad y tranquilidad donde un vecino que les abre las puertas a pesar de la carga que representan. En otras ocasiones, son gente de la que hay que dudar, de la que hay que prevenirse, porque traen consigo un legado de delincuencia y violencia que la sociedad receptora no conocía y que pondrá en peligro la seguridad del país de acogida. Sumado a esto, son personas que al integrarse al mercado de trabajo ecuatoriano llegan a constituirse en competencia y amenaza para la estabilidad laboral de los ecuatorianos, pues tienen alto poder competitivo, no sólo en referencia a la preparación profesional, sino a los salarios que devengan, ya que, por las condiciones en que se encuentran grandes contingentes de población colombiana en Ecuador, suelen aceptar empleos en donde trabajan muchas horas y están reducidos a ofrecer su trabajo a un precio mínimo.

El presente capítulo se divide en cuatro partes, correspondientes a las representaciones que se han considerado claves en razón de su recurrencia y del énfasis puesto en ellas tanto en las notas de prensa como en las entrevistas. La primera parte, trata la representación del refugiado desde los medios de comunicación como una carga para el país; en la segunda, se muestra la tendencia a criminalizar al inmigrante colombiano, construyendo imágenes que lo asocian a la delincuencia; la tercera, se ocupa de la representación del colombiano como usurpador de puestos de trabajo y competencia para la fuerza de trabajo ecuatoriana; la cuarta hace una breve presentación de los aspectos positivos de la inmigración reseñados por los diarios.

4.1 “Los refugiados, tema candente”²

Además del peligro de que el conflicto colombiano traspase la frontera, uno de los elementos “críticos” para Ecuador, observando la prioridad en noticias para el 2004, estaría relacionado con el tema de los refugiados. En la prensa ecuatoriana se insiste una y otra vez en el aumento del número de desplazados colombianos que llegan día a día a Ecuador y por tanto en el incremento en las solicitudes de refugio. Como si fuera tema desconocido o como si se mencionara por vez primera, las noticias inician con titulares alarmantes acerca del aumento del número de colombianos en Ecuador, citando cifras

² Titular de la sección Nacional del diario La Hora de la ciudad de Quito, octubre 11 de 2004.

en la mayoría de los casos. Esta repetición constante, este volver una y otra vez al mismo tema hace que la sensación de invasión comience a formarse. Entre otras cosas, estas noticias son bastante similares en cuanto a contenido por lo que la cuestión se vuelve reiterativa no sólo en el título sino a lo largo del texto.

Para Mármora (1997) una de las tres grandes corrientes migratorias es la forzada³ –idea que es complementada por Giménez (2003) quien, al señalar los factores sociales de las migraciones, identifica situaciones de violencia o represión como causas de expulsión del país de origen-, y sostiene que los gobiernos se tornan incapaces de enfrentar este fenómeno: “Es la falta de respuestas político-sociales adecuadas de los gobiernos frente a las migraciones el elemento que las está volviendo más visibles y preocupantes que en otras épocas”. (46)

Esta última idea planteada por Mármora (1997) se traduce en la creciente importancia que se le da a las actividades realizadas por los extranjeros, quienes, además de ser vistos como una amenaza, son considerados como un problema con un impacto negativo en los mercados de trabajo, en la seguridad y en los servicios sociales, e incluso están entrando en la categoría de “conflicto político-social”. Para el autor, los pobres extranjeros son vistos como “depredadores” que no sólo abusan de los servicios del Estado, sino que generan más inseguridad y pobreza (Mármora 1997: 48). De esta manera, los inmigrantes cumplen en algunas sociedades un doble rol, aparecen como un “enemigo externo” frente al que hay que aglutinarse, o son el “‘chivo emisario’ que explica los problemas internos que no se pueden resolver”, (47) por lo que su imagen en los medios de comunicación puede conformarse en respuesta a intereses específicos o mediante la búsqueda de la noticia que más vende.

Luis Ángel Saavedra (2005), remitiéndose al caso de colombianos en Ecuador, es partidario de la teoría del “chivo emisario”, al afirmar que los refugiados colombianos, en especial aquellos asentados en zonas marginales, son usados por el gobierno ecuatoriano para desviar la atención de la realidad política y social que se vive en Ecuador, centrando la atención en el tema de la seguridad; de manera que a ellos se les

³ Según Mármora (1997), se puede ubicar a la emigración forzada por razones de temor ante la agresión o eliminación física, o a la pérdida de libertad, lo que se va a expresar en el exilio. (67)

endosa los problemas que enfrenta el país, proporcionándole a la sociedad un culpable⁴ y justificando las normativas de control que se asumen con relación a los inmigrantes.

Independientemente de que el origen de las normativas estuviera estrechamente relacionado con la masiva migración de personas desplazadas que buscan obtener la categoría de refugiados, y que en las notas de prensa se haga referencia primordialmente a las mismas, no deja de ser notorio que la imagen que se está presentando de los colombianos no diferencia entre desplazados, refugiados, empresarios, estudiantes y turistas. Pareciera que el colombiano está encasillado en una categoría única y negativa.

Este encasillamiento del colombiano en una categoría negativa conlleva a que se genere un tipo de discriminación que, de acuerdo con Noemí Fraguas (1999), se expresa “en prácticas de violencia, de intolerancia, de humillación, de explotación, en discursos y representaciones que se articulan en torno al diferente, configurando una red de estereotipos negativos...”. Se ha considerado la aplicación de esta teoría al caso colombiano ya que existe una discriminación relacionada con la idea que la colombiana es una cultura de violentos; heredera de un conflicto armado interno que data de más de 40 años, se considera que esta cultura se ha acostumbrado a utilizar la violencia para resolver sus problemas y que el traslado de su población traerá consigo el traslado de la violencia, la opinión de una lectora de *El Universo* no podría ser mas clara:

“Yo vivo hace 30 años en esta provincia (Sucumbíos) y nunca hubo tanta delincuencia como ahora, por los refugiados (colombianos). Hay que reforzar la frontera y no meterse en el problema”⁵.

Esta discriminación del colombiano, que lo asocia a estereotipos negativos, ha redundado, siguiendo a Fraguas (1999), en una creciente explotación de la población colombiana en el plano laboral, especialmente de las mujeres, quienes además de ser explotadas, son humilladas y violentadas sexualmente, desarrollándose respecto a ellas un discurso que las liga con la prostitución.

⁴ Los problemas anotados por Saavedra (2005) se relacionan con la situación socio-económica del país y con los desajustes a nivel político. Según el informe, presentado para INREDH, el flujo de colombianos que arriban a Ecuador está generando en el país un proceso de exclusión, debido a los conflictos sociales que la migración genera en un país que tiene un índice de pobreza que abarca el 85% de la población (155). En referencia a los desajustes políticos basta remitirnos a la inestabilidad política que se ha vivido en Ecuador en los últimos años donde ningún presidente ha logrado finalizar su mandato.

⁵ *El universo*, marzo 02 de 2003. Declaración hecha por una comerciante.

Es este último aspecto el que trabajan Engels (2004) y Camacho (2005) al indagar acerca de la forma en que las mujeres colombianas refugiadas o en busca de refugio tratan de reconstruir sus vidas en Ecuador. Muestran como la situación de vulnerabilidad en que se hallan estas mujeres y las precarias condiciones económicas que enfrentan, las pone en desventaja en la sociedad ecuatoriana y las convierte en blanco fácil de abusos por parte de sus empleadores y las autoridades.

Entre los temas que más ocupa a los medios de prensa está el de los refugiados. En varias ocasiones al referirse al tema de los colombianos se hace alusión específica al problema que han comenzado a representar los refugiados para Ecuador, principalmente por la cantidad que ingresa al país y que se queda a pesar de negárseles el estatuto requerido. En cuanto a los migrantes de otras condiciones es poco lo que se menciona.

Las constantes alusiones al asunto de los refugiados se dejan traslucir en los titulares de noticias que en general tienen el siguiente tono: “Preocupación por refugiados. Unos 2.500 colombianos solicitan refugio a Ecuador”⁶; “Arrecian combates en la frontera. Nueva arremetida de refugiados”⁷; “Desplazados buscan refugio en Ecuador. Peligro de una guerra regional”⁸; “Incesante ingreso de refugiados colombianos”⁹; “Arremetida de refugiados en Nueva Loja”¹⁰; “Desterrados 2.9 millones de colombianos. Aumenta éxodo hacia el Ecuador”¹¹; “Entran 900 ‘paisas’ al mes. Invasión colombiana en la frontera”¹²; “Mil colombianos piden cada mes asilo en Ecuador”¹³; “668 peticiones mensuales. Aumentan refugiados”¹⁴; “En las calles de Tulcán con carteles piden ayuda: Crece el número de refugiados”¹⁵.

Como se observa en los titulares, las notas de prensa hacen uso de palabras que provocarán inquietud en el lector en torno a lo que puede llegar a ocurrir con tantos

⁶ *La Hora de Quito*, agosto 24 de 2001.

⁷ *La Hora de Quito*, agosto 26 de 2001.

⁸ *La Hora de Quito*, febrero 24 de 2002.

⁹ *La Hora de Quito*, septiembre 15 de 2002.

¹⁰ *La Hora de Quito*, febrero 06 de 2003.

¹¹ *La Hora de Quito*, mayo 15 de 2003.

¹² *La Hora de Quito*, octubre 29 de 2003.

¹³ *La Hora de Quito*, abril 04 de 2004.

¹⁴ *La Hora de Quito*, septiembre 16 de 2004.

¹⁵ *La Hora del Carchi*, enero 03 de 2005.

refugiados en el país. “Preocupación”, “peligro”, “arremetida”, “aumento”, “invasión”, todas estas palabras, más que provocar intenciones de ayuda de parte de Ecuador a una población desplazada, parecen incitaciones a la prevención ante un peligro que está cruzando las fronteras y que se dibuja imparable. Courtis y Santillán (s/f) sostienen que estas series esporádicas de noticias “constituyéndose en un bombardeo temático, sistematizan atributos del otro en momentos determinados”.

Para Saavedra, la población desplazada por las fumigaciones o por el conflicto armado es la principal fuente con que se alimentan los esquemas que se construyen sobre el migrante colombiano en razón de sus condiciones de pobreza y sus bajas esperanzas laborales que les llevan a vivir “al borde de la legalidad” (Saavedra 2005: 169), aunque esto no necesariamente es sinónimo de delincuencia.

Según el autor, en la manipulación que los medios de comunicación le dan a la información, se ha generado la impresión que en Ecuador ha aumentado la delincuencia a partir de los desplazados colombianos, no obstante, utilizando cifras de la Dirección Nacional de Policía Judicial de Ecuador, demuestra que de las 250.000 personas que se consideran desplazadas en Ecuador, sólo el 0.8% (8 de cada mil) puede contarse entre los índices de delincuencia (Saavedra 2005: 173). Sin embargo, hay que aclarar que en los diarios, utilizando referencias a fuentes oficiales, se habla de más de 300.000 colombianos en Ecuador.

A pesar de tener conocimiento de la realidad de los datos presentados en los diarios, gracias a las estadísticas de migración facilitadas por el Ministerio de Relaciones Exteriores, en las que hasta el 2004 aparecían 422.714 colombianos que habían ingresado a Ecuador y no habían salido, es de notar la forma en que estas cifras se manejan en la prensa, donde se reitera permanentemente este dato, al que se suele acompañar de la palabra “ilegal”, por lo que se produce la impresión que el número total de colombianos que aparecen en las estadísticas de inmigración se halla ilegalmente en el país. Aunado a esto, están las especulaciones de la prensa, que realiza un cálculo a partir de la cantidad de personas que han pedido refugio pero son rechazadas y que se

presume se quedan en el país en calidad de indocumentados. Esto se deja traslucir en varios artículos:

“La dirección de Migración de Policía ha censado, durante este año, a 12.277 ciudadanos de Colombia que tienen visas de inmigrantes... Según las autoridades, se han quedado en el país ‘alrededor de 410.784 colombianos, desde el 2000’. Esta cifra supera la cantidad que Relaciones Exteriores ha sostenido que está en calidad de indocumentada. Según la Cancillería, en el país existen más de 300.000 personas colombianas que no legalizan su situación migratoria... Los ciudadanos censados y los que según la policía se han quedado en el país suman 423.061. Junto a los refugiados colombianos, en el país están 430.000 colombianos entre indocumentados, refugiados y residentes inversionistas”¹⁶.

En otra noticia se afirma lo mismo:

“Un total de seis mil 908 ciudadanos colombianos fueron aceptados como refugiados en el Ecuador en los dos últimos años, informó ayer la Cancillería.

Según el despacho, desde el 2002 hasta la fecha se han recibido 224 mil 787 solicitudes para refugio, de las cuales 17 mil 879 no fueron aceptadas.

Las personas que no reciben el estatus de refugiado o asilado, se quedan en el país y automáticamente pasan a ser ilegales... La Cancillería estimó que en el Ecuador residen unos 300 mil colombianos, pero la mayoría – alrededor de unos 250 mil- se encuentran de manera ilegal”¹⁷.

“En base a cifras de la policía de inmigración en Ecuador hay alrededor de 300.000 colombianos ilegales”¹⁸.

Según cifras oficial proporcionadas por el Ministerio de Relaciones Exteriores, entre el 2000 y 2005 fueron aceptadas 11.141 solicitudes de refugio de 34.848 y negadas 12.594, por lo que las cifras presentadas por los diarios que hacen referencia a 224.787 solicitudes, son exorbitantes y están muy alejadas de la realidad. A lo anterior, se suma la forma en que es presentado el incremento de la población colombiana, que reviste un tono alarmante y remite a la idea de invasión extranjera. La siguiente es una muestra de la forma en que la prensa ha asumido el tema de refugio como una cuestión estadística más que humanitaria:

“Según la policía, en Sucumbíos hay 1.500 refugiados, que se suman a 10.000 colombianos que tramitan la visa o se escudan en sus cónyuges o

¹⁶ *El Comercio*, “El terror sigue desplazando a los colombianos”, noviembre 07 de 2004.

¹⁷ *La Hora de Quito*, “Canciller Zuquilanda optimista. Guerrilla no cruzará la frontera”, mayo 01 de 2004.

¹⁸ *El Comercio*, “Ecuador en alerta amarilla por ilegales de Colombia y Perú”, octubre 07 de 2004.

vástagos ecuatorianos... 5.965 extranjeros han ingresado a Sucumbíos en lo que va del año, según Migración. De ellos, el 98 por ciento provino de Colombia”¹⁹.

“Según un informe de Isamis, ACNUR, Cancillería y la policía, en Nueva Loja se registraron unas 7.546 solicitudes de refugio, desde el 2000”²⁰.

“Se ha verificado un promedio de 600 colombianos ingresan diariamente al país por diferentes motivos”²¹.

“Sólo en el año 2003, precisa la Comisión (Europea) en un comunicado, cada mes solicitaron asilo en Ecuador alrededor de mil colombianos, lo que representa un incremento del cien por cien con respecto a las cifras del 2002”²².

Pero estas afirmaciones no quedan sin sustento, en la prensa se valen de fuentes oficiales como la Cancillería, la Comisión Europea, la policía, la dirección de migración, entre otros, que permiten crear la “ilusión de transparencia de la actividad periodística” (Zullo 2002). Aunado a lo anterior, de cada una de las instituciones producen una noticia, lo que da como resultado un ‘bombardeo de notas’, utilizando una frase de Courtis y Santillán (s/f), sobre el mismo tema que a pesar de repetirse pareciera ser cada vez diferente e ir en aumento. Es el caso de la afirmación hecha por el presidente de ese entonces, Lucio Gutiérrez, en una entrevista publicada por la revista *Semana*, de Colombia, utilizada por la prensa para corroborar sus datos. Ante el interrogante acerca del número de refugiados en Ecuador, el primer mandatario contestó:

“En un grupo están los que se presentan ante una autoridad ecuatoriana y piden que se les otorgue el carácter de refugiado. En el último año hemos firmado 20 mil. Tome nota, 20 mil visas de refugiados. Y hay un número no cuantificado que se quedan en la ilegalidad, por lo que nadie tiene cifras, aunque algunos informes de la embajada de Colombia y de nuestro gobierno las cifran en casi 250 mil personas”²³.

Las cifras dadas por Gutiérrez en aquel entonces, 2004, también son una exageración ya que por los datos oficiales se sabe que en cinco años concedieron 11.141 solicitudes de refugio, por lo que la afirmación de haber otorgado 20 mil visas de refugiados es falsa.

¹⁹ *El Comercio*, “Los colombianos padecen por un refugio en Sucumbíos”, noviembre 08 de 2004

²⁰ *El Comercio*, “Una masacre paramilitar desplazó a 250 colombianos”, noviembre 12 de 2004.

²¹ *La Hora de Quito*, “ACNUR pide recibir a refugiados”, noviembre 09 de 2002.

²² *La Hora de Quito*, “Crece ayuda a refugiados”, enero 10 de 2004.

²³ Entrevista citada en *La Hora de Quito*, “Irregulares buscan espacios en Ecuador”, marzo 15 de 2004.

Sin embargo, esta clase de información es publicada sin ser corroborada, respaldándose en la idea que fue proporcionada por el primer mandatario del país.

En el análisis de estas notas es posible ver cómo se ligan varias cosas tratadas, la idea del colombiano refugiado como invasor y carga para Ecuador, apoyarse en fuentes oficiales para sustentar el discurso de prensa y el ‘bombardeo temático’, especialmente la repetición de cifras alarmantes. Si se toma en cuenta que cada uno de estos elementos ha sido utilizado previamente por separado y, en algunas ocasiones, acompañados de otros mecanismos que crean significados -la mayoría de las veces negativos- es posible inferir que su unión, acompañada de una concepción previa que se tiene de los mismos, contribuye a reforzar la percepción negativa.

4.2 “Crece el número de detenidos colombianos”²⁴

La amenaza de la inmigración colombiana se hace patente en la convicción (reforzada por la prensa) de que algunas de las personas que están cruzando las fronteras son delincuentes que, haciéndose pasar por desplazados de la violencia, llegan a Ecuador a cometer actos delictivos. Por otra parte existe el temor de que la gran cantidad de desplazados que cruzan la frontera, al no ser aceptados como refugiados, se queden en el país por miedo de volver a territorio colombiano y que ante la inminencia de no poder conseguir un trabajo para vivir y tener familia que mantener se dediquen a actividades delictivas.

Paradójicamente en un medio escrito se cita la creación de estas imágenes por parte de la policía y los medios de comunicación,

“Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR), muchas veces los refugiados colombianos son maltratados por la policía y mal vistos por gran parte de los ecuatorianos, porque han sido ‘estigmatizados como delincuentes’.

La experta en temas migratorios Martha Cecilia Ruiz aseguró a IPS que la policía y algunos medios de comunicación han creado la imagen de que las bandas delictivas que operan en Ecuador siempre son lideradas por colombianos.

²⁴ Titular de la sección Local, *La Hora de Santo Domingo*, junio 12 de 2004.

Por ejemplo, los boletines de prensa policiales se refieren en forma reiterada a ‘delincuentes con acento colombiano’, explicó... En esa oportunidad, el embajador de Colombia, Eliseo Restrepo advirtió que sobredimensionar los eventuales peligros causados por el aumento de la violencia en Colombia podía crear sentimientos de xenofobia”²⁵.

Las imágenes de las que se habla en la nota anterior sirven para construir imaginarios, ya que “todas las sociedades funcionan a través del imaginario colectivo” (Perceval 1995), de esta manera, si se quiere comprender el funcionamiento de la sociedad, se debe prestar atención a ese imaginario y considerar sus construcciones tanto positivas como negativas, puesto que en los ideales negativos se pueden dibujar pesadillas donde se incluyen personas o grupos que son asociados a representaciones del mal, lo que genera el rechazo de la sociedad hacia ese grupo o persona y se constituye en una forma en que la sociedad puede mantener el control de las acciones de sus miembros. Logrado esto ya no se hace necesario el uso de leyes prohibitivas puesto que los ciudadanos interiorizan esos ideales con lo que se produce un rechazo o antipatía profunda hacia determinadas acciones o personas. La “representación del mal” en el caso ecuatoriano estaría materializada en la presencia colombiana. En relación a esta idea, algunos comentarios, esbozados por el entrevistado E2 en diferentes momentos de la entrevista, resultan de utilidad:

“Hay esa tendencia, sí, si usted conversa con cualquier persona que esté en la calle, taxistas o los que han sufrido asaltos en negocios, grandes o pequeños, siempre dice, no, la persona que vino o los asaltantes tenían acento colombiano. O sea, es una percepción de la gente de que, la delincuencia en el Ecuador, especialmente en las grandes ciudades y en Quito, que estamos más cerca de la frontera, se ha incrementado notablemente por la presencia de colombianos (...) esa es la percepción que tiene la gente, entonces dice, lo que pasa es que hay un montón de colombianos y como hay más asaltos (...) ahora aparte hay un tema adicional, en el Ecuador antes no había sicariato pero últimamente en diferentes ámbitos, tanto en el ámbito particular, que se yo, de riñas entre familias, entre esposos, amigos... hay asesinatos ya, de sicariato. Que no había (...) En Guayaquil ha habido incidencia últimamente de asesinatos, nueve, diez tiros en la cabeza y listo. Entonces ya eso dice, no, no, es que ya están los colombianos aquí. Porqué, porque los mismos reportajes de televisión, han hecho reportajes por ejemplo de sicariato, la virgen del sicario y todo, entonces como que se va impregnando eso, ¿no?, aquí en Ecuador no había eso y ahora si hay. Porqué, porque hay más colombianos.

²⁵ *La Hora de Quito*, “‘Somos estigmatizados como delincuentes’. Hay desconfianza hacia el vecino”, octubre 19 de 2003.

Entonces hay esa percepción en la población, como que el síndrome de inseguridad, el incremento de la violencia, de los asaltos, es a consecuencia, en primer lugar de la presencia de colombianos, y quien analiza un poquito más dice, no, es culpa del Plan Colombia. Entonces son esos elementos los que están” (E2, noviembre 21, 2005).

En la cita anterior se observa que la “materialización del mal” asumió rostro colombiano que, en este caso, se traduce en el aumento de la delincuencia y por consiguiente en el aumento de la inseguridad. Esta clase de percepciones han podido ser alimentadas por las notas de prensa, que suelen tener este tono:

“En el momento de explicar el aumento de la inseguridad en Quito y el país, las respuestas de la Policía apuntan hacia el norte. Los jefes provinciales y el comandante general, Jorge Molina, relacionan la inseguridad con la llegada de ‘delincuentes colombianos’”²⁶.

“Pese a los operativos de seguridad, no se ha logrado frenar el paso de malos ciudadanos colombianos a nuestro territorio; debido a este fenómeno se ha incrementado la delincuencia y el tráfico de armas”²⁷.

Se observa claramente una comparación entre el antes y el después; antes había más seguridad, después de la llegada de colombianos, no. La comparación además alcanza la esfera de la “creatividad”, en referencia a lo expresado por el entrevistado E2, en el sentido que en Ecuador se están aplicando tácticas de delincuencia que eran desconocidas hasta la llegada de colombianos, quienes las practican de tiempo atrás y en otros territorios. Es así como, a la pregunta acerca del tipo de control, en referencia a la seguridad, el entrevistado E1 respondió remitiéndose a la comparación:

“Sí, intercambio de información. Por ejemplo, se producen nuevas formas de delito en ciudades colombianas que después aparecen aquí, el tema de los banqueros automáticos, los bancos automáticos están sufriendo en último tiempo actividades delincuenciales con mucha creatividad delincencial, si cabe el término, y eso, si es que nosotros conocemos con anticipación, puede alertar a nuestra policía, puede alertar a nuestros funcionarios, alertar a nuestra ciudadanía en general y podemos evitar que se produzcan ese tipo de delitos; el tema este de la tuerquita que le lanzan debajo de los autos a las damas para hacerles parar aparentando que hay un daño y que, en cuanto para, se acerca alguien y por la puerta de al lado le abren y se le llevan su... esos son delitos que se dieron hace uno, dos, tres años en Colombia y que

²⁶ *El Comercio*, “La visa a los colombianos está en debate”, diciembre 23 de 2002

²⁷ *La Hora*, “Frontera norte, un polvorín”, octubre 05 de 2003

hoy aparecen aquí; el asunto del secuestro express, es un tema que surgió aquí, en Guayaquil, en Quito. Son tipos de delitos...

P: que vienen de otros lados

Que vienen de otros lados y lamentablemente, en muchos de los casos, han venido de Colombia” (E1, noviembre 11, 2005).

Para el entrevistado es claro que el aumento de la delincuencia y las nuevas formas de ejercer el delito provienen de los colombianos, que se han valido de ‘técnicas’, utilizadas en Colombia desde tiempo atrás. Esta idea no ha sido manejada en los medios de comunicación objeto de este estudio, aunque en una nota de prensa se dice que casos como boleteo, secuestro y extorsión son consecuencia del Plan Colombia²⁸. La opinión del entrevistado pudo provenir de su experiencia como miembro de un organismo de seguridad o de haber vivido y estudiado en Colombia, por lo que relaciona los delitos y asume que provienen de allá. La forma de prevenirlo, de acuerdo con su opinión, sería a través del intercambio de información con Colombia, de manera que en Ecuador se conozcan las formas de delito usadas en el país vecino y se acuda a la prevención.

Por otra parte, al igual que señala Carlos de la Torre (2002), en referencia a los afroecuatorianos, la estigmatización también compete factores de género, por lo que las mujeres serán estigmatizadas como prostitutas y los hombres como delincuentes, ambos directamente asociados a la idea de invasión. De esta manera, se aducen razones variadas para detener a los colombianos, principalmente, mal uso de la visa pues llegan como turistas y se quedan como trabajadores informales o, para el caso de las mujeres, el trabajo sexual. Respecto al último punto, dos noticias son ilustrativas,

“En un operativo coordinado por la Policía Nacional con las Fuerzas Armadas se realizó un registro y control en los nigh clubs de la ciudad, que dio como resultado la aprehensión de 16 mujeres, de nacionalidad colombiana el pasado fin de semana... que ejercían como trabajadoras sexuales. Al momento de su detención no portaban papeles de identificación”²⁹.

“Cada semana, en Santo Domingo, se detienen entre 6 y 7 colombianas que se prostituyen en lugares como Harén del Primo, 5/15 y Madame Lisette”³⁰.

²⁸ *La Hora*, “Secuestro, boleteo y extorsión en la frontera norte”, junio 20 de 2001.

²⁹ *La Hora del Carchi*, “Trabajaban en un nigh club. Deportan a 16 colombianas”, marzo 17 de 2004.

³⁰ *La Hora de Santo Domingo*, “Drama en el CDP. Cada semana se detiene a seis mujeres colombianas por prostitución”, mayo 06 de 2004.

Al contrario de lo que se presumió al principio de esta investigación, la estigmatización de las mujeres colombianas como ‘prostitutas’ no es alimentada por la prensa con la misma frecuencia que los delitos, en el caso de los hombres. Este tipo de estigmatización parece encontrarse con más frecuencia en las calles, en la informalidad de las conversaciones cotidianas. Sin embargo, es de notar que, en las pocas notas de los diarios que hacen referencia a la ‘prostitución’, se menciona a las colombianas ejerciendo este oficio en cantidades considerables, ya que se habla de la detención semanal de entre 6 y 7 colombianas.

Esta estigmatización de las colombianas como ‘prostitutas’ responde, básicamente, a que se las agrupa en un género específico³¹, siguiendo a Carmen Martínez (2003)³², que las vuelve anónimas como individuos y hace de ellas mano de obra vulnerable que está expuesta a los prejuicios sociales y a los abusos provocados por estos prejuicios. Es decir, se asumen estereotipos como totalidades que no contemplan al individuo como tal, promoviendo generalizaciones en torno a grupos de personas que, al arraigarse en el imaginario social, pueden llegar a crear una imagen distorsionada. El tema de las mujeres refugiadas, como se mencionó en el primer capítulo, es trabajado por Engel (2004) y Camacho (2005), quienes muestran que en medio de la vulnerabilidad de estas mujeres, que llegan a Ecuador huyendo, a veces con hijos que mantener, sin dinero, sin trabajo y que, en la mayoría de los casos, no cuentan con estatus legal en el país, son presa fácil tanto de sus empleadores, que abusan de ellas en lo laboral y en ocasiones físicamente, como de la policía y sus propias parejas, que piden favores sexuales a cambio de evitar la deportación.

En el caso de los hombres, es común encontrarlos en las notas de prensa como los autores de delitos, lo curioso es que en algunas ocasiones, al lado del delito no se especifica la nacionalidad del delincuente; sin embargo, la forma en que ha sido

³¹ Colombianas en busca de refugio.

³² Martínez (2003), trata el tema de la construcción de imágenes en la prensa. A través del caso de las indígenas mixtecos, analiza los estereotipos que se han generado acerca de las vendedoras ambulantes en Tijuana, México, que se reflejan en la prensa local, y que son creados por los mercaderes, las autoridades municipales y las clases medias, quienes han contribuido a la construcción generalizada de una imagen de las vendedoras indígenas como las ‘Marias’, lo que las ubica en una agrupación definida por la etnicidad, el género, la clase y la ocupación pero que las vuelve anónimas como individuos; así mismo se las suele acusar de ser malas madres, de explotar a sus hijos y de mendigar.

construida la nota lleva a que el lector asuma fácilmente que el delito fue cometido por un colombiano aunque no se lo mencione explícitamente. Esto porque después de mencionar una serie de delitos cometidos por colombianos, se citan otros tantos sin especificación de las personas que los cometieron. En la siguiente noticia, se encuentra un ejemplo de lo anterior,

“Los controles de rutina que se desarrollan en Rumichaca permitieron desarticular una presunta banda de colombianos dedicada al tráfico internacional de drogas. Los extranjeros pretendían ingresar al país 10.100 gramos de clorhidrato de cocaína... Asimismo el lunes fueron capturados en la frontera tres colombianos por tenencia de 3.700 dólares falsos y tentativa de estafa. El jueves fue detenido en Rumichaca el colombiano Wilson Londoño con 700 dólares falsos... En otro operativo, la policía incautó 20 canecas de gasolina en las Cuatro Esquinas, al noroccidente de Tulcán, en la frontera con Colombia... En esta semana también se capturó a tres ladrones de ganado, que operaban en los cantones Espejo y Mira”³³.

Como se mencionó, la acusación directa al colombiano no se hace presente en todas las ocasiones en las notas de prensa, en algunos casos se hacen insinuaciones que llevan al lector a ligar la inseguridad con la migración colombiana sin tener que mencionarlo explícitamente, el siguiente ejemplo aclara este punto,

“Desde las 10h00 se reunió (el presidente Lucio Gutiérrez) con los ministros del Frente Político. La seguridad ciudadana es una de las preocupaciones del Primer Mandatario, pues en estos dos primeros meses se han registrado acontecimientos violentos que han afectado a personas e instituciones (...) La solicitud de visas a los ciudadanos colombianos que ingresen al país es una de las posibilidades que maneja el Gobierno”³⁴.

En la noticia anterior, después de señalar la fuerte inseguridad que se vive en Ecuador, en la que no se menciona a Colombia, se reseñan los diferentes temas que se trataron en la reunión, entre los que se citan, además de la inseguridad, la evasión de impuestos, el contrabando de gas, las aduanas y un paro pesquero en Galápagos. No obstante, bajo el ítem “Visa no es la solución”, se menciona que esta es una de las posibilidades manejadas por el gobierno, lo que lleva a conectar la preocupación del gobierno con la migración colombiana.

³³ *La Hora del Carchi*, “Se refuerza control en la frontera norte Tulcán. Ante hechos delictivos”, julio 02 de 2000.

³⁴ *La Hora de Quito*, “Gutiérrez posterga viaje a Colombia. Inseguridad preocupa al gobierno”, febrero 26 de 2004.

Otro ejemplo de este tipo de ambigüedades que hay en la prensa se halló en *El Universo* donde, a un titular que menciona la cédula como único aval de paso por Sucumbíos, se suma una parte del párrafo resaltada en negrillas y cursiva donde se anota que las autoridades estiman que 10% de las personas que pasan por la zona son guerrilleros. Seguidamente, se hace una descripción de los problemas que hay para identificar a las personas y las intenciones que tienen al entrar a Ecuador, insistiendo en que ni siquiera en los controles colombianos se identifica a los guerrilleros. Después de esto y de anunciar que “las consecuencias de esta situación se reflejan en la violencia que impera en esta provincia”³⁵ señalan una serie de acontecimientos como el enfrentamiento entre policías y una banda de asaltantes que dejó como saldo tres policías heridos, el secuestro de una niña y el asalto a un camión que produjo dos muertes, sin mencionar quienes estuvieron involucrados en estos delitos, permitiendo que el lector infiera la respuesta, basada en la noticia, por lo que es factible que piense que los delitos son perpetrados por colombianos.

Actualmente a los colombianos que ingresan hasta el interior del Ecuador se les exige tres documentos, el pasado judicial, la tarjeta andina y la cédula de identidad, la razón de esta exigencia quedó consignada en una nota de prensa:

“Jaime Bastidas, Jefe de la Oficina de migración en Ecuador dijo que se exige los 3 documentos por los actos delincuenciales que se registraban en el país. La mayoría de bandas de delincuentes eran lideradas por colombianos, por ello se adoptó la medida, aseveró”³⁶.

Esta aseveración pierde rigurosidad por cuanto no está soportada en datos y porque es difícil sostener y probar que la mayoría de bandas que operan en un país son lideradas por ciudadanos de un lugar específico. Además, a esto habría que sumarle el que la gran cantidad de noticias acerca de colombianos en Ecuador los ubica sobre todo en zonas fronterizas con Colombia y no al sur del país.

Las descripciones mencionadas, que se considera acrecientan el temor y el rechazo hacia la población colombiana como delincuentes, son atribuidos a los efectos del Plan Colombia,

³⁵ *El Universo*, enero 11 de 2004.

³⁶ *La Hora del Carchi*, “Ecuador recibió a miles de hermanos colombianos”, enero 10 de 2005.

“Según las primeras investigaciones y una testigo cuya identidad se mantiene en reserva, tres sujetos habían interceptado a Pedro mera, en el interior de su domicilio portando armas de fuego, disparando a mansalva, quienes luego de cometer el hecho de sangre se habían dado a la fuga con rumbo desconocido... La vendetta o el crimen selectivo va tomando cuerpo como una industria del crimen en la provincia de Sucumbíos, las autoridades aducen que son consecuencias del Plan Colombia... Las estadísticas policiales confirman que se han registrado en lo que va del año 2004, 25 homicidios y 15 intentos de homicidios, de los casos que han sido denunciados”³⁷

Como se mencionó al inicio de este capítulo, utilizando una idea basada en el trabajo de Courtis y Santillán (s/f), es posible afirmar que en la construcción de imágenes acerca del colombiano en Ecuador se produce una doble óptica, por un lado son presentados como víctimas de la guerra que se vive al otro lado de la frontera, que han tenido que huir renunciando a todo cuanto tenían quedando desamparados en el país que les da acogida –Ecuador en este caso-; por otro, son tomados como delincuentes que ponen en peligro la seguridad de las ciudades en que se asientan y como usurpadores que le quitan el trabajo a los ecuatorianos, por lo que, como afirman las autoras citadas, “el status de víctima queda contrarrestado con el de victimario”. En palabras de Saavedra (2005) se maneja un doble discurso y es la segunda posibilidad la que se afianza. Una nota del diario *El Universo* resume la primera óptica:

“Cada familia colombiana que huyó de la violencia y ahora reside en Ecuador tiene una historia que refleja temor, presión y hasta la muerte o desaparición de un pariente, un vecino o conocido. Aquellas historias están desperdigadas por diversas provincias”³⁸.

En el mismo diario se encontró una noticia relacionada con el segundo punto de vista:

“La violencia y el narcotráfico son otras de las preocupaciones, especialmente relacionadas con los inmigrantes colombianos. Carlos Real, comandante del Batallón de Infantería de Marina, en San Lorenzo, al norte de Esmeraldas, sostiene que no todos los colombianos que llegan al país son malos, sin embargo, cree que parte de la violencia que se siente en esta ciudad se relaciona de alguna manera con la constante entrada y salida de ciudadanos del país del norte”³⁹.

³⁷ *La Hora de Quito*, “Crimen selectivo toma cuerpo en Sucumbíos”, marzo 31 de 2004.

³⁸ *El Universo*, “Historias de vida y muerte”, noviembre 07 de 2004.

³⁹ *EL Universo*, “Ecuador ante el riesgo de las fronteras abiertas”, noviembre 16 de 2003.

Como se observa al leer las dos noticias, aunque la primera trata de mostrar los problemas que enfrenta el colombiano y la segunda los problemas que genera, tienen en común la idea de un flujo de colombianos a Ecuador que cargan consigo una historia de violencia que, posiblemente, reflejarán en el nuevo territorio al que han llegado, por lo que la idea de violencia asociada a los colombianos prevalecerá sobre la de víctimas. Una respuesta del entrevistado E1, con relación al tema de la delincuencia, aclara este último punto:

“En el caso de Quito, lamentablemente hay varios eventos delictivos, de diversa naturaleza, en los que hay presencia de colombianos. La presencia de delincuentes colombianos en las cárceles ecuatorianas es alta”... El 40% de los detenidos son extranjeros y, de esos, el 90% son colombianos. Entonces, la respuesta cae por su propio peso. Mi percepción, sobre la base de un dato objetivo, es que sí, lamentablemente sí, está influyendo. La presencia de colombianos lamentablemente sí está afectando en el ámbito delictivo, sólo con esa visión. No quiere decir que todos los colombianos está afectando, no, no, no. Los colombianos delincuentes están actuando en territorio ecuatoriano y están afectando, no sólo a los ecuatorianos sino a los colombianos honestos también, porque la percepción, este dato objetivo en términos subjetivos afecta a todos porque uno escucha el dialecto de un colombiano y enseguida lo empieza a relacionar con delito y eso es negativo para el colombiano honesto, que también los hay aquí en el Ecuador” (E1, noviembre 11, 2005).

En la cita anterior, resalta la afirmación del entrevistado, en referencia a que los actos delictivos, cometidos por algunos colombianos, estarían afectando la imagen que se tiene de los colombianos en general. Es decir, se resalta la idea de que lo negativo y las acciones negativas, tendrán más peso sobre el imaginario de la población, que los aspectos positivos.

4.3 El colombiano: usurpador de puestos de trabajo

La dicotomía, mencionada en el acápite anterior, en referencia a la contraposición de víctimas y victimarios, se refleja también en referencia al trabajo de los colombianos en Ecuador. Se plantea el problema de la explotación a que son sometidos teniendo que vender su mano de obra a un precio inferior de lo que vale, siendo además maltratados por su empleador, a lo que se adiciona las amenazas de que son objeto cuando reclaman

un sueldo que en ocasiones no se les paga ya que, al trabajar ilegalmente, sus jefes cuentan con un elemento de intimidación en referencia a la posibilidad de denunciarlos, lo que implicaría su deportación y por consiguiente un peligro para sus vidas; de otro lado se les muestra como personas que vienen a quitarle el trabajo a los ecuatorianos, gracias a que cobran menos sueldos y trabajan más horas, aunado a esto se cuestiona que utilizan los servicios de salud y que no pagan impuestos.

Una muestra de esto se halla en *El Comercio* que, en el transcurso de tres días, presenta las dos caras de esta misma moneda, lo que se puede observar desde los titulares:

“El obrero colombiano tiene mayor demanda en la frontera norte.

La presencia de trabajadores colombianos en las sementeras de papas de la provincia de Carchi y en los sectores hotelero y de la construcción de Sucumbíos es cada vez mayor. Su contratación es vista como una forma de reducir costos en la producción del tubérculo y de abaratar la edificación de inmuebles.

En las zonas productoras de papas de Carchi los extranjeros consiguen trabajo con facilidad. La razón es simple: ellos cobran 2,5 dólares por jornada, mientras que a los ecuatorianos se les paga cuatro dólares al día... La oferta extranjera desplaza a la mano de obra local... Trabajo no les falta, pues tienen la fama de ser ligeros y económicos. De eso dan fe los sectores productivos de la zona... apunta Glenda Astudillo, presidenta de la Cámara de Turismo de Sucumbíos... Pero los colombianos también se abren paso en sectores vinculados con la construcción, negocios y petróleo.

En la Cámara de Comercio de Sucumbíos, existe un malestar generalizado con ellos porque ya no se limitan a buscar empleos sino que también entraron a la competencia. “La mayoría de colombianos fomentan una competencia desleal. No pagan impuestos y trabajan con mercadería de contrabando. También los comerciantes nos sentimos desplazados”, dice Hernán Macas, presidente del gremio”.⁴⁰

Dos días después de la publicación de esta noticia se leía en el mismo diario:

“Los trabajadores soportan los malos tratos por dólares.

Liliana Ponce llegó hace nueve meses a Quito procedente de Cali en busca de trabajo. En este tiempo, en la mayoría de trabajos (mesera en dos oportunidades y cajera) que logró conseguir duró 15 días. Ella no se queja por el salario sino por el trato que le dieron sus patronos.

Ponce recordó el caso de un dueño de un restaurante que le ofreció pagar 170 dólares mensuales, pero no le pagaba a tiempo y la deuda se acumuló. La extranjera no se animó a protestar... renunció y fue otra vez mesera, sin embargo la jornada de trabajo era de 12 horas... En las sementeras de papas de Carchi, los abusos son similares. Un jornalero colombiano que prefirió

⁴⁰ *El Comercio*, octubre 10 de 2004.

mantener su identidad en reserva, denunció que les hacen trabajar más de lo permitido y no les reconocen por esas horas extras de labor... En Sucumbíos, el maltrato es más evidente en el caso de las mujeres colombianas. Para ellas la mayor fuente de trabajo está en los bares, cantinas, karaokes, discotecas y en burdeles clandestinos... 'Hay discriminación. La gente piensa que solo servimos para el negocio del licor y del sexo. Nos sentimos humilladas', dijo una joven de La Dorada que busca empleo... 'Solo en el centro de la urbe hay 70 bares y cantinas llenos de colombianas, a quienes no se les paga sus haberes y en muchos casos les obligan a ejercer una agitada vida sexual', comentó Elena Posada, coordinadora del proyecto⁴¹.

Lo negativo sale ganando, no sólo porque se repite con más frecuencia, sino porque incluso dentro de la noticia donde se les presenta como víctimas se encuentran gérmenes de la idea de victimario, ya que, señalar la diferencia en el cobro y la extensión en las horas de trabajo le permitirá al ecuatoriano convencerse de que está en desventaja al competir por ciertos puestos, especialmente aquellos donde la remuneración es menor. Como se ve en las noticias, los problemas laborales son iguales para hombres y mujeres en cuanto a exigirles muchas horas de trabajo por poco o ningún sueldo en algunas ocasiones; sin embargo, en el caso de las mujeres existe el agravante de su estigmatización sexual y por tanto algunas son sometidas al abuso o al trabajo sexual obligado.

Esta dicotomía también se reflejó en una de las entrevistas, en donde, a la pregunta acerca de la opinión que tenía sobre la presencia de colombianos en Ecuador, el entrevistado E3, respondió:

“la migración viene como te lo decía antes con cosas buenas y malas. El colombiano, yo creo que tiene cosas muy positivas, es gente muy trabajadora, gente muy ágil para los negocios, sabe vender, de mi experiencia, gente buena; asimismo sé que es gente muy peligrosa, también hay muchos que están acostumbrados a vivir en la violencia, es decir, en este medio, y lo único que saben es eso. La migración colombiana como toda migración, al igual que la migración ecuatoriana al exterior tiene cosas buenas y malas para el país receptor como para el país de donde salen” (E3, noviembre 23, 2005).

⁴¹ *El Comercio*, octubre 12 de 2004.

Esta doble óptica tiene relación con lo que sostiene Saavedra (2005) en referencia a que los discursos que circulan en los medios de comunicación polarizan la relación entre la población refugiada y la población receptora generándose diferentes discursos, entre ellos, el discurso policial, el discurso social y el discurso de protección u ocultamiento. Lo que se pretende resaltar, al mencionar este aspecto, es que los discursos que circulan en los diarios afectan al lector haciendo surgir en él diferentes percepciones en cuanto a un mismo tema, de las cuales se tendera a privilegiar aquella a la que se le halla otorgado mas cobertura. El caso de una carta de lector dirigida a El Universo deja claro este punto:

“Estoy de acuerdo en que seamos solidarios con nuestros hermanos refugiados colombianos, en lo que estoy en desacuerdo es en dar ciertos ribetes asombrosos al tema.

Sabemos las condiciones en las que viven los pobres de Ecuador, por lo que creo que el Gobierno y las instituciones de ayuda social deberían primero preocuparse de la población de su país a la cual tienen abandonada. No sé si ciudades como Guayaquil puedan soportar un fuerte flujo migratorio que cree que acá tendrá vivienda y trabajo seguros, cuando ni los mismos ecuatorianos, en muchos casos, gozan de esto”⁴².

En la nota anterior se muestra las dos caras de la moneda, por un lado se afirma que hay que ser solidarios con los ciudadanos colombianos, pero por otro se alega la imposibilidad de recibirlos en las ciudades ecuatorianas y además se produce un reclamo al señalar que, en el afán de ayudar a los refugiados colombianos, el gobierno se olvida de los nacionales.

El uso de las opiniones personales de los lectores, publicadas por la prensa, es una de las estrategias utilizada en frecuentes ocasiones por El Universo -no se ha encontrado esto en los otros dos periódicos utilizados para este trabajo-, que permite reforzar la imagen del colombiano en el imaginario ecuatoriano. En una nota de este diario se leía:

“Los artesanos del Carchi solicitaron a las autoridades de la provincia que no se dé trabajo a constructores, metalmecánicos, pintores, sastres, peluqueros, entre otros, que llegan desde Colombia y el interior del país a quitar la mano de obra de los trabajadores carchenses”⁴³.

⁴² *El Universo*, “Refugiados y pobreza”, noviembre 02 de 2002. Carta enviada por un lector, Quito.

⁴³ *El Universo*, “Artesanos del Carchi solicitan que se utilice la mano de obra local”, diciembre 21 de 2003.

Según Courtis y Santillán (s/f), una de las formas de que se valen los medios para obtener credibilidad, consiste en la publicación de testimonios de personas que se consideran cercanas a los migrantes, como los vecinos -aunque esto podría extenderse a todo tipo de personas que se considere cercana a ellos y no sólo a quienes viven cerca, en este sentido un grupo de artesanos que se sienten afectados han estado lo suficientemente cerca de los colombianos como para poder hacer afirmaciones sobre ellos-. La veracidad que obtiene la prensa de estas opiniones se debe, según las autoras, a que estas voces de personas cercanas a ellos aparecen representando lo cotidiano y por tanto cumplen la función de “reflejar la realidad”. Si en la prensa se publica una solicitud hecha por los artesanos del Carchi, en la que se pide que no se le de trabajo a los colombianos que llegan a esa provincia, debe ser porque efectivamente los artesanos carchenses se han visto afectados con la inmigración colombiana, en especial porque han visto afectados sus trabajos; esta es una prueba suficiente para los diarios, y para la población en general que lea este tipo de notas, de que los colombianos están usurpando las plazas de trabajo de los ecuatorianos.

A esto se suma una cobertura sobre el tema bastante amplia que, de antemano, ha contribuido a construir la idea del inmigrante colombiano como usurpador de oportunidades. Como se mencionó en la primera parte, según Perceval (1995), la cobertura no se construye en el vacío, tiene un impacto en la gente que le da un sentido personal fortalecido en la constante alusión a grupos específicos de personas sobre quienes se proyecta el estigma. Es así como se pasa, de una idea planteada por la prensa o por un grupo de personas que se siente directamente afectado con la migración, a representaciones que se generalizan en un territorio determinado.

Sánchez (2002: 95) sostiene que una de las razones por las cuales la creciente migración de colombianos ha cobrado relevancia para Ecuador, está relacionada con la preocupación por parte de los agentes de gobierno de que el migrante colombiano ocupe puestos de trabajo que están destinados a ecuatorianos; preocupación que se dejó traslucir en la reunión del 15 de octubre de 2004 entre los presidentes de Ecuador y Colombia. En el diario El Comercio del 15 de octubre se citaba al presidente del Ecuador, Lucio Gutiérrez:

“Lo que queremos es que se promueva una mayor inversión de empresarios colombianos con la finalidad de que se creen fuentes de trabajo para los colombianos y baje la competencia que existe con los trabajadores ecuatorianos”.⁴⁴

Al hablar de colombianos que llegan a Ecuador a quitarles el empleo a los habitantes del país se asocia a la idea planteada por Mármora (1997) del “depredador” que llega a rapiñar el empleo, la salud, la vivienda, la educación y contamina el medio ambiente. Es decir, es percibido como un factor espontáneo “que viene a perturbar las reglas internas del juego económico, social y político” (Fraguas 1999). El nativo, al sentirse amenazado por el inmigrante y temeroso de perder oportunidades en su propio país, reacciona “con desconfianza, con recelo, con prejuicio y, a veces, con agresividad ante el extranjero que llega”. (Mármora 1997: 389). Por tanto, los colombianos serán asociados a un grupo específico que tenderá a ser sinónimo de trabajador ilegal, esto los coloca en una posición de vulnerabilidad que, siguiendo la idea de Carmen Martínez (2006), justifica el pago de menores salarios con más horas de trabajo.

Martínez (2006) muestra cómo las representaciones de raza y cultura en el Valle de San Quintín, México, conllevan al desprecio, la explotación y la discriminación de los migrantes provenientes de los estados sureños de Oaxaca y Guerrero y justifican el pago de bajos salarios, malos tratos y pésimas condiciones de vida. Una situación de vulnerabilidad parecida viven los colombianos en Ecuador, en especial la población refugiada, quienes cargan un estigma de violencia, de delincuencia y de trabajo sexual, que justifica un trato desconfiado y diferente hacia ellos.

Uno de los grupos más expuesto al trato diferente es la población colombiana en busca de refugio, a quienes no se les permite trabajar mientras se encuentra en trámite la petición, periodo que puede oscilar entre tres y un nueve meses o más, por lo que esta población al no tener medios de subsistencia y no tener permiso de trabajar se ve obligada a emplearse ilegalmente, situación que puede ser utilizada por los empleadores para explotarlos por medio del pago de salarios inferiores a la norma o simplemente

⁴⁴ www.elcomercio.com, octubre 17 de 2004.

intercambiando trabajo por comida. A esto se puede añadir la amenaza de denunciarlos y deportarlos en caso de protestar o exigir el pago.

Lo mismo ocurre en el caso de las mujeres, quienes además tener problemas para encontrar trabajo -Camacho (2005) afirma que por la fama de mujeres fáciles les cuesta conseguir trabajo como domésticas y en otras actividades- y devengar bajos salarios, tienen que soportar las insinuaciones y abusos de sus empleadores, sus parejas y la policía, quienes aprovechan su situación precaria para justificar los abusos y malos tratos.

Los medios de comunicación y, a través de los mismos, el Estado, han contribuido a afianzar esta situación al enfatizar en el incremento del número de colombianos que viven y trabajan en Ecuador de manera ilegal y que no sólo compiten con los trabajadores ecuatorianos por puestos de trabajo, sino que se convierten en un peligro al traer consigo costumbres violentas e inseguridad. Privilegiar estos temas permite distraer la atención de la realidad de pobreza e inestabilidad política que vive Ecuador y trasladar la culpa por los problemas del país a los inmigrantes colombianos.

Es este contexto el que aprovechan los empleadores para justificar las condiciones precarias e injustas en que mantienen a los trabajadores colombianos ilegales quienes aceptan porque, como señalara Manuela Botero (2005), han llegado a Ecuador sin nada entre las manos y deben ingeniárselas para vivir día a día en medio del rechazo y los malos tratos. Además, deben cargar con la condena de la sociedad ecuatoriana que los encasilla a ellos y a sus hijos en categorías que contribuyen a hacer más precaria su situación y a volverlos más vulnerables al no tener acceso a derechos básicos como la educación y la salud y tener que aceptar por ello lo que se les ofrezca, sin reclamar.

4.4 Lo positivo de la inmigración

Las representaciones negativas, en el caso Ecuatoriano, van unidas a una suerte de atracción; la idea sustentada por Rahier (1999), acerca de que la representación del negro tiende a ser negativa y que se da a causa de un enraizado sentimiento

contradictorio de miedo extremo y atracción, repulsión y deseo, también puede aplicarse al caso de los colombianos. Al tiempo que la mención de los colombianos en la prensa remite al peligro que representan para la seguridad de la sociedad, se resalta su capacidad de trabajo, su destreza en los negocios y su agudeza en el terreno de atención al cliente por lo que se afirma que hombres y mujeres colombianos son preferidos en el trabajo. Esto quedó reflejado en una nota de prensa titulada “la migración colombiana tiene su cara positiva”⁴⁵, publicada en octubre del 2002, en donde se muestra un aspecto de los colombianos del que se escucha hablar a menudo en la calle pero que rara vez es reseñado por la prensa: que son buenos empresarios, profesionales y amables. Además, se resalta su presencia en Ecuador desde el siglo XIX, cuando empezaron a migrar, y se detallan los éxitos obtenidos por algunos de ellos, calificados como “ejemplos de profesionalismo, exigencia y amabilidad en toda gestión que emprenden”⁴⁶.

Las mismas ideas positivas, con relación a la forma de trabajo de los colombianos y a las actitudes que tienen, fue señalada por el entrevistado E1, quien dice ver a los colombianos como “gente amable, muy optimista, trabajadores, mucha iniciativa”. Ante el cuestionamiento acerca de sus capacidades como vendedores, en referencia a qué tan buenos son o si son más emprendedores que los ecuatorianos, respondió:

“Yo creo que sí. Ellos tienen esa ventaja, tienen una ventaja importante respecto al Ecuador, son mucho más emprendedores, mucho más... como decimos vulgarmente entradores, el colombiano es mucho más desenvuelto, por eso están ocupando puestos importantes, bancos, ellos están muy, muy avanzados, adelantados en ese tema, en temas culturales, en la universidad donde yo estudié, en Bogotá, había más alumnos en postgrado que en pregrado... todo el mundo está estudiando. Hay un nivel competitivo altísimo, altísimo, yo entraba a la universidad a las 5 de la tarde y a esa hora estaban saliendo los de pregrado (...) ayer no más participábamos en un evento en el hotel Marriot, las chicas que estaban de coordinadoras del evento, que eran las encargadas de los registros, de entregar las carpetas, de ese tipo de actividades, una de ellas, yo le noté el acento y le pregunté y me dijo, sí, yo soy colombiana. Entonces, una chica ecuatoriana se siente desplazada por estas ciudadanas colombianas” (E1, noviembre 11, 2005).

⁴⁵ *El Comercio*, octubre 06 de 2002.

⁴⁶ *Ibid*

Como se aprecia, a pesar del fuerte estigma que carga la población colombiana, en referencia a la delincuencia, existe una consideración positiva que está relacionada con su capacidad para el trabajo y carácter amable. Esto es lo que hace, según comentarios que se escuchan en la calle, que los negocios de los colombianos prosperen y que siempre estén llenos, porque la gente encuentra en ellos trato amable. Sin embargo, esto último es uno de los aspectos que ha conllevado a generar la idea del colombiano como usurpador de puestos de trabajo. Por tanto, sigue operando la dicotomía positivo/negativo, donde lo negativo obtiene ventaja.

La amabilidad de los colombianos, de la que se escucha hablar en la calle, y es mencionada por el entrevistado E1, les hace aparecer como más abiertos y como personas que entablan amistad con más facilidad; sin embargo, estos atributos se vuelven en su contra cuando buscan lugares para vivir, ya que suelen ser rechazados precisamente bajo el argumento de ser muy amigueros y fiesteros, por lo que se aduce que causan escándalos.

En los diarios estos temas positivos no son tratados con frecuencia, al contrario, es a la parte negativa de las percepciones a la que se le da protagonismo, entre tanto, lo positivo se mantiene a raya, sólo adivinado por los comentarios que se escuchan en la interacción cotidiana con los ecuatorianos, que afirman la amabilidad y el 'don' de gentes de los colombianos que los hace apetecidos en los puestos de trabajo; es en estos mismos contextos de cotidianidad donde se escuchan comentarios acerca de la belleza de las mujeres colombianas, algunos afirman que es por sus cuerpos, otros, dicen que por su color de piel, mientras que para otros es por su forma de ser. Habría que investigar esta parte de las representaciones no dichas en los diarios pero escuchadas a menudo en la calle.

4.5 Conclusión

Se ha observado en las notas de prensa la 'victimización' de los ecuatorianos por parte de los colombianos, cuyo papel suele reducirse al de 'delincuentes' y usurpadores de puestos de trabajo, entre otros. De esta manera, y a fuerza de privilegiar el estigma en

los discursos de prensa, se está dejando de lado la realidad de miles de colombianos que, empujados por el conflicto colombiano, han tenido que “refundar sus vidas en esta tierra (Ecuador)”⁴⁷. Por tal motivo, se torna urgente la respuesta del estado ecuatoriano, en la medida en que hay que crear políticas que promuevan la acogida, más que generar debates que inciten la desconfianza, el temor y el rechazo.

Estas políticas de acogida y asimilación del inmigrante colombiano podrían tener un fuerte impacto en la sociedad ecuatoriana y generar efectos muy positivos ya que, a pesar de todas las concepciones negativas que se difunden desde los medios y que han tenido eco en la sociedad ecuatoriana, se mantienen las visiones positivas acerca de los colombianos y sus capacidades, lo que hace pensar que, a través de políticas adecuadas y de un manejo más responsable de la información, la balanza miedo/atracción podrá inclinarse hacia el último aspecto.

⁴⁷ *El Comercio*, “La migración colombiana tiene su cara positiva”, octubre 06 de octubre 2002.

CONCLUSIONES

La inmigración de colombianos a Ecuador se ha transformado en un problema de importancia mayor desde el año 2000, periodo en que, a través de las notas de los diarios, comenzó a presentarse un panorama especulativo acerca del problema que tendría que enfrentar Ecuador a raíz de la puesta en marcha del Plan Colombia. En ese momento comenzaron a traslucirse una serie de temores acerca del impacto que generaría en Ecuador la presencia de colombianos que migrarían en busca de mejores condiciones de vida, y temas como el comercio y los intercambios culturales cedieron su lugar a los aspectos relacionados con la mala influencia que traería a Ecuador la llegada de colombianos que, aunque no pudiera comprobarse con hechos, se tomaba como una realidad futura ante la cual había que prepararse.

El espacio para que estos temores se divulgaran y extendieran a gran parte de la población fueron los medios de comunicación, que tendieron a resaltar el aumento de la pobreza, del desempleo y de la violencia. Por lo tanto, la migración colombiana se convirtió en un verdadero problema ante el cual los ecuatorianos tenían que prepararse. Ciertamente, como intentó indagarlo este estudio, el ‘sensacionalismo’ de los discursos, tanto de los medios de comunicación, en particular la prensa, como del Estado, tendieron a crear una imagen negativa del colombiano que, paulatinamente, configuró una serie de percepciones que asociaron al inmigrante del vecino país del norte con delincuencia, violencia, trabajo ilegal, mujeres fáciles y el refugio como una carga para el país.

Por lo anterior, el objeto de esta investigación se concentró en determinar la forma en que la imagen del colombiano ha sido construida por los medios de comunicación durante los últimos años en Ecuador (2000-2004), mostrando que la condición de inestabilidad social y política que se vive en Colombia ha servido como marco para construir una imagen negativa del inmigrante colombiano en Ecuador; imagen insinuada al principio sobre la base de especulaciones y confirmada en los tres últimos años que abarcó este estudio. Por tanto, los medios de comunicación, tomando como referente los

discursos estatales y mostrando un excesivo interés en el tema migratorio y fronterizo contribuyeron a construir y fijar el prejuicio.

La imagen del colombiano comenzó a formarse en la zona fronteriza y se generalizó y extendió a todo el país a través de los medios de comunicación que incesantemente advirtieron acerca de lo nefasto de la llegada y presencia de colombianos en tierra ecuatoriana, incrementando el temor hacia ese 'gran otro', en especial hacia la población refugiada. Es así como, de ser un temor fronterizo pasó a ser una preocupación a nivel nacional materializada en constantes notas de prensa que alertan acerca de la presencia colombiana y de la inseguridad que se ha generado con su llegada.

El fenómeno migratorio de colombianos hacia Ecuador, que en sí no es nuevo pero que se intensificó a raíz del endurecimiento de las políticas del gobierno colombiano por terminar un conflicto interno de más de cuatro décadas, fue un blanco fácil para los tabloides que prácticamente 'clasificaron' al inmigrante colombiano bajo tres percepciones específicas: el refugiado, una persona que lo ha dejado todo en su país con la esperanza de empezar una nueva vida en el país de acogida, por lo cual se representa a este grupo como un invasor y una carga; el inmigrante como peligro, ya que se asume al colombiano como una persona violenta 'por naturaleza', y se considera que el colombiano que migra reproducirá sus pautas culturales al seno del territorio ecuatoriano haciendo incrementar los índices de delincuencia; el trabajador ilegal, como usurpador de puestos de trabajo, en la medida en que se reconoce en los colombianos ciertos valores al trabajo como el esfuerzo y la amabilidad, sumado a que cobran menos -en el caso de los ilegales-, convirtiéndose en una fuerte competencia para la mano de obra nacional.

Son estas estigmatizaciones, constantemente repetidas en los medios de comunicación y promovidas desde el mismo estado, las que conllevan a que la población colombiana en Ecuador tenga que enfrentar discriminación y tratos injustos no sólo por parte de los empleadores, quienes aprovechan la situación de vulnerabilidad y discriminación en que se encuentran los inmigrantes para someterlos a malos tratos y contratarlos por bajos

salarios, sino de la comunidad en general, que no oculta su desconfianza y temor ante la presencia de colombianos.

Como se vislumbró a lo largo de esta investigación, el manejo mediático del tema migratorio se convirtió en uno de los principales aspectos en el proceso de creación y alimentación del temor que nutre el imaginario sobre el colombiano, convirtiendo la inmigración a Ecuador en una ‘epidemia’⁴⁸ que consume a la sociedad ecuatoriana. En efecto, se podría percibir, de cierta manera, una correlación entre el aumento de la problematización acerca de la migración colombiana y de sus efectos nefastos para el Ecuador y el aumento de la desconfianza, e incluso del temor, hacia personas provenientes de Colombia, especialmente los refugiados.

Los refugiados han sido el centro de interés en las investigaciones sobre migración en Ecuador, y gran parte de los resultados obtenidos en referencia al tema de las representaciones de los inmigrantes colombianos se basan en el estudio de este foco de población considerado altamente vulnerable. Sin embargo, en este trabajo se afirmó que las representaciones negativas, si bien en algunas ocasiones hacen referencia específica a los refugiados, en la mayoría de los casos se refieren al inmigrante en general, algo que parecen pasar por alto las investigaciones sobre refugiados, demostrando que la representación negativa existe, la mayoría de las veces sin diferenciar entre grupos de individuos colombianos, remitiéndonos al colombiano como generalidad. Por tanto, el prejuicio se construye basado en los colombianos y no sólo en los refugiados, aunque éstos últimos y los colombianos más pobres suelen ser los que cargan con el peso de los estigmas.

A nivel nacional, este trabajo es un aporte a las investigaciones realizadas hasta ahora en el caso de los inmigrantes colombianos en Ecuador; investigaciones que, además de enfocarse en poblaciones específicas, se han centrado en momentos y lugares determinados, lo que privilegia el análisis a fondo pero impide ver los momentos en que se intensifica la representación en los medios o si este fenómeno se está dando en otros

⁴⁸ Véase artículo de opinión que compara la migración colombiana con el cáncer. El Universo, “Control de refugiados”, 08 de noviembre del 2003.

lugares y otros momentos. La ventaja del presente estudio radicó en el tiempo escogido, que no sólo permitió constatar el periodo de formación y fortalecimiento del estigma y los motivos primigenios que nutrieron la creación del mismo, sino que conlleva a afirmar que las representaciones y temores no se dieron sólo en momentos de fuerte actividad fronteriza -aunque aumentaron en estos periodos- y no se limitaron a las zonas de frontera, extendiéndose a lugares como Quito y Guayaquil; se constató que las representaciones se mantuvieron constantes durante el periodo de estudio, con altibajos que obedecieron a cambios en la situación política, social y cultural ecuatoriana que tendieron a opacar por momentos el interés mediático por los inmigrantes colombianos.

La investigación también es un aporte a los estudios acerca del impacto de las migraciones internacionales en los países de acogida; se concentró en la línea que ve a los inmigrantes como invasores, una amenaza a la seguridad y una carga y que se ha desarrollado en países como Costa Rica, Argentina y España. A su vez, demostró que la criminalización y estereotipación del extranjero no necesariamente está ligada a la raza o a provenir de un país más pobre, tesis que ha sido manejada en los trabajos sobre inmigración que se han desarrollado en los países previamente señalados, sino que puede ligarse a la condición de vulnerabilidad que experimenta el inmigrante por ser ilegal o por estar fuertemente necesitado de ayuda, lo que le convierte en blanco fácil de representaciones negativas que ayudan a legitimar abusos.

Aunque la investigación no llegó hasta el año 2006, durante los dos años posteriores al periodo escogido para este estudio, ha seguido reforzándose la imagen del colombiano como un factor desestabilizador de la tranquilidad de los ecuatorianos. La frontera sigue siendo el punto álgido desde el que se generan noticias sobre los colombianos, especialmente a raíz de acusaciones hechas por el gobierno ecuatoriano al colombiano de violación del espacio aéreo ecuatoriano, faltas que el gobierno colombiano ha admitido.

Las posibilidades de investigación a futuro sobre el tema son amplias, como se mencionó en la cuarta parte del tercer capítulo. El presente trabajo es sólo un aporte y un complemento de lo que se ha hecho hasta el momento. Habrá que indagar

posteriormente acerca de cómo son recibidos los discursos producidos por la prensa entre la población ecuatoriana y colombiana residente en Ecuador ya que los estudios se han concentrado sólo en la producción del discurso mediático pero no en su recepción. Es decir, haría falta un trabajo parecido al realizado por Sandoval-García (2004), donde explora, a partir de entrevistas y grupos focales, el sentimiento de los costarricenses hacia los nicaragüenses, tanto de aquellos que han convivido cerca de los inmigrantes como de quienes tienen su opinión formada sobre la base de rumores y notas de los diarios.

También hay que investigar las construcciones positivas acerca de los colombianos, como su disposición para el trabajo, su amabilidad, su capacidad de emprender nuevos retos, entre otros, que se escuchan en la calle y en las conversaciones cotidianas pero no llegan a los diarios. Hace falta igualmente trabajo de campo con los inmigrantes colombianos para conocer su opinión acerca de lo que se publica en la prensa e incluso sus percepciones en referencia a sus compatriotas, es decir, conocer la opinión de empresarios, estudiantes y trabajadores legales, acerca de los refugiados e ilegales colombianos y viceversa. También hay indagar sobre las percepciones que se tienen de la población colombiana que no reside cerca de las zonas fronterizas.

Para Finalizar, se considera que a fin de solucionar todos los procesos de estigmatización y criminalización que van afectando a personas que intentan reconstruir o mejorar su vida en Ecuador, en búsqueda de paz y de tranquilidad, se necesita a largo plazo, por un lado, un manejo más responsable de la información, en referencia a que no se puede reducir la colombiana a una cultura de la violencia y especialmente tomando en cuenta las, en ocasiones dramáticas, condiciones en que se encuentran los pueblos desplazados, más allá de los efectos negativos que traería consigo la migración colombiana; por otro lado, serían necesarias unas políticas activas de cooperación entre los dos países, lo cual podría desencadenar en una apertura de las fronteras para permitir intercambios abiertos; finalmente, sería necesaria una toma de conciencia sobre la situación del inmigrante en general, ya que es paradójico que en un país que lucha en contra de la xenofobia, por el respeto de los derechos de sus inmigrantes en España, por la apertura de las fronteras y el mejoramiento de sus condiciones de vida, se estigmatice

al inmigrante colombiano, se le emplee y trate injustamente y se tienda a reforzar las medidas migratorias.

BIBLIOGRAFIA

- ABRIC, Jean-Claude (2001), “Las representaciones sociales: aspectos teóricos”, “Prácticas sociales, representaciones sociales” en Jean-Claude Abric (Dir.), Prácticas sociales y representaciones, México, Ambassade de France, Ediciones Coyoacán.
- BONILLA, Adrián (2003), La política estadounidense y el conflicto colombiano en la seguridad del Ecuador, ponencia presentada en: Conference on U.S. Security Policy in the Andean Region since 1990, San Diego, San Diego State University, noviembre de 2002.
- BOTERO, Manuela (2005), “¿Xenofobia en Ecuador?”, Revista Diners, mayo, año XXVI, N° 276.
- CAMACHO, Gloria (2005), Mujeres al borde. Refugiadas colombianas en el Ecuador, Quito, UNIFEM.
- COURTIS, Corina, DE LA FUENTE, Lisandro y María IRUPÉ DOMÍNGUEZ (1997), “Espacio, discurso y etnicidad: el caso del barrio coreano”, en <http://isisweb.com.ar/corea.htm>
- COURTIS, Corina y Laura SANTILLÁN (s/f), “Peruanos y coreanos: construcción de subjetividades inmigratorias desde la prensa”, en www.naya.org.ar/articulos/identi16.htm
- DAHIRI, Mohamed (2003), “La inmigración en España: un fenómeno bajo sospecha”, en Revista Inetemas, No. 26. <http://inet.pangea.org>
- DE LA CADENA, Marisol (1998), “La decencia y el respeto. Raza y etnicidad entre los intelectuales y las mestizas cusqueñas”, en Revista SUR, AñoXI, No. 16, diciembre, Casa de Estudios del Socialismo, Lima, pp. 53-84.
- DE LA TORRE, Carlos (2002), Afroquiteños, ciudadanía y racismo, Quito, Centro Andino de Acción Popular.
- ENGEL, Kelly (2004), Women without refuge. Colombian Women Refugees in Ecuador, Research series, No. 8, January, Ecuador, INREDH.
- FRAGUAS, Noemí (1999), “Fragilización de las relaciones sociales y emergencia de actitudes discriminatorias”, en Almeida Vinuesa, José (Comp.) El racismo en las américas y el Caribe, PUCE, Abya-Yala, Quito.
- GIMÉNEZ, Carlos (2003), Qué es la migración. ¿Problema u oportunidad? ¿Cómo lograr la integración de los inmigrantes? ¿Multiculturalismo e interculturalidad?, RBA Libros, Barcelona.

- GÓMEZ, Emilio (2001), “Ecuatorianos en España, historia de una inmigración reciente”, en Ecuador Debate, No. 54, Quito, CAAP, pp. 175-187.
- HARB, Lourdes (2004), La construcción mediática del otro. El caso de la Frontera Norte, Quito, Tesis de Maestría en Comunicación, Universidad Andina Simón Bolívar.
- GUERRERO, Fernando, RODRÍGUEZ, Lourdes y César MOLINA (1995), Inmigrantes colombianos en el Ecuador y derechos humanos, Ecuador, Conferencia Episcopal Ecuatoriana.
- HERRERA, Gioconda, CARRILLO, María Cristina y Alicia TORRES (eds) (2005), La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades, FLACSO – Plan Migración, Comunicación y Desarrollo, Quito.
- IMBERT, Gérard (1992), “Las representaciones de la violencia en los medios de comunicación”, en Los escenarios de la violencia. Conductas anómicas y orden social en la España actual, Barcelona, Icaria Editorial.
- Informe sobre América Latina No. 3 (2003), “Colombia y sus vecinos: los tentáculos de la inestabilidad”, Internacional Crisis Group, abril 8.
- MÁRMORA, Lelio (1997), Las políticas de migraciones internacionales, Alianza Editorial, Madrid – Buenos Aires.
- MARTÍNEZ, Carmen (2003), “The ‘Culture’ of Exclusion: Rpresentations of Indigenous Women Street Vendors in Tijuana, Mexico”, en Bulletin of Latin American Research, Blackwell Publishing, Vol. 22, No. 3, pp. 249-268
- _____ (2006), “The Making of Vulnerabilities. Indigenous Day Laborers in Mexico’s Neoliberal Agriculture”, en Who Defines Indigenous? Identities, Development, Intellectuals, and the State in Northern Mexico, New Brunswick, New Jersey, and London, Rutgers University Press.
- PERCEVAL, José M^a. (1995), Nacionalismos, xenofobia y racismo en la comunicación. Una perspectiva histórica, Barcelona, Paidós, 136 p.
- RAHIER, Jean (1999), “Mami, ¿qué será lo que quiere el negro?: representaciones racistas en la revista Vistazo, 1957 – 1991”, en Cervone, Emma y Fredy Rivera (eds.), Ecuador racista. Imágenes e identidades, Quito, FLACSO-Ecuador, pp.73–109.
- RAITIER Alejandro (2002), “Representaciones sociales”, en Raitier Alejandro y Julia Zullo, et.al., Representaciones sociales, Eudeba, Buenos Aires.
- SAAVEDRA, Luis Ángel (2005), “Refugio: identidad e imaginarios”, en El refugio en el Ecuador, INREDH.

- SÁNCHEZ, Juan Carlos (2002), “Proyecto de agenda de política exterior: Ecuador – Colombia”, en Bonilla, Adrián (Ed.), Orfeo en el infierno. Una agenda de política exterior ecuatoriana, Quito, Flacso, Caf, pp. 65 – 136.
- SANDOVAL-GARCÍA, Carlos (2004), Threatening others. Nicaraguans and the formation of national identities in Costa Rica, USA, Ohio University.
- VÁSCONEZ, Belén (2005), La construcción social del miedo. Caso: Sucumbíos, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Abya Yala, Corporación Editora Nacional.
- VERÓN, Eliseo (1983), Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el accidente en la central nuclear de Three Mile Island, Gedisa, Buenos Aires.
- ZULLO, Julia (2002), “Estrategias de la prensa actual: información, publicidad y metadiscurso”, en Raitier Alejandro y Julia Zullo, et.al., Representaciones sociales, Eudeba, Buenos Aires.

Documentos consultados en la red:

- ACNUR: www.acnur.org
- El Comercio: www.elcomercio.com
- El tiempo: www.eltiempo.com
- El Universo: www.eluniverso.com
- La Hora: www.lahora.cm.ec
- www.naya.org.ar